

CASINO E
* DE LA HABANA

May 26/29
No 21

Una página emocionante.
POR FERRUFFINO

10¢

BOHEMIA

La última Romanoff



¿Gusta usted de los relatos emocionantes, de las narraciones en que la verdad y la fantasía marchan unidas de las manos como a lo largo de la más apasionante y maravillosa "film" de aventuras? Lea en breve, en BOHEMIA, "LA ÚLTIMA ROMANOFF", la extraordinaria novela escrita en francés por Octave Beliard y, especialmente traducida para nosotros por Andrés Núñez-Olano.

Si gusta de tal género de historias,

ella constituirá para usted la más interesante de las lecturas; y si, por lo contrario, no es usted aficionado a esta clase de relatos, ella le hará cambiar de opinión. No es una novela más, sino LA NOVELA por excelencia, como lo prueba el hecho de haber obtenido, por el voto unánime de un jurado, el Premio Julio Verne, que se otorga cada año en Francia a la mejor narración de aventuras.

VOL. 21.
AÑO XXI.
NUMERO 21.

Bohemia

HABANA,
MAYO 26.
DE 1929.



FRENTE A LA ESTATUA DE LA REPUBLICA, QUE ALZA SU BRONCEA SIMBOLOZACION A LA ENTRADA DEL CAPITULIO, EL GENERAL GUARDADO MACHADO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CUBA, HA JURADO LA CONSTITUCION. ESTA FOTO FUE TOMADA EN LOS MOMENTOS DE CELEBRARSE EL SOLEMNE ACTO.—(FOTO MARTÍNEZ ILLA.)



ILUSTRACIONES DE CARLOS

Desde hoy una historia de aventuras a los cuales bastara que una mujer les diera a quemarropa "¡Amame!" para que se amaran de ellas. (Tiene RV y S. De V. Amur")

que naces"... Y selló la confidencia con un cordial manotazo bre su hombro.
El corolario era aquel acecho ante la puerta del periódico. Mientras llegaba la mujer, Tulio Solano quiso engañar la espera anudando sus sentimientos ante la revelación. La vieja, la querida o el tumbre,—curiosidad de niño y narcisismo de artista ante el espectáculo!... Mas en el umbral de la inspección retrocedió. Como el de una medicina, volvió a su boca el sabor del frac de los sueños que había forjado en circunstancias similares. No le valía la pena asomarse al espejo interior. La aventura resultaba de una vulgaridad irredimible—y era bastante ya que aguarde se el paso de la mujer, interesante por desconocida.

Distinguíala entre los que avanzaban por el amplio soportal, y envolvió en larga mirada de examen. ¡Buena mujer! Más bien jeta, trigüena, envuelta en carnes. Ni bonita ni fea: la cara, con otras muchas—con cierto aire picaresco, efecto acaso de la nariz petulante. Tal vez lo mejor del rostro eran los grandes ojos negros, en cuyo fondo ardía una chispa de malicia que desvirtuaba la forzada ingenuidad de la mirada. ¿Elegante? Quizá... El andar rítmico y ágil, engendradora de una visión de caña al viento... Pasaba frente a él en aquel instante, y le clavó con una mirada. Los ojos de ambos tropezaron y él, instintivamente, como bajo latigazo, abandonó la indolente postura en que se hallaba. Vulgar, sincera, irrefrenable, se le escapó la frase:
—¡Qué ojos, hija mía!

LA AVENTURA EN LA CALLE

Y se quedó mirándola andar: ágil, rítmica—casi flotante, sombrío redondo y rojo que la cubría a los zapatos blancos calzaba, la desnudó—la arropó más bien, en una lenta mirada, a las estupidas caderas, las piernas definitivas!... Se decidió:
—¿Me permite? No es muy correcto que digamos, pero en fin... Tengo entendido que usted es Carmen.
La respuesta fué una mirada que le barrió de entre las gentes.
—¿No le agrada que la saludé?
—No me agrada que lo hagan gentes que no conozco.
—Entonces, permítame presentarme...
—No se moleste. No tengo interés en conocerle.
El sintió flaquear momentáneamente su decisión. Mas se dijo: debía ser un error.
—¿No es usted Carmen?
—Ni la conozco. Retírese, haga el favor.
Sin embargo, las señas coincidían perfectamente... Además recordaba, era la misma que viera pasar en diferentes ocasiones; ¡Bah! Lo de sienpre: la vieja negativa inicial...
—¿La molestó?
—Debía usted suponerlo.
—Sin embargo, permítame...
—Basta. Creo haberle rogado que se retire.
—Lo haré, pero no sin justificarme. Soy incapaz de molestar gratuitamente a una dama. ¿Sencillamente, la he tomado por persona.
—Comprendo. Pero como no soy esa persona, vuelvo a retirarme.
Las palabras eran netas, rotundas como sus caderas, titule-

en la marcha. Mas sus ojos las desvirtuaban dejando asomarse a ellos un interés irrefrenable, mientras la naricilla petulante parecía ventear la aventura. Si no era Carmen, bien valía por ella—y he aquí que, inexplicablemente, Tulio Solano le agradecía que le fuera la esperada. Bajo la sensación de bienestar que le causaba el sentimiento indefinible, se halló mejor dispuesto, más ligero. Vea también la aventura y se lanzó tras ella, como un lebré.
—Perdóneme que insista, pero es más fuerte que mi voluntad. Le agradeceré un importuno, un atrevido...
—No le desmiento.
—Sin embargo, nada de eso. En el fondo, soy un gran tímido.
—¿Por qué usted lo dice...
—¿Se burla usted de mí?... Menos mal.
—Bueno; habíamos quedado en que usted se iba.
—Ahora mismo. ¿Podría saber, al menos, cómo se llama?
—No veo la necesidad.
—¿Por qué no? ¿Qué significa un nombre? No perderá nada con decirme lo.
—V' seguramente, tampoco ganaría.
—¿Quién sabe!... Quizá podamos ser amigos.
—¿Y eso sería ganar?
—¿Por qué no? Un amigo es siempre una adquisición.
Inadvertidamente, el diálogo les iba atando con sus hilos sutiles a la mujer, cuidadosa de su juego, reaccionó:
—Bueno; por última vez: retírese. He disculpado su error; le he escuchado y creo que es bastante.

—Sin embargo, yo diría que no. Hay algo que me dice que debíamos encontrarnos. El mero hecho de que la haya llamado por Carmen, es bien significativo. Tal vez sea el empujón del destino.

Ella le miró con ojos en cuyo fondo una breve chispa de malicia se trocaba en lamita brillante. Negligentemente como un pañuelo, dejó caer una prenta:

—Es curioso que haya podido encontrarse. ¿Tanto se parece a mí esa Carmen?

El confesó con franqueza:
—Lo ignoro.
—¿Cómo?
—No la conozco. ¿Por qué se ríe?
—Por nada. ¡Tiene gracia!

Habían adado varias cuadas, cruzado una gran calle atravesada y, habiendo doblado una esquina, marchaban ahora por cierta callejuela donde unas paralelas onicidas aguardaban el paso de un tranvía que no cruzaba nunca. Marchaban de prisa, excitados por el juego verbal en que se complacían. Era un asalto en plena calle, en medio de la era, donde, como en la plancha de una sala, ambos probaban su destreza de esgristas. El hombre le placía la tranquilidad, la seguridad con que la mujer paraba y ripostaba; a la mujer le agradaba el imbu sereno y sonriente con que el hombre tiraba a fondo, como jugando. Las palabras eran vulgares, le ademanes corrientes, y, no obstante, allí había algo, algo... Ése el hombre el que tornó a la carga:

—Aunque no quiera confesarlo, usted aprende el valor de este encuentro. Mi error nos pone frente a frente, como dos piezas en un tablero. ¿A qué rebelarnos?
—¿Jugamos a jugar al Destino.
—Muy bonito. Sólo que no veo cómo tengo que hacer aquí el Destino.
—Tal vez no es necesario. ¿No basta dejarle hacer?
—Usted lo sabrá. Por mi parte,

vuelvo a rogarle que se vaya. Ahora sí que me perjudica acompañándome.
—¿No me dirá su nombre? Aquí tiene el mío: Tulio Solano, periodista.
—Bueno ¿y qué?
—Nada. Dígame el suyo.
—Lo siento, pero no puede ser.
—¿Me perdona? Cualquiera podría creer que es tan feo, que le da vergüenza decirlo. Sí, debe ser eso. ¿A que se llama Tiburcia o algo así?
Era decañiado—tan atrocamente vulgar, que Tulio Solano estuvo a punto de pedir perdón; mas ella rió francamente, y la vergüenza cedió el puesto a una vaga sensación de disgusto. La mujer, ahora, mirábale a los ojos. ¿Fue el temor de haber prolongado en vano el juego verbal; la conciencia de la inutilidad de la incógnita—o simplemente, el oscuro apetito que la tendía, como una garra, hacia el hombre? Se recogió como para un salto y, lentamente, respondió:
—No; me llamo Carmen.
—¿Cómo?
—Carmen. ¿Qué le pasa?
—¡Carmen! ¿La amiga de Peña?
—La misma.
Sonreía—y la sonrisa equivalía a una entrega. Era como si al dar su nombre se diese ella misma. El habíase detenido bruscamente, cuai un potrillo retenido en el ardor de la carrera. Todo su atrevimiento, su abundancia verbal, desvaneciéronse como cuando se pasa la esponja húmeda por una pizarra escrita. La mujer, adelantada unos pasos, le observaba. Presir:ó vagamente quién sabe qué obscuro peligro en la actitud del hombre, y fué solícita—miró su caso al preguntar:
—¿Qué le pasa? ¿No le agrada que sea Carmen?
—No; no es eso...
Estaban en la esquina de una calle poco transitada. Era la hora que el sol en fuga incendia las ventanas de las casas con sus últimos fuegos. Frente a frente, ella de espaldas a una gran virrina, él en la "fila de la acera, Carmen y Tulio Solano miráanse desorientados. Ella aptó al cabo por la explicación más fácil:
—Ha sido tan inesperado, tan... No quisiera aclararlo desde el principio, por oírle, por probarle. Pero usted debía suponerlo.
—Sí, me habló... Es decir...

POR ANDRÉS NÚÑEZ OLANO

El no sabía por qué, pero quería—tenía necesidad de irse. Experimentaba inexplicable sensación de malestar: algo así como si pisara en falso. Y no obstante, todo estaba tan claro! Adivinaba a la mujer madura ya, cual una fruta, para la cosecha. La entrevió aguardando la ocasión con reprimida impaciencia y ahora, como encontrando vía de escape, resolvíase en franco ofrecimiento desdenoso de toda atenuación. No había complicaciones: el sentimiento que la movía era casi animal como un acto físico—y ella llevaba a cabo el gesto natural del niño que tiende la mano hacia el objeto que desea. También él podía tender la mano: situarse en el mismo plano elemental, instintivo. Y, sin embargo...



La mujer le miraba impaciente y curiosa. Evidentemente, no comprendía sus variaciones ni trataba de explicárselas. Sonriente, segura, implacable casi, le envolvía en la húmeda mirada como en una red.
(Pasa a la Pág. 16.)

La mujer, el Bien y el Mal

El Presidente, bonachón y grave, convencido de ser el mejor psicólogo del mundo, en gran parte, por méritos propios y un poco por merced del Espíritu Santo,—el cual, ciertamente, no podía tratar a la Magistratura peor que a los Cardenales reñidos en conclave—se aseguró con la mirada de que el hombre había salido por la puerta trasera, y luego fue al encuentro de la mujer que el criado introdujo por la puerta del frente.

—Querida señora Analdi... Analdi era un abogado célebre: por consiguiente, había que guardarle consideraciones a su mujer. Por lo demás, el Presidente no detestaba a las mujeres; las hallaba interesantes. Y ésta lo era, con su vestido de luto y su perfume alegre; con sus ambiguos ojos verdes, que le brillaban bajo el velo, en medio de la calida y uniforme palidez del rostro, y con su elegancia exquista, casi inmoviente, en los más mínimos movimientos...

—Querida señora... Le señalaba el diván de reps donde aún se veía la huella del cuerpo poderoso del marido. Y la miraba. Cuando ella tomó asiento sin fijarse dónde, justamente en el lugar que había ocupado el marido, el Presidente sonrió entre sí. ¡La primera prueba! Aquello quería decir que entre los cónyuges no existía—que la mujer no experimentaba esa atroz repugnancia física contra la cual no se discute y que hace que dos personas huyan de todo contacto entre sí, aun de los más íntimos.

—¡Oh, la cosa sería fácil!... Puntillos, celos; quién sabe... "Nada grave"—pensó el Presidente restregándose las manos. —Y ahora, dígame por qué quiere separarse de su marido. —El ataque de frente! Acostumbraba usarlo para desconcertar al adversario cuando lo sentía débil. En el caso contrario, ¡cómo lo tanteaba cómo lo sedaba! En efecto, la señora Analdi pareció vacilar momentáneamente bajo el golpe directo. Sus párpados aletearon sobre sus ojos color de esmeralda, y sus manos se agitaban un instante la piel haciéndola despidir un perfume más fuerte.

—Pero... —Su marido—continuó el juez sin darle tiempo a reponerse,—es un hombre eminente. Tiene una magnífica posición material y moral. Le ama—y el Presidente recaló la palabra con cierta complacencia aprobatoria—y cree que es amado—y aquí la aprobación parecía teñirse, a pesar suyo, de cierta envidia—por usted... Entre ustedes no ha habido ninguna desavenencia... Todavía recientemente, en ocasión de su desgracia, él se condujo con usted como un hombre de gran corazón y de altos sentimientos... Porque usted ha tenido la desgracia de perder a su padre hace seis meses, ¿no es cierto?

—Sí, señor Presidente,—respondió la mujer con un profundo suspiro. —Y... y las condiciones financieras—las condiciones en que fué usted desposada, han cambiado... Quiero decir que la dote prometida no ha sido... Sí: no ha sido hallada... Su padre fué víctima de un grave contratiempo. Sin embargo, su marido no le dio importancia, no le ha hecho ningún caso...

—¿Se lo ha dicho él?—murmuró la mujer, mientras una sonrisa indefinible animaba sus ojos. Tiene razón. Mi marido ha sido perfecto.

—¡Ah!—exclamó el Presidente como si dijera: —¿Entonces? Luego, viendo que ella no daba señales de continuar, prosiguió: —Tienen ustedes un hijo que es su gloria común. Su vida es tranquila y serena; su marido le concede la mayor libertad, es espléndido... Por consiguiente, ¿qué le reprocha usted?

—Nada, señor Presidente... El Presidente hizo un ademán de asombro. Temió un instante que la señora se burlase de él; mas la actitud de ella, recogida y casi humilde, le hizo desear semejarle ella. —¿Entonces?—volvió a preguntarle con los ojos, y a tangón seguido se lanzó a las reflexiones que ordinariamente reservaba para el último.

—Medite, querida señora, sobre la gravedad del paso que intenta dar. La separación, aunque no irreparable—y el Presidente sonrió con una especie de salacidad—puesto que basta la cohabitación de un momento y la obra, por decirlo así, de un minuto, para anularla, es, no obstante, un paso gravísimo... Yo...

—¿Usted no sabe,—murmuró la señora interrumpiéndole.—Y mi marido tampoco sabe. —"¡Diablo!"—pensó el juez y la miró con inquietud. —¿Qué podía ser lo que no sabía el marido? ¿Una falta? Pero si no lo sabía, era como si no existiese! Aquel excelente Analdi! ¿También él? Pero si era ciego, ¿qué necesidad había de ir a revelárselo todo; a qué suscitar obstáculos que ahora no se interponían entre ambos?

—Pero... señora... —No,—prosiguió ella firmemente,—mi marido no sabe, no sospecha... Y yo no puedo seguir viviendo así. Sufro demasiado, ¿comprende? No, no comprendí. —Pero usted le ama, él la ama...



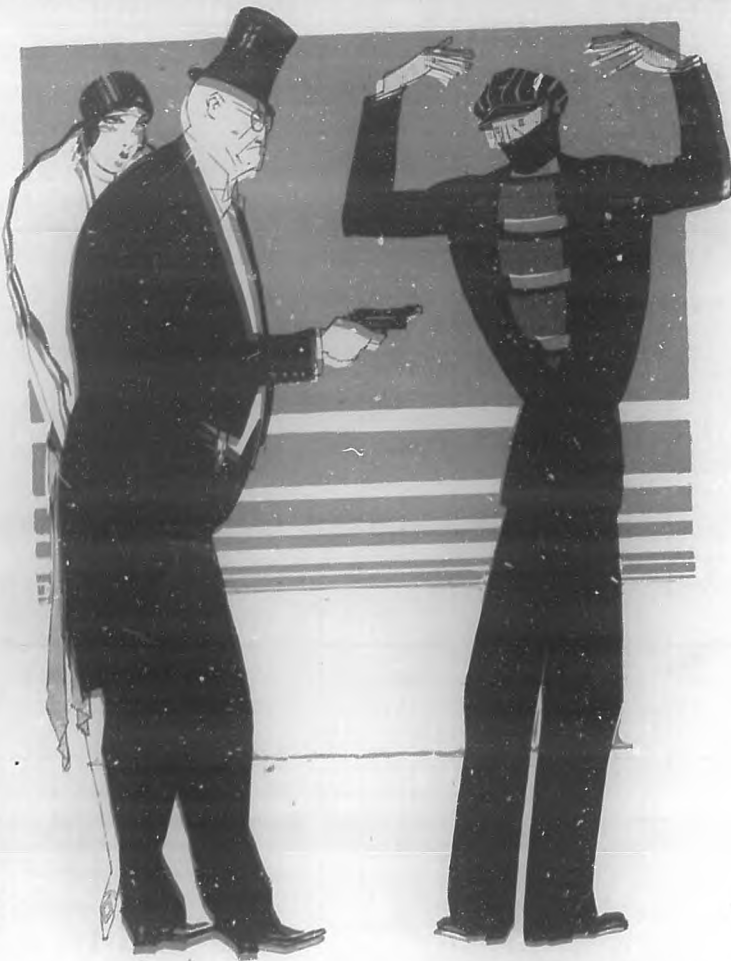
—Quizá. —¿Quizá en cuanto a él o en cuanto a usted? —En cuanto a los dos. Escúcheme. El cree que me ama. Pero amar, ¿no quiero decir comprender? ¿No quiere decir conocer uno el alma del otro de modo de evitar todo dolor, todo disgusto del cual se puede ser causa? Y un amor que no sea fuente de acuerdo, de generosidad, de indulgencia, de fe...—dígame, señor Presidente: ¿puede ser amor? La señora se había conmovido y hablaba con calor. Sus ojos brillaban. El Presidente, un tanto desconcertado por aquel discurso sobre el amor, en la cual, no obstante su confianza en el Espíritu Santo, sentíase incompetente la detuvo: —¡Concrete, concrete señora!... Todo eso son ideas, y hasta remos—y se inclinó galantemente—bellas ideas... Pero en concreto, como íbamos diciendo, ¿qué queda? —Usted sabe, señor Presidente, puesto que lo ha recordado lo poco, que hace seis meses he pasado por el inmenso dolor de perder a un padre que adoraba... El mejor de los padres, el mejor de los hombres... El Presidente, que al primer golpe se había inclinado respetuosamente, al segundo moderó un tanto la inclinación. La señora que lo observaba, le advirtió: —Le sorprenderá que diga tal cosa; pero ahí está todo. Mi padre ha muerto en estado de quiebra, sin pagar a sus acreedores. Lo sabía usted, ¿verdad? —Ciertamente,—tartamudeó el Presidente.—Ciertamente... desagradable, penoso... Pero su marido... —Mi marido—ha sido perfecto, yo lo habíamos dicho,—inter-

pió secamente la señora.— Pero ahora hablamos de mi padre... —¿Qué tiene que ver?... —Verá usted. Hace seis meses, pues, que murió mi padre. Usted no lo conoció. Era el hombre más bello, más elegante, más joven, más generoso, más gran señor de la tierra... ¿Luz? Veá: desde que era niña y vivíamos en una casa humilde y no sabíamos de la riqueza, mi afecto por él tenía algo de la maravillada admiración que se siente por un mago omnipotente y benéfico, que hace brotar la alegría por doquiera que pasa. ¡Cuántas veces no fué suficiente lo que había para comer! Sin embargo, él traía a la casa flores, chucherías, cosas superfluas y gentiles. La casa era pequeña, y él la llenaba de "bibelots" y de perfumes y, más que nada, con su discreta alegría, su serena elegancia. Todo esto podrá parecerle frívolo, señor Presidente; pero las impresiones de los niños, ¿no están hechas, las más de las veces, de sonidos, de olores, de palabras?... Ah, las palabras que oí siempre de él: dulces, amables, alegres, como si jamás hubiese tenido motivo para recriminar o dolerse, necesidad de irritarse o reprochar!... Todo eso llenó mi adolescencia... Vencida por su gracia, la fortuna sonrióle al cabo. Y yo y mi madre, que también adoraba a aquel hombre inimitable y perfecto, conocimos años bellos, llenos de dicha y de elegancia. En el calor del discurso, el abrigo se había abierto y mostraba el vestido de la señora—un delicioso vestido que la ceñía como una vaina—y el cuello esbelto, rodeado por un collar de perlas. "La elegancia"—pensó el juez—sigue perteneciéndole." Mas para no extrañarse demasiado en la contemplación profana, trató de conducir nuevamente el discurso al tema de la felicidad. —Pero su marido... —A él llegamos. Conoció a mi marido a los veinte años: cuando mi padre se hallaba en la cúspide de su fortuna. No digo que Analdi de haya sido atraído por ésta, no; ciertamente le gustó, pero al mismo tiempo lo decidió mi posición. También él me gustó; era hermoso, inteligente, osado. De una rectitud a prueba, de una honradez intransigente... —¿Y le parece poco? —Muchísimo. Siempre lo aprecié... Hasta... hasta hace seis meses... —¿Cómo dice? —Por... por la prodigalidad que formaba el fondo de su naturaleza; por la despreocupación que integraba sus instintos de belleza y de lujo, mi padre no supo encadenar la fortuna largo tiempo. ¡Le traicionó algún amigo íntimo: le falló alguna especulación? Nadie ha podido saberlo: ni siquiera yo. Durante cuatro años de matrimonio, siempre lo fui igual; venir a mí con las manos llenas de regalos y de flores; siempre joven... Los años no nasaban por él, y a los cincuenta, todavía las mujeres se volvían a mirarle en la calle... —Ya... las mujeres... precisamente!—tartamudeó el Presidente con severidad. —Parece que también por ellas... —No sé, no sé nada... Tal vez mi marido lo piensa como los demás, como usted... Yo sólo sé que le amaba y le admiraba... ¡Pobre papá!... Jamás un ademán desagradable, un lamento... Ni siquiera cuando debían asediarlo tantos pensamientos, cuando los negocios andaban mal y su salud comenzaba a resentirse... Sonreía siempre; me acariciaba y me decía: "La felicidad es nuestra siempre, con tal que se sepa quererla"... La última semana, la de la liquidación, todavía me traía un anillo—éste, como obsequio de cumpleaños. Estaba contentísimo de poder satisfacer aquel capricho: parecía rejuvenecido... Le veo salir con su traje gris: flor en el ojal, guantes blancos... Me dijo: "Salúdame a tu preciosísimo marido"... Lo acompañé hasta la puerta del jardín; era en primavera y todo estaba perfumado como él... Pasó un pobre y le pidió limosna. Me acuerdo que ceñistré sus bolsillos: no tenía sueldo. Entonces sacó de la cartera un billete y se lo dio. "Un poco de felicidad para ese indio"... El Presidente, esta vez, interrumpió severamente: —Bien; pero con semejante sistema tenía que sobrevenir la quiebra. ¡Y qué quiebra! Una quiebra que no ha dado a los acreedores más que el quince por ciento; y que lo ha engullido todo: hasta la dote de usted... —Es verdad,—murmuró la señora recordándose, contrayéndose casi como un niño sorprendido en falta.— Pero ¿qué quiere usted?... No he nacido para calcular el dinero...



—Comprendo, comprendo!—interrumpió el juez. —Aquel día, mi padre, que ya lo sabía todo, guardaba el secreto, y éste fué más fuerte que él: le rompió el corazón... Dijeron que un aneurisma... ¡Pobre papá! —Repóngase, sea fuerte... Tiene usted otro afecto... —¿Mi marido? A él llegamos... Mi marido fué perfecto: en aquellos días sentí que le amaba más. Como le he dicho, ¿no cree usted que el amor también nazca de una concordancia de ideas y sentimientos? Algunos dicen que el amor es como una lucha: no lo creo... Así, pues, mi marido fué perfecto para mi dolor, o por lo menos, tal me pareció. Sólo algunas semanas después, fué cuando... cuando comencé a entrever la verdad. Aquel día, le estaba hablando de un pequeño recuerdo de mármol que quería erigirle al pobre papá en su tumba y para el cual pensaba dirigirme a un escultor amigo suyo. Pablo me dejó hablar; luego, apartando la mirada, me dijo: "Deja eso, hay tiempo." Y como yo insistía y lo miraba involuntariamente, vi pasar por sus ojos como una sombra de fastidio y casi—¡Dios mío!—de desprecio. Y le escuché responderme secamente: "Ahora no sería oportuno." —¿Por qué no era oportuno?—prosiguió la señora sin advertir un ademán del Presidente... Algunos días después, le oí hablar en su despacho. Había ido a buscarle por no sé qué cosa y me detuve al advertir que no se hallaba solo. La puerta estaba abierta y él hablaba con un cliente, con su voz tranquila y serena. Y le oí decir: "Desde luego. El primer deber de un hombre honrado es hacer frente a las propias obligaciones: toda la moral está ahí." Me pareció como si fuera la primera vez que le veía y que toda su alma se me descubría. Rígido, recto, de una rectitud que no considera cosa por cosa, sino que todo lo reduce al mismo exponente, sin limitaciones de afecto, reconocimiento o simpatía. En aquel momento, más que un marido, me pareció un juez—¡oh, perdón!—y le miré con afecto por el hijo de mi alma, no sé por qué. Yo no quiero un juez: quiero un compañero. Me sentí decepcionada... Entonces, ¿cómo juzgaba a mi padre? —Comprendí. Le condenaba. A mi padre, a quien yo adoraba; para quien no tengo más que amor, veneración, indulgencia!... Y mi marido lo condenaba: era como si me ofendiese a mí misma. Entonces comprendí sus silencios, sus reticencias, sus miradas. Le sentí hostil a mi dolor—a mi dolor, que era en aquellos días la parte más viva de mi ser, casi otra yo misma de una sensibilidad exasperada y lúcida... Entonces me volví hostil: yo misma me convertí en enemiga. Y cuanto más pensaba en ello, tanto más me disgustaban sus pruebas de amor. Me parecía que me trataba como a una mujer a la cual tal vez se ama, pero no como a una mujer a la cual se quiere bien... —¡Ah, qué amargamente recuerdo aquellos días! ¡Y qué abismo cavaron entre nuestras almas! Recuerdo que un día quise comprobar aún más fuertemente, la verdad de cuanto pensaba y volví a hablarle del momento. Fué una discusión breve, pero inolvidable. Por primera vez, añadió claramente a lo que yo consideraba la desgracia de mi padre y él llamó rudamente su banarrota. Hubo un instante en que le dije: "Sabes perfectamente que, para mi padre, el dinero fué siempre cosa sin importancia." El me respondió con una voz helada y áspera: "¡Ya! ¡El dinero de los otros!"... Le habría abofeteado. —¿Pero qué diablos!—exclamó el Presidente, que no podía contenerse.—Creo que tenía un poco de razón! —Otro día—debo decirselo todo—porque Jorge, nuestro hijo, había hecho no sé qué gasto superior a su pequeño sueldo, le dije en mi presencia: "No vuelvas a hacerle. Gasta más de lo que se tiene es una falta." ¡Ah! ¿Comprende señor Presidente? Y actualmente me imagino que supervisa todos mis gastos; que espía mis tendencias al lujo y a la elegancia, no por avaricia, sino por temor. Es una herida de todos los días, de todas las horas... Así, acabaré por odiarlo. ¿comprende?

No; él no comprendía. Le parecía un poco loco. Dijo, únicamente: —Ya pasará, ya pasará. —No; siento que no pasará. En él, es como una segunda naturaleza. Ha nacido sensato, equilibrado hasta lo inverosímil, hasta el disnaso. ¿Entonces? Le he propuesto que me permita alejarme por algún tiempo: quisiera haberlo calmado, quisiera volver... No ha comprendido, no quiere. Prefiere las resoluciones netas, precisas: que



El ladrón, que se deslizaba a través del apartamento con una linterna sorda en la mano, cruzó la sala y penetró en una pieza más pequeña, donde le pareció que podía comenzar sus operaciones. Se acercó a la ventana y cerró herméticamente las cortinas; después encendió la electricidad. Se encontraba en un elegante "boudoir" femenino, donde divisó inmediatamente un escritorio de mujer, que creyó merecedor de su atención. La cerradura que tenía no debía oponer resistencia a los utensilios de que disponía para abrirla. La abrió fácilmente y metió la mano en una de sus gavetas. Algunos billetes de banco habían sido puestos allí negligentemente.

—¡Ah!—exclamó el ladrón.—Buen principio. Pero, casi enseguida, atrajo su mirada un legajo bastante espeso, pero de poca superficie y que estaba amarrado con una cinta.

—¡Eh, eh! Esto es interesante. Cogió el paquete y lo examinó:—Parecen cartas de amor—observó.

Le dió vuelta entre los dedos, mientras las ventanas de su

nariz palpitaban, como si estuvieran olfateándolo.

—Sí, sí... No hay equivocación... Son cartas de amor... Y entiendo de esto...

Y agregó, suspirando:

—¡Ah! Sí... Sí...

No podía decidirse a volver a poner las cartas en la gaveta. Con un gesto rápido, consultó su reloj.

—Tengo tiempo suficiente—susurró—. Todavía falta mucho para que regresen.

Empujó suavemente la gaveta, formulando en un tono jocoso esta reflexión con respecto a los billetes de banco:

—Ustedes no se fugarán... ¿no es verdad? Entonces, me sentaré.

Fué a buscar una silla, la ace-

El ladrón sentimental

có, se sentó ante la tabla del escritorio, volvió a coger el paquete y zafó la cinta.

—Una simple ojeada, nada más,—se dijo, como hombre que sabe detener una decisión—. Pero, en verdad, es una tentación.

Se trataba, en efecto, de cartas de amor, dirigidas evidentemente a la dueña de aquel escritorio. Los términos estaban de acuerdo con el eterno vocabulario de los amantes eran apasionados y patéticos.

—¡Cuántas palabras de amor!—pensaba el lector impetuoso.—¡Ah, yo también he escrito muchas locuras como estas... ¿Y para quién?... ¿Para quién?...

Una imagen rubia, de ojos prometedores, de sonrisa burlona, miraje cruel y familiar, se precisaba una vez más ante él. ¿Qué había hecho él para agradarle a esa criatura, para satisfacer sus insaciables exigencias, para conservarla a su lado? Primero vinieron las deudas; después las denuncias. Luego el descrédito, la vergüenza, lo imborrable, lo irreparable, el robo, el robo inútil porque la torturadora había acabado por abandonar a su víctima; el robo acompañado

al principio, de sobresaltos y de sufrimientos, y convertido, después, en una costumbre, en una innoble y cínica profesión. He aquí a donde el lector de las cartas había llegado. Y he aquí por qué leía esas cartas de amor, dirigidas por otro hombre a otra mujer, con una acre voluptuosidad, con el sentimiento súbitamente reavivado, de todo lo que había perdido, de todo lo que había roto, al cual venían a mezclarse inefables recuerdos.

Las cartas sucedían a las cartas; no podía desprenderse de ellas. Entonces, se oyó un ruido de pasos en el apartamento. Se abrió una puerta detrás de él y, en un espejo colocado por encima del escritorio, vió entrar a un hombre y a una mujer joven en traje de recepción. Con un movimiento rápido, hizo desaparecer el montón de cartas con la cinta en el bolsillo interior de su saco. Después se levantó y se enfrentó con los que llegaron. El hombre vestido de etiqueta le apuntó con una pistola automática.

El ladrón sacó de nuevo su reloj y lo miró:

—Me parece—dijo—que ustedes han regresado demasiado pronto. Según mis informes, ustedes podían haberme dejado todavía una hora a mi disposición. Ha pasado, sin duda, alguna cosa que no estaba en el programa... Es obra de la casualidad, contra la cual debería uno prevenirse... Desgraciadamente, nunca se piensa en todo lo que puede acontecer.

Sin ponerle atención a estas palabras, el hombre en traje de etiqueta continuó a tenerlo bajo la amenaza de su *browning*.

—Lo que usted quiere es que yo alce las manos—agregó el ladrón—. ¿Para qué?... Yo no tengo arma ninguna... Es una cosa peligrosa... Usted no tiene nada que temer... He jugado y he perdido... Esto tenía que acabar así un día u otro...

El hombre en traje de etiqueta, que había notado, desde la entrada, los movimientos del ladrón, le dijo a éste:

—Devuélvame lo que ha robado.

El ladrón vió pasar una expresión de angustia por los ojos de la joven. Y respondió:

—No piense en eso. La ley le prohíbe a cualquiera hacer justicia por sí mismo... A usted no le toca registrarme... Tenga paciencia, y verá que todo se arreglará bien... Es evidente que yo no debo pensar en huir, y mucho menos en que reciba una bala en la piel... Además, tendría que bajar la escalera, y abrir la puerta de abajo... No... no me iré... Estoy preso... bien preso...

El hombre en traje de etiqueta se volvió hacia la mujer.

—Escucha—le dijo—. Corre a buscar la policía, mientras yo vigilo a este individuo.

El ladrón sorprendió una nueva expresión de angustia en la mirada de la mujer. Intervino, con un tono de hombre de mundo:

—¿Para qué hace usted salir a esta hora a la señora, puesto que tiene el teléfono a su disposición?

—Es verdad.

El hombre le dió el revólver a su mujer. le tendió el brazo en la dirección del ladrón y se instaló en el teléfono. Descolgó el receptor y comenzó a llamar:

El ladrón le dijo entonces, en voz muy baja, a la mujer:

—¿Cuánto por las cartas?

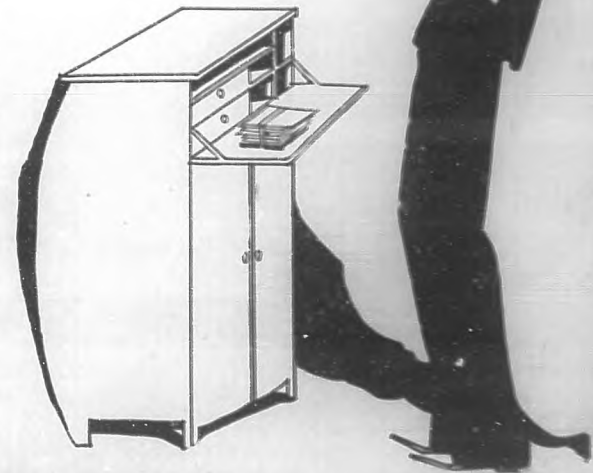
—Todo lo que tengo arriba—contestó ella—. Y más tarde, todo lo que usted quiera.

—No; me basta lo que hay en la gaveta... Tenga, aquí tiene las cartas... Me quedo con los billetes... Es mucho mejor que sean los billetes lo que encuentren en mi bolsillo... ¿No es verdad?... Me los quitarán antes que salga yo de aquí... Y no habrá peligro para usted... ¡Oh! No me dé las gracias... Si usted supiera... Señor, señor... ¿qué pasa con el teléfono?... ¿No le testan?...

(Traducción del francés para BOHEMIA.)

ILUSTRACIONES DE CARLOS

Adrián Vela



Las Mejores Frutas y Vegetales del Mundo Cada Vez que Ud. las Desea

¿Por qué no hacer de su despensa un depósito de los mejores alimentos del mundo? Es facilísimo conseguirlo con la ayuda de los productos DEL MONTE.

Reflexione: se le ofrecen los famosos espárragos del Norte de California; las hermosas sardinas del Océano Pacífico, los tiernos guisantes del centro de los Estados Unidos y el surtido completo de otras frutas y vegetales envasados por DEL MONTE en su plena madurez.

Esta amplia lista de productos, unida a la experiencia de casi setenta años en la industria del envase y al procedimiento de sólo empacar los mejores productos de la naturaleza, han hecho de esta etiqueta, la favorita de todas las amas de casa, sobre cualquier otra marca de frutas y vegetales en conserva.

Pida a su Proveedor Productos DEL MONTE:

Albaricoques, Espárragos, Catsup, Ciruelas secas en latas, Guisantes, Melocotones, (en tajadas y rebanadas) Ensaladas de Frutas, Sardinas, Salsa de Tomate, (para cocinar) Peras, Pepinos.



El Poema de Alejandro el Grande

¡SAMARKANDA! Reminiscencias aéreas de las Mil y Una Noches. ¿No fué allí donde vivió el Señor de la Gran Tartaria, el hermano del traicionado Sultán? Ahorra, más alta que las doradas cúpulas, más alta que las agujas de los aimanares, sobre la legendaria ciudad pone su pincelada roja manchando el azul de esmalte de los cielos de Oriente, la bandera de los soviets soberanos de la flamante República de Bukhara. Pero no es hora de levantar la vista, sino de adentrar la mirada en la entraña de esta tierra que en el desfile de los siglos ha sido teatro de las más sangrientas conquistas. Precisamente, coronando los esfuerzos de los comisionados del Intituto Arqueológico del Báltico, después de permanecer por espacio de dos mil años entre sombras, uno de los tesoros más raros, del que emana un suave perfume de sentimentalidad acaba de ser exhumado. Trátase, en efecto, de unas reliquias de amor, que nos hablan de los días felices de un guerrero glorioso: Alejandro Magno.

El heredero de Filippo de Macedonia—nos dice Tácito—cruzó de nuevo las fronteras de sus vastos dominios, ansioso de ascender a las fabulosas montañas de Nysia y Morach. Su espíritu aventurero, por otra parte, empujábalo hacia Sogdia, donde al abrigo de murallas tenidas por inexpugnables, gozaban los samarkandeses de todas las delicias de la ciudad más rica de Asia, famosa por sus delumbrantes bazares y sus incomparables mujeres. Entre éstas—agrega el historiador—la Casa Real tenía la más bella de todas: la princesa Roxana, hija del rey Oxyartes, al que no pudo salvar ni su heroísmo, ni la bravura de sus hordas.

Lo que no lograron los aguerridos ejércitos, una mujer, en cambio, lo obtuvo. Cuando el vencedor de Dario, penetró en la ciudad, que muchos siglos antes de venir al mundo el que había de fundar Constantinopla, rivalizaba en opulencia con Bagdad y Damasco, Roxana, le aguardó en la Casa Real, a la que llegó Alejandro, encontrándola en la gran Sala de Audiencias, sobre el trono que jamás volvería a ocupar Oxyartes. La primera entrevista, fué, en lo que cabe, cordial. En consecuencia, la derecha no arrancó a Roxana del escenario fastuoso de su Corte; continuó viviendo entre flores, adornándose con joyas espléndidas, y vistiendo raras telas tornasoladas y ondulantes. No fué esto solo. Antes de partir para nuevas campañas, el rubio vencedor se le rindió. Y llegados a este punto, los que esperamos ver reproducirse en la fabulosa Samarkanda, el trágico episodio que inmortalizó a Judith y salvó a Bethulia, nos tropezamos con una deliciosa sorpresa: Roxana, no sólo perdonó al formidable macedonio la muerte de su padre, sino que le aceptó por marido. Lo que fué este idilio, lo que fué la llama cada día más brillante de esta pasión, la propia Princesa, nos lo dice, en las cartas que han sido halladas por la Comisión de Arqueólogos del Báltico. He aquí una carta dirigida a Selina:

Mi dueño y Rey—dice—es amado por todo el mundo. Es tan justo como valiente, tan generoso como apasionado. Sus celos son las únicas nubes que empañan nuestro horizonte. Estos celos que dan lugar a una bárbara tragedia, destruyen el suntuoso nido de amor, que se rehace, no mucho más tarde, en Grecia.

Oigamos el relato que de la muerte de Clitus, nos hace la Princesa: Los celos del Rey, habían llegado a un extremo desesperante. Las atenciones de su mejor amigo Clitus, al que había dado el gobierno de Samarkanda, le enfurecían. El decididamente me besaba una mano en señal de gratitud, cuando el Rey, desnudando su espada, le atravesó el corazón. Ante el acero que goteaba sangre, le grité: "¡Yo no puedo vivir con un asesino! ¡Mátame!" Alejandro cayó entonces de rodillas y sollozante me pidió perdón. Durante tres días me negué a verle u oírle. Al cabo le dejé pasar hasta mis habitaciones. ¿Qué podía negarle,

amándole como lo amaba? Nuestra felicidad por el momento se desvaneció. La sombra del infortunado Clitus, parecía perseguirnos reprochándonos toda expansión...

Sin duda, para huir del terrible fantasma, en lugar de enviar algu-

nos de sus generales. Alejandro tomó el mando de las fuerzas contra Egipto. Desde allí, aun en lo más crudo de las campañas, aun en medio del estruendo de las batallas, escribía diariamente a Roxana. Veamos algunos párrafos que, aun cuando parecen escritos en el apogeo del romanticismo, fueron trazados por la rega diestra que cortó de un tajo el nudo gordiano: "Me sentiré recompensado de haber luchado tanto, cuando nuevamente te reciba en mis brazos. Entonces, en ese bello día, colocaré en tu cabeza la corona de todos mis reinos. A través de miles y miles de millas, mi alma te ve y te siente y te oye. Las ciudades vencidas van aumentando de hora en hora, como nuestra riqueza y como nuestro poderío, pero ¡Reina mía!, no obstante tantos tesoros y tamaña grandeza, ¡qué pobre me siento sin tu presencia, sin ver la luz de tus ojos y oír el cantar de tu palabra acariciadora!"

Más adelante, luego de darle cuenta de la edificación de Bucefalia, sobre la tumba del caballo favorito y de Alejandria, para señalar el punto de comunicación entre Occidente y Oriente, le pregunta:

¿Qué haces, qué piensas, qué sueñas? ¿Cómo te han parecido, amada Reina, los presentes que te envié? ¿Hay nuevas flores en tu querido jardín?

"Te mando unas zapatillas sagradas—continúa diciendo el regio enamorado—unas zapatillas que fueron de un templo. Tienen, me dicen, la virtud de guiar a quien las usa por el camino de la ventura. ¿Será tu camino de la felicidad el que te traiga hasta mí?"

Ella acepta graciosamente la invitación—y marcha hacia él, afirma Firdusi en el *Schach Nameh*, ese inapreciable libro de los Reyes, en cuyo cuadro prodigioso se desarrolla el ciclo inmenso de los anales heroicos, manchados por el cortejo sangriento de la traición que persigue a los augustos soberanos, a los que vemos desde las edades fabulosas envueltos en sus dalmáticas de pedrerías, esperando siempre encontrar, el veneno de las copas de oro o el frío de las hojas homicidas.

Antes de partir, empero, Roxana determinó ocultar las cosas que la han acompañado en los días sin sombra de su luna de miel. Para lograrlo, en un cofre enorme—que acaba de ser hallado—con la coquetaría de una heroína de 1830, guardó adornos, cortinas, alfombras, cobertores, vasos, espejos, cartas del Rey y una copia de sus impresiones desde el inicio de la guerra con Macedonia, hasta su encuentro con el Conquistador. El espíritu de la raza aria, seria y reflexiva, sonriente y energética, se manifiesta en los escritos de Roxana, que canta como los poetas de su turbulento país, la gloria de las armas y el esplendor de la naturaleza, la majestad del sol y el fulgor de los astros. Canta, sobre todo, las flores, el vino que da la embriaguez fecunda y el amor que engendra la alegría de vivir...

Los episodios surgen al conjunto de su palabra, dorados por la resplandeciente suntuosidad que reinaba en la corte de los Reyes de Reyes, en la que las gemas parecen manar de fuentes inagotables, y se prolongan así, en cantos de melancólica orquestación describiendo los incidentes de su viaje, hasta que la cuerda erótica estalla de nuevo al reunirse con Alejandro, que va a morir en Babilonia, saturado de poesía, de imágenes esplendorosas, en la caricia de los brazos amados, escanciando el rico vino color de carbunclo, embriagándose con el perfume de rosas, que le permite esperar la muerte sonriendo.

TODOS los invitados al té en casa de los Miline hablaban del último escándalo de Gouzikoff. Que él no pagaba sus deudas era cosa bien sabida, pero ahora se decía que aprovechando un flirt con cierta dama, (la maledicencia señalaba a Mme. Zanevitch), le había suplicado le prestara la cigarrera de su marido. "para que un joyero la copiara", decía él y luego no se la había devuelto: la empeñaría probablemente, tal vez hasta la habría vendido. ¡Pobre Mme. Zanevitch! ¡Qué situación! Desde luego que ella era la única culpable. ¿Sería posible que la hubiera fascinado semejante hombre?

Por la noche, Vera Miline fué a la residencia de los Garine. (era día de recepción) y mientras se servía el buffet, unas diez personas agrupadas alrededor de una mesita con ver sa ban animadamente.

En un sofá, donde dos señoras gruesas estaban tranquilamente sentadas, descansaba también Mme. Zanevitch, contemplando con languidez sus zapatitos a través de los impertinentes.

Vera Miline, alegre y risueña se unió al grupo de la mesita. Hablaban del asombroso caso de un mayordomo, recientemente fallecido, que era el más escrupuloso y honrado de los hombres: no solamente jamás había tomado un copec de las sumas que pasaban por sus manos, sino que con frecuencia suplía las faltas de su propio peculio. De repente un coronel, calvo y rojizo, dió un fuerte golpe en su rodilla, exclamando en alta voz:

—¡Ahora recuerdo! ¿Saben ustedes la noticia?... Nuestro doctor Gouzikoff se haya muy comprometido.

¡El corazón de Vera Miline cesó de latir! De seguro que el coronel ignoraba que Mme. Zanevitch estaba complicada en el asunto. ¡Cielos! ¡Qué indisculpable torpeza! ¡y qué desagradable situación para Mme. Zanevitch allí tan cerca! Vera permaneció inmóvil, temerosa de mirarla y sintiendo que la sangre afluya a su rostro en inconcebible rubor.

—Sí, sí,—replicó alegremente un ingeniero sentado al lado del Coronel—algo sé de eso. Parece que nuestro hombre se dedica ahora a asuntos no muy claros. Y cuando necesita una petaca...

La entrada de un nuevo invitado lo interrumpió. Vera, cautelosamente, dirigió la vista a Mme. Zanevitch y la vió que



La Culpa Ajena

cionado aquella vez, pero todos notaron que Vera se sonrojaba y atolondradamente procuraba cambiar el tema, ofreciendo a sus invitados "un poco más de pescado", cuando ya estaban servidos los postres.

Dos días permaneció Vera sin salir, tratando de olvidar aquel tantísimo asunto y dando tiempo a que las gentes cansadas de comentarlo encontrarán otro tópico interesante.

muy serena, saboreaba goiosamente unos pastelillos de fresca.

El recién llegado trajo otro tema a la conversación: poco después las señoras gruesas se despidieron; también el coronel se retiró, lo mismo que Mme. Zanevitch. Dos caballeros se acercaron al grupo y la conversación recayó otra vez en el doctor Gouzikoff.

—Lo cierto es—afirmó uno— que, según se dice, pidió prestada la cigarrera de su marido a una dama y no se la ha devuelto.

Vera recordó el sentimiento de vergüenza que la invadió al pensar en la desagradable situación de Mme. Zanevitch unos minutos antes y su rostro enrojeció otra vez.—"¡Santo Dios!—pensaba.—¡qué terrible debe ser todo esto para ella!

—¿Has oído el cuento, Vera Miline?—le preguntó alguien.

—¿Quién, yo?... Sí... no, no sé nada... pero algo he oído—balbució Vera.

Los demás cambiaron entre sí miradas de inteligencia.

—Qué tonta soy—pensaba Vera acongojada.—¿por qué lo he tomado tan a pecho? ¡Si a mí esto no me interesa!

Al día siguiente era el cumpleaños de Vera y muchas de sus amistades fueron a cumplimentarla. Naturalmente se habló del caso del doctor Gouzikoff que apasionaba a todos.

—¿Será posible que me ruborice?—se dijo Vera alarmadísima al sentir que una ola de calor subía a su cabeza haciendo zumbir sus oídos.— ¡Uff! ¡qué horror!

Durante la comida recayó la conversación sobre la medicina.

—Ya estamos en terreno peligroso—pensó Vera consternada—de la medicina pasarán a los médicos y de los médicos no hay más que un paso al doctor Gouzikoff ¡y yo enrojeceré, estoy segura!

Sin embargo, el doctor Gouzikoff no fué mencionado aquella vez, pero todos notaron que Vera se sonrojaba y atolondradamente procuraba cambiar el tema, ofreciendo a sus invitados "un poco más de pescado", cuando ya estaban servidos los postres.

Dos días permaneció Vera sin salir, tratando de olvidar aquel tantísimo asunto y dando tiempo a que las gentes cansadas de comentarlo encontrarán otro tópico interesante.

(Pasa a la Pág. 70.)

LAS PERFUMERIAS

POMPEIA FLORAMYE AZUREA TREFLE INCARNAT L.T. PIVER

PARIS



DOLVO DE ARROZ LOCION JABON ESENCIA

SON SIEMPRE LAS MAS GUSTADAS Y ADRECIADAS

EL SENTIMENTALISMO DE UN ENEMIGO DE LAS MUJERES

Fama de enemigo de las mujeres y del amor tuvo y dejó sentada el no por eso menos gran Schopenhauer. Maestro en filosofía, docto por múltiples conceptos, este gran pesimista, empero, tuvo sus momentos de debilidad. Como a todos los hombres, y quizá más temprano que a la inmensa mayoría, algún gran amor debióle arrastrar a una no menos conturbadora tragedia. En toda amargura ocultase un fracaso, y es lógico, pues, sacar la conclusión de que éste que en amor fué el más amargo e implacable de los críticos, en sus días juveniles experimentara la más intensa de las pasiones y sufriera el más terrible de los fracasos.

En el anecdótico de Schopenhauer existen algunas piezas sugestivas aportadas por su amigo Luntesschütz, confidente que las recogió de sus propios labios y que ha sido uno de los que con mayor empeño ha creído en ese grande y definitivo fracaso amoroso que en ese grande y definitivo transformó al famoso filósofo alemán, injusto y desconcertado desde luego, y al cual las mujeres modernas, "con sus cabelleras cortas y sus ideas amplias", habrían procurado más de un instante de duda y de desconcierto.

Pasemos a las anécdotas.

Schopenhauer profesaba, como está dicho, una tremenda aversión hacia "las damas occidentales". Las mujeres de salón, a las que comparó con los monjes sagrados de Benarés, que creen que todas las impertinencias les están permitidas. Consideraba Schopenhauer que la observación de la vida diaria procuraba mayor fundamento a sus opiniones filosóficas. Y, para ello, cada vez que se presentaba la oportunidad, refiriéndose a la femenina versatilidad, recordaba un episodio de su juventud. Gran aficionado al teatro, había ido de Weimar a Erfurt, cuando la entrevista histórica, para ver a Talma representando su tragedia ante un emperador y varios reyes.

Schopenhauer había logrado adquirir una pieza en la ciudad atestado de viajeros y, aguardando la hora del espectáculo, paseábase por las calles, cuando vio algunas damas de la aristocracia de Weimar quienes, al pasar, desde una carroza, le saludaban. Llegadas a Erfurt con el mismo propósito que él, desesperábanse ante la imposibilidad de lograr alojamiento. Schopenhauer, galantemente, ofrecióles el suyo. Y una vez alojadas, no dejaron de lamentarse de aquel país y del "corso advenedizo" causante de todos aquellos contratiempos.

Mas cual no fué la sorpresa del filósofo cuando volvió a ver a las damas, al final del espectáculo, fascinadas por la contemplación de aquel Bonaparte al cual acababan de anatematizar y al cual rodeaban y hablaban con un entusiasmo difícilmente contenible. Aquel día el filósofo comprendió hasta qué punto son las mujeres sensibles al "prestigio".

Otra anécdota, de carácter más íntimo, nos lo muestra, a su vez, desempeñando el papel de Bonaparte, es decir, de hombre prestigioso.

En Berlín, donde fué durante algún tiempo "privat docent", sin alumnos, en la Universidad, en la misma casa ocupada por nuestro filósofo vivía una bailarina de la Opera. Tenía la joven por amante a un diplomático extranjero, quien la mantenía conjuntamente con su hijo. Un buen día el diplomático dejó Berlín, abandonando sin recursos de ninguna especie a la pobre bailarina. Schopenhauer se apiadó de ella, y cuando se disponía a salir para el mediocidio de Alemania, donde pensaba radicarse para escapar a la peste de cólera, propuso a la joven llevarse la consigo y hacerse cargo del niño.

La muchacha accedió, pero con la condición de que ella saldría dos o tres días después de él. Schopenhauer la aguaró en vano, y sólo al cabo de los años, cuando ya era viejo y famoso, recibió de la anciana bailarina, para su cumpleaños, una larga carta de felicitación y un par de pantuflas bordadas, que él mostró desde entonces, orgulloso a los amigos, olvidando que ellas habían sido enviadas, más que al hombre, al filósofo prestigioso.



¡Madres Modernas!

CON frecuencia tropezamos en la calle con una amiga a quien creamos todavía reclusa en su casa, después de un alumbramiento. La maternidad no es ya la misteriosa maravilla de otros tiempos. Las damas de hoy en día son prácticas y no consienten que la maternidad les impida dedicarse a las distracciones y atractivos de la vida ordinaria, más que el tiempo estrictamente indispensable.

Cardui es un tónico que las mujeres modernas toman para mantenerse en buenas condiciones. Tonifica el organismo y regula las funciones femeninas. Los dolores de cabeza y de espalda, la sensación de mareo y la depresión mental no se consideran ya como sufrimientos inevitables.

Cardui es un extracto de hierbas tónicas que la ayudará a Ud. también.

Quizá le sea a Ud. útil la experiencia de esta dama...

Hace poco di a luz un niño y después del parto me sentí muy mal de salud. Mi madre, que tiene once hijos, me recomendó el Vino de Cardui que ella ha tomado por muchos años, antes y después de sus alumbramientos. Han pasado tres meses desde que lo comencé a tomar y me he aliviado rápidamente, he engordado y tengo buen color.

Dolores de Cruse
1215 Poland Avenue
Nueva Orleans



Esta es la reproducción del paquete de Cardui. Rechace Ud. las imitaciones.

CARDUI

La Gesta Aventurera de Paul Muller



TODOS habéis leído la bella gesta insólita. En un frágil barquichuelo que lleva el nombre de su "Aga", como los antiguos caballeros llevaban sobre el pecho la cruz de Cristo o los colores de la amada, Paul Müller, el argonauta romántico del Rhin, ha arribado a la América.

¡Con qué asombro inaudito habránse abierto sus ojos, aun somnolientos de las nostalgias del Vístula, bajo el deslumbramiento de los solos del trópico!

Durante la travesía—penosa y arriesgada—sólo, tenaz, guiado por un vago ensueño de gloria, y siempre ardiente sobre el corazón el nombre de su amada, cuántas visiones pretéritas, doradas por los prestigios de la leyenda y de la fábula, habrán cruzado por su cerebro enfebrecido; y sobre la ruta de Colombo, mientras el viento aligero hinchaba el velamen de su bote—velamen de una sola vela—en las serenas noches tropicales, con qué emoción insospechada de poeta, habrá visto realizarse en sus pupilas el verso magnífico y sonoro del gran artista de "Los Trofeos", viendo en cada noche del fondo de los mares surgir nuevas estrellas!

¡Oh, Paul Müller! En otros tiempos habría prestigiado la hermosa oda latina para loar tu gesta. Porque tu hazaña tiene el alto sentido romántico de los bellos gestos inútiles. Por la voluntad fatal de los fuertes empeños tenaces, tu empresa tiene el soplo de Nietzsche; pero por el espíritu aventurero y lírico; por el áureo ensueño de gloria y de amor, paseado triunfalmente sobre la inmensidad desconocida, tu hazaña tiene la gracia fina y grandiosa de las viejas epopeyas antiguas.

Yo compondría, para saludarte, un himno rotundo de endecasílabos sonoros; pero al hacerlo, sería para el duro sentido práctico de nuestros tiempos un lamentable poeta cursi.

Porque tú, Paul Müller, no eres de nuestra época. Tu hazaña reclama el hexámetro homérico. Tu gesta no pertenece a Montherlant, ni a Rudyard Kipling, ni siquiera a D'Annunzio. Tu homónimo se llama Ulises; tu gran poema sería la Odisea. Jasón de un imposible vellocino de amor y de gloria, no tendrás, en estos siglos de ciencia positiva, un aeda que cante tu improbable aventura.

No pasará tu gesto de las ligeras crónicas del diarismo moderno. Los dioses de nuestros días son otros: se llaman Lindbergh, Byrd, Seagrave... Sus vidas desfilan plácidas sobre los

firmes cielos de las ecuaciones matemáticas. Como el Júpiter potente, desde el Olimpo de sus glorias desatan sobre el mundo el haz de rayos de los cálculos.

Además—aparte de la epidemia novocénica y la emoción de las tragedias mecánicas—a ellos les exalta e impulsa un profundo sentido de utilidad humana. Pero tú no, Paul Müller, tú no bates ningún record, no estableces ninguna nueva línea comercial; tú no llegas en misión fraterna de razas; tú no has inventado siquiera un nuevo explosivo para la destrucción del género humano, ni has resuelto el modo de hacer llegar más rápidamente a los grandes hoteles del mundo las salchichas y los jamones de Chicago.

¡Pobre argonauta iluso de la tierra de Goethe y de Einstein!... (No precisamente la más óptima en grandes sueños aventureros.) Ante la fría lógica de las ciencias exactas de nuestros días, yo te veo en tu "Aga"—sin rosa náutica, sin dinamómetro, sin ancla siquiera, siempre a merced del viento caprichoso y las corrientes marinas—sobre el inmenso Atlántico, tal un prisionero que de la cárcel de hierro de la vulgaridad anónima intenta escaparse a los espacios de la fama por la estrechez de un agujero.

La dorada arbolito de tu aventura temeraria y atroz, no ascenderá en su vuelo hasta la gloria. Quizá si ni aun ha de verte el telescopio del cine-ma.

Sólo el "biel" de tu amor habrá de conquistarte—por ese perfume eterno de inmarcescible espiritualidad romántica, que brota fraternalmente ante los grandes gestos estériles de las empresas infecundas, cuando tiempan por causa el amor de la mujer o de la gloria—coronas de rosas y madrigales de sonrisas.

Pero ¿qué pensarán los hombres prácticos del país inmenso del dólar al verte en tu barca, pequeño, minúsculo, casi microscópico, cruzando frente a la estatua de la Libertad con el nombre de Aga en los labios y una triste esperanza de gloria en las pupilas melancólicas?...

Desde los altos rascacielos, sus grandes ojos azules florecerán cordiales en el prodigio del asombro; luego, una angustiosa fiebre mercantil flotará ardiente sobre los párpados pesados; se cuajarán las bocas en sonrisas de burla y de piedad; bajo el sol bárbaro de los utilitarismos de la época, tu gesta—estupenda y magnífica—se ilustrará, por un momento, en la epopeya del ridículo.



Regino Pedroso

UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



LA mirada adquiere fulgor con la pasión, con la fiebre y hasta con las drogas; la tez se enciende con el rubor... y con el colorete; pero ¿quién ha inventado nada que substituya al esplendor natural de la dentadura?

*Sí Sus Encías no Están Sanas,
Sus Dientes Están en Peligro*

No basta lavarse bien los dientes. Es menester, para conservarlos sanos y hermosos, endurecer y fortificar las encías que, si se descuidan, dan paso a la piorrea, la gengivitis y otras afecciones que determinan el deterioro y caída eventual de muelas y dientes. Ipana es un reconstituyente de las encías, a las que con su Ziratol da consistencia y actividad, y un dentífrico que deja deslumbradora la dentadura.

SONRIE MEJOR QUIEN USA



ADA NEGRI.

LA AVENTURA EN LA CALLE

(Viene de la Pág. 5.)

Y acaso porque la indecisión del hombre le daba la sensación de una fuga, fué hacia él francamente:

—Bueno; ¿amigos? Hasta cierto punto —rió— lo éramos ya sin conocernos.

—Verdad.

—Esto vale por la presentación. Sólo que, en lo adelante, será mejor que me visite. Precisamente, estamos cerca de casa. Es ahí, a la mitad de la cuadra, el 75...

El quiso parecer interesado:

—¿Vive sola?

—Naturalmente... Es decir, con mi tía; pero ahora está en el campo. ¿Por qué lo pregunta?

—Por nada.

Era él quien sonreía ahora, pero su sonrisa mentía. Ni la vanidad del hombre, ni la conciencia del papel—ni siquiera la formidable impulsión del instinto, lograban destruir la vaga e incoercible sensación. Era como si hubiese comenzado a leer un libro por el final. El final. Absurda, inesperadamente, la visión de las páginas posteriores en que, como la resaca sobre la playa, mueren los libros, le tranquilizó. Aliviado, seguro—dueño ahora del juego, entró a la mujer:

—Entonces, convenido: ¿Mañana?

Ella se dió de nuevo, totalmente:

—Mañana.

Diéronse las manos y separáronse. El emprendió la marcha sin volverse. Ella le miraba—y de súbito, comprendió que aquel hombre no volvería jamás. Tuvo deseos de llamarle, de lanzarse tras él: más un resto de pudor la contuvo. Y se quedó en la esquina, mirándole marchar rápidamente, acatándose casi en las paredes de las casas—como un desertor en la noche.

EL HIMNO DE LA VIDA

¿Te eternizas? ¿Para qué? ¡La juventud y la vida están conmigo! No me verás debilitarme en la batalla fatal. Sobre las ruinas dispersas y sobre las angustias, brillan mis veinte años.

No me quitarás esta fuerza divina que arde en mi corazón. No me detendrás en el vuelo impetuoso que me arrastra. Tus años son impotentes, ¡oh negra diosa!, yo sigo mi camino.

¿Ves allá abajo, en el mundo, qué luz de sueño y de rosas? ¡Oyes en el cielo, gozoso, los trinos de las alondras triunfantes? ¡Qué fulguración de fe e ideal! ¡Qué estrechamiento de alas!

Quiero el trabajo que diviniza y que con noble dominio gobierna todas las cosas. Quiero el sueño y la armonía, la juventud eterna del arte: la risa del azul y los bálsamos de las flores, los astros, los esplendores y los besos.

Pasas, bruja negra, pasas como la sombra funesta al sol. Pero todo renace, todo expira. Las violetas sonríen bajo las breñas y yo, escapada de tus brazos, audaz y juguetona, canto el himno de la vida.

"Apoderaos del Magisterio y seréis los Buenos del país."
JOSE DE LA LUZ CABALLERO.

Don Eurípides no era camagueyano, como pudiera suponerse, conocida la afición a los nombres clásicos de aquella heroica región cubana, en donde llamarse Anaxágoras, Plinio o Dioscórides es cosa tan corriente como llamarse Juan o Pedro en cualquiera otro lugar del mundo cristiano.

No era, en rigor, el de Eurípides, el nombre auténtico de nuestro héroe, quien, no obstante, lo ostentaba con cierto orgullo y aun lo había hecho imprimir en unas tarjetas ya amarillentas por el tiempo y mugrientas en sus bordes, como señal evidente de que el dinero para renovarlas no abundaba en sus bolsillos. Don Eurípides era sencillamente Andrés García y ese sobrenombre griego que tanto llegó a agradarle, le fué puesto en son de broma, allá en sus lejanas mocedades, por unos alegres estudiantes alojados en la misma casa de huéspedes, que no concebían la existencia de su joven convecino, eternamente entregado a la lectura de libros viejos y raros, faena solo interrumpida a altas horas de la noche y no para descansar precisamente, pues el sueño no entraba en el programa de García, sino para hacer, por puro sport, sin retribución alguna ni fin determinado, traducciones del griego, siendo las preferidas: Yfígenia, Fedra, Alceste, Las Troyanas, Electra y otras producciones del gran poeta trágico, cuyo busto en yeso coronaba un estante atiborrado de libracos, y lucía en la peana el nombre de Eurípides como único medio de identificación, pues ya se sabe que todos esos bustos clásicos son iguales entre sí, con idénticas barbas y melenas y lo mismo pueden representar a Sócrates que a Solón o a Herodoto, Epicuro, Hipócrates, Esposo, Aristóteles, Eurípides, Homero, Esculapio o Víctor Hugo, sin camise.

Todo estriba en ponerle su letrero en el pedestal, so pena de que el público, identifique el patillado busto, según que éste se halle en una botica, una biblioteca, un teatro o entre nuestra flamante y recentísima Asociación de Poetas, en la que la efigie de Homero bien pudiera figurar como en homenaje al primer presidente de este "gremio".

No debe entenderse, sin embargo, que Don Eurípides García dedicó, con exclusividad, el resto de su vida al autor de las Iliadas, pues en el curso del tiempo, llegaron a serle igualmente familiares, todos los escritores griegos y latinos, así como los jeroglíficos egipcios y los versos sánscritos del Mahabarata y el Ramayana y los versículos árabes del Koran.

Aún aquellas cosas que a nadie o a muy pocos interesan, fueron siempre estudiadas y acotadas con prolijidad por Andrés García quien con igual suficiencia hablaba de los manuscritos (por él solo conocidos) de Estanislao de Ahita, muerto el mes tal del año tantos a las cinco y veintitrés minutos de la mañana en el castillo de Tarkimpol, en la Lorena alemana, que informaba sobre el cultivo de la peonía en el Afganistan o las propiedades hemostáticas



ILUSTRACIONES DE CARLOS

Don Eurípides

POR
GUSTAVO ROBREÑO

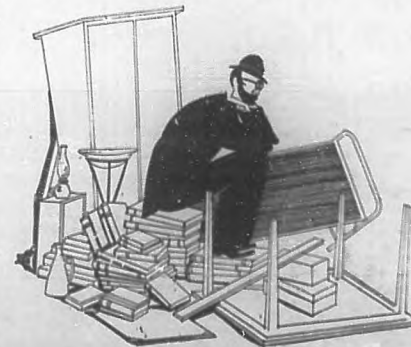
la fortuna del enciclopedista crolló que enfascado en sus infolios, manuscritos e incunables, no advirtió la proximidad de la miseria y un buen día, al apartar la vista de sus lecturas y mirar en derredor, se encontró con que podría disponer de mucha más ciencia que de alimentos y con que su despensa y sus bolsillos estaban bastante peor surtidos que su biblioteca.

Esta falta absoluta de concomitancia entre el cerebro y el estómago, (ya que uno estaba lleno y el otro vacío), hizo caer en cuenta a Don Eurípides de que la muerte por inanición y el Necrocomio eran inmediatas, por lo que después de buscar inútilmente entre sus libros la manera de producir calorías y vitaminas sin más elementos que la voluntad, decidió salir, por primera vez en su vida, en busca de la "frita" misteriosa, la que encontró prontamente, pues Cuba bailaba entonces la "danza de los millones" y no le fué difícil a don Andrés hallar un "nuevo rico" (de esos que compraban joyas por libras), que quisiera enseñar a su hijo el idioma de Pericles, aunque sólo fuese para que las amigas le llamasen *Periclitó* entre ellas. Treinta pesos fué la retribución ofrecida al sabio para que trasladase sus conocimientos helénicos al cerebro del jovencito y, aunque la cantidad no era excesiva en aquella época en que todo costaba un ojo de la cara, el peso diario casi bastaba para el pago de una sola comida en cierta fondita de chinos y el alquiler de un cuartucho en el modestísimo solar "El Semicupio", donde el profesor García había hallado capacidad para él y para sus libros.

Y ocurrió que cuando Don Eurípides empezaba a sentirse satisfecho de obtener como premio a sus estudios y empeños culturales de toda la vida, una mesada de treinta pesos, el crash bancario y la baja del azúcar, amallaron la fortuna del "nuevo rico", que acabó por suicidarse, dejando en la indigencia a su joven heredero, quien gracias a sus conocimientos de las lenguas muertas pudo hallar una plaza de limpia-botas en el zaguan ocupado por cierto remendón griego, poseedor, a su vez, de siete idiomas, en todos los cuales sabían limpiar zapatos a razón de cinco centavos el par.

Con la desaparición simultánea del discípulo y la mesada, empujó para el sabio Don Eurípides una era de vigilia, interrumpida muy de tarde en tarde y gracias a la

(Pasa a la Pág. 38.)



HISTORIA CIERTA

por el notable periodista SR. FERNANDO GARCIA, Director de la Revista "LOSÁBADOS"— [Teguicigalpa, Honduras]—

El Jurado Calificador del CONCURSO CAFIASPIRINA le concedió, muy mercedamente, los honores de un Primer Premio.

Há poco, Serafina, mi vecina, que tiene mucha gracia y mucho "todo," dió una fiesta en su casa de la esquina, donde "empinamos" tanto y tanto "el codo," que nos clavamos una "papalina" de esas, que aunque las "clave" Serafina, no será fina nunca.

De tal modo bebimos y bebimos, que por guasa un charleston bailé con doña Blasa, (vieja de noventa años, bien se sabe) y ya al amanecer me volví a casa "confundiendo el cigarro con la have."



Me acordé. ¡Qué delicia, madre mía! Si casi, casi, casi yo sentía que Dios me transportaba hasta su Cielo, mientras desde la tierra me decía Serafina un ¡adíos! con su pañuelo...

Pero al volver al mundo al otro día. —"Yo me muero! ¡Me muero en este instante! ¡Que traigan al doctor Pedro Escalante! ¡Que venga el sacerdote y el escriba!" Así gritaba yo, y agonizante, temblaba por abajo y por arriba, temblaba por detrás y por delante. Después de tanta dicha, ¡qué tristeza! ¡Cuanta pena después de ese desvelo! Ad—más del fastidio y la pereza, me doía, señores, hasta el pelo, y eso que ni uno lengo en la cabeza.



Oyendo los lamentos, mi vecina vino corriendo, y dándole y sonriente, me dijo: —"Tome pronto el miuy valiente, que para "eso" no hay otra medicina más rápida, más buena y más corriente. Y yo exclamé asustado —"¿Y será fina? —"¡Es mucho más que yo!— y rápidamente me dió CAFIASPIRINA.



Dos minutos después vuelve la guasa: pasa el dolor y la pereza pasa; y pasan la tristeza y el mareo; y siento, en mi alegría, un gran deseo de bailar otra vez con doña Blasa.

¿Y luego? Bien lo sabe San Antonio: soportamos la cruz del matrimonio; y si tiene alguna hija Serafina, juro que, aunque proteje algún demonio, el cura le pondrá CAFIASPIRINA.



No sólo para las desagradables consecuencias de trasnochadas y excesos alcohólicos, sino también para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; resfriados, etc. la CAFIASPIRINA es lo mejor que existe, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre, proporcionando así un saludable bienestar.

NUNCA AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.



El Emperador Miguel III y el Palafrero Easilio

LOS secretos de la corte de Bizancio y su ultra-refina da sociedad, halláanse envueltos por un manto de misteriosas tinieblas, rasgado e iluminado a ratos por el rayo de la indignación virtuosa de mojes y patriarcas gárrulos. Las novelas y otras memorias literarias nos indican sus costumbres, sus modas y su filosofía de la vida; y las áridas crónicas nos relatan sus acontecimientos históricos. Las obras de arte y los productos de la industria nos hacen pensar con razón que en Bizancio más que nunca, en parte alguna, ostentábase un gusto restringido exclusivamente a un estilo de marcado individualismo y ejecución rigurosa. Ese estilo encauzó también y dió su característica distintiva a la moda masculina.

Del montón de los que, a distancia, nos parecen todos iguales, escogimos una figura, un hombre generalmente difamado por los historiadores, y que, no obstante, alcanzó el peldáno más elevado en la escala de la fortuna en el transcurso de una existencia extrañamente azarosa. Su vida desarrollábase como un drama vigoroso, comprendiendo el reinado de Miguel III, que tuvo mucho de común con el emperador Nerón, y pintándonos la extraordinaria carrera de Basilio, el palafrero macedonio desde la cunadra al trono.

Es un cuento bizantino, cruel y duro, pulido hasta el refinamiento, y, sin embargo, a pesar de los perfumes delicados, en ningún momento libre del olor de las caballerizas y el hipódromo.

Transcurría el siglo noveno de la Era Cristiana, y Teodora, la viuda del Emperador Teofilo, fungía de regente durante la menor edad de su hijo Miguel III, ayudada por su amante el senador Teoctisto, y por su hermano, el ambicioso Bardas.

Creció Miguel, apuesto y orgulloso, deleitándose sólo en los juegos y las diversiones alheas. No había tejido asaz magnífico para su indumento, que caía en nebulos pliegues, siempre que se dejaba ver de los cortesanos en el palacio, y estaba confeccionado con el brocado más rico. Recozía sus brazos y perfumados cabellos una banda de oro; pero en el hipódromo vestía túnica corta, que debía ver sus miembros musculosos, ostentando los colores de su partido. El joven Emperador guiaba los mejores caballos de carrera y manejaba tan bien que todos los jueces competentes admirábanlo.

Sucedió luego que las mujeres comenzaron a mirar al mozo con ojos concupiscentes, y él, que hasta entonces no se interesaba más que por los caballos y el arte de demar a los más famosos y salvajes, cuyo espíritu violento y arbitrario no conocía dueño con virtuosos en mansa y tierna tortolilla bajo las expertas caricias de una mujer ya madura, Eudoxia Inerina.

Había de ser ella la que le diera la bienvenida y admirara sus proezas cuando volvía de la caza, o la que tenía que acompañarlo cuando guiaba su cuadrilla victoriosa al pasar la meta, la que había de recorrer con él los establos, recorriendo con cuidado su espléndido vestido, y acariciar sus caballos favoritos.

Los ornamentos de bridas y monturas de costosos metales, las sutuosas estofas, muchas veces incrustadas de pedrerías, eran al no tan esencial al hombre a la moda como el manto bordado de oro, el ajustado jubón de damasco, ricamente ornamentado con flores y náraos—un laberinto de líneas, exquisitamente ordenadas, sin embargo—, como el distintivo del partido a que pertenecía en el hipódromo, y la filosofía de la vida en que el Cristianismo y las creencias orientales se mezclaban con esas de Grecia y Roma—exteriormente confusos, pero interiormente amoldados hasta formar una unidad de estilo.

El pueblo hablaba griego, la aristocracia estudiaba latín y modelaba su florido estilo en Ovidio. La posición era el reverso de lo que fuera en los días florecientes de Roma. Las numerosas intrigas cortesanas y amorosas se llevaban a cabo en latín, los gritos y el grito de las carreras de caballo, a las "tan adicta se mostraba el joven Emperador, en griego "C" a sus caballos de carrera con pesebes de piedras preci

En cierta ocasión que visitaba su

zas—ignoramos los detalles exactos—incurrió en un

unos caballos cerreros, y sólo se salvó gracias a la fuerza y presencia de ánimo de un joven palafrero—hoy acaso sería mejor llamarle "entrenador". Los dos muchachos se miraron a los ojos y el Emperador estrechó a su salvador entre sus brazos, sonando para ambos, en aquel momento la hora del destino.

Este palafrero, que apuesto y fuerte, temblaba en presencia del Emperador y tenía aspecto de niño, apesar de su constitución atlética, era un hombre digno de nota, un macedonio de Adrianopolis, llamado Basilio.

En su primera juventud había caído prisionero con otros concudanos y llevado aliende el Danubio, cuando el rey búlgaro Crum tomó su ciudad; agrado al monarca bárbaro y logró alcanzar una posición envidiable en su corte gracias al favor del soberano. No obstante, apenas alcanzada la adolescencia, huyó a su país, con algunos compañeros de cautividad, consiguiendo evadir la vigilancia de los búlgaros. Sobre esta fuga cuántas la milagrosa patraña de que un águila revoloteaba sobre la cabeza del mozalbete.

Basilio volvió junto a su madre, Pancalo, y recibió una educación completamente de atleta, sobre todo, en cuanto a manejar caballos y montarlos se refiere, era cuidadoso de su traje y persona hasta tal extremo, que llegó a convertirse en ejemplo brillante de sus contrerriños, pero en su interior consumía el fuego de la ambición, soñando sin cesar con las bellezas y los atractivos de la lejana capital, la espléndida Bizancio.

Su padre, residiendo en una provincia fronteriza, ausentábase con harta frecuencia en realidad, parecía uno con su caballo, pero no por eso dejaba de su mano la educación del muchacho, que se desarrollaba bajo el ojo vigilante de la madre, habiendo los contemporáneos comparado a padre e hijo con Diónisio y Anícles. Mas, antes de dirigirse a Bizancio, meta de sus ensueños, Basilio entró al servicio de Tsantse, que vivía en Macedonia en calidad de virrey.

Unos sueños proféticos determinaron a Pancalo que, como tantas mujeres de la montaña de la Grecia Septentrional, era vidente, a dejar que su hijo marchara a Bizancio. Allí encontró albergo junto al Abad del Monasterio de San Dismenes, quien lo recomendó a un pariente del Regente Bardas, que necesitaba un domador de caballos. Entonces fué iniciado Basilio en la rivalidad de Verdes y Azules y aprendió las modas de la capital tanto cuanto penetraban hasta el olor de las caballerizas; y acompañó a su amo en un viaje a Grecia.

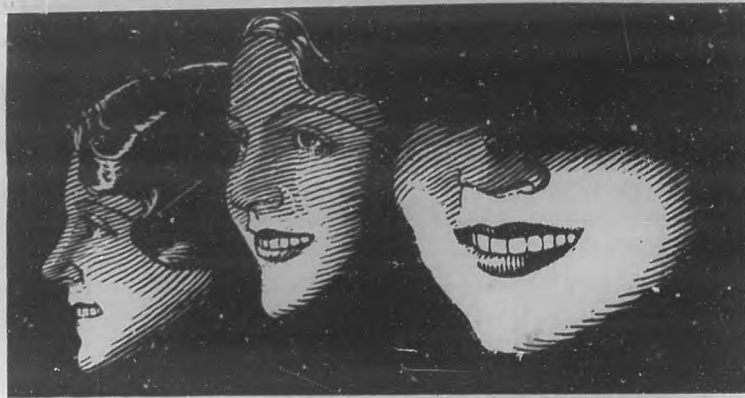
Durante este viaje intimó en Patras con la rica viuda Demetris, que le enseñó las maneras de la aristocracia bizantina. Aquel día se comportó en compañía de las damas y a reunirse con los señores y el dandy de los establos se convirtió en un joven del mundo. Fue entonces que un monje botado del don de profecía lo saludó como futuro emperador. Pero Basilio y la viuda movieron el pelifroso secreto.

De vuelta en Bizancio contendió victoriosamente en la arena del circo con un luchador búlgaro, después de cuyo triunfo fué admitido en los establos imperiales, donde el acaso lo puso en contacto con el joven Emperador, como ya hemos visto, gracias a sus dotes de domador.

Miguel III, agradecido, lo elevó al instante de la obscuridad de su humilde cargo, al puesto de Caballero Mayor y lo agobió con múltiples pruebas de su favor. Basilio, que entonces contaba veinticuatro años, causó excelente impresión en el ánimo del César, que era, en verdad, un dandy más pulido y elegante que el de las caballerizas, pero menos práctico y diestro en las carreras y la lucha cuerpo a cuerpo, ejercicios que gozaban del más alto prestigio en la hierarquizada sociedad de la capital.

En lo adelante, ambos al par dieron la pauta a la juventud bizantina y dictaron lo que había de llevarse, cómo había de llevarse, cómo cabalar cuando se iba de caza, y cómo había que hacerse frotar y masajear después de luchar en la arena; porque en la época aquella, ese arte también había alcanzado la perfección. Mas Miguel y Basilio también dictaban cómo debían de beber los hombres y cómo habían de amar. Pasábase por

(Pasa a la Pág. 56.)



La misión de un dentífrico es limpiar los dientes. Ningún dentífrico puede curar piorrea; ningún dentífrico puede corregir la condición ácida de la boca. Estas son cosas que sólo un dentista puede hacer. Reclamaciones de que algunos dentífricos pueden hacerlo es falso. Los más eminentes dentistas corroboran esta declaración.

He aquí la razón por qué Colgate ha llegado a ser la crema dentífrica favorita del mundo

La maravillosa historia de la espuma penetrante . . . que limpia donde el cepillo de dientes no toca

La razón por qué más personas usan Colgate en preferencia a otros dentífricos es simplemente porque limpia mejor los dientes.

Y cuando decimos "limpia" se entiende no sólo la superficie exterior sino que también los intersticios más pequeños, donde se acumulan los residuos de alimentos y donde la caries comienza. No hay cepillo de dientes que toque estos sitios inaccesibles. Así que tienen que ser limpiados por el dentífrico.

Desde luego la verdadera prueba de un dentífrico es la eficacia que tiene para penetrar estos intersticios y limpiarlos completamente. Una prueba científica reciente a comprobado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe hoy en el mercado. Este es el secreto de la cualidad superior que tiene Colgate para limpiar.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetrar en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiando de toda impureza, con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

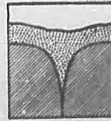
Piense usted lo que esto significa . . . que usando la Crema Dentífrica Colgate usted puede lavar sus dientes completa y científicamente tal como su dentista desea que usted lo haga . . . restaurando así a los dientes y encías sus encantos naturales.

Si usted no ha usado jamás la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta sirvase enviarnos el cupón.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar



Diagrama ampliada de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate-Palmolive-Pect, S. A., Apartado 2101, Habana. Sirvase enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaño 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre
Dirección



SC281

El Matador de Mosquitos

La puerta crujió suavemente. Sentí pasar cerca de mí un airecillo impregnado en cierto olor extraño y, por cierto, muy característico. Mi corazón dió tres saltitos dentro del pecho, levanté la vista y encontré ante mí a mi amigo Galán. Comprendí que debía disimular mi asombro, que no es conveniente muchas veces descubrir al primer advenimiento los sentimientos más íntimos de uno, y sonreí. No era bastante, sin embargo. Galán había muerto hacía varios días y su presencia en mi oficina, me inquietaba, hasta hacerme perder mi serenidad. Jamás había tenido relaciones con seres del otro mundo, y cuando me hablaban de estas cosas solía escucharlas con bastante respeto, sin presartarles el menor interés. Ahora me veía forzado a tomar una seria determinación. Fingí desconocer su muerte.

—¿Qué hubo?—pregunté aparentando tranquilidad. Galán venía revestido de una seriedad que jamás tuvo en vida. Su mirada era terriblemente severa, y su silencio empezaba a intranquilizarme—¿si no hablaran los difuntos?—pensé.

Pasó una media hora sin que ninguno de los dos pronunciara palabra alguna.

—Séntate—le dije—. ¿Quieres fumar? Hizo un esfuerzo bien visible y en voz baja exclamó: —No.

Yo tenía bien probado mi valor para estos casos. Siendo muchacho pasaba temporada en un pueblo de campo, cuando varios amigos acordamos sacar un fantasma por las noches para atormentar a unos novios que estaban diciéndose lindezas hasta altas horas de la madrugada. Entonces me tocó a mí hacer el papel de fantasma y lo desempeñé con tal acierto que el pánico se apoderó hasta de los hombres más valientes de la comarca. Se habló mucho del asunto, se organizaron varias partidas para apalar al espectro, pero yo salía siempre triunfante de mi cometido. Un día me enfrenté. Imposible salir de casa no obstante mis deseos, pues aquella noche le tocaba hacer su aparición al fantasma. Acordamos que me sustituyera un amigo y el pobre, apenas se vió en la calle obscura y solitaria se acobardó sobremanera. Una lechuza silbó y voló cerca de él. Temió ser un muerto de verdad ante la aparición de esta ave fatidica y corrió al cementerio, donde se metió en un nicho y donde apareció muerto al día siguiente.

Con estas prácticas, poco podría amedrentarme la presencia de mi amigo. Sin embargo, me inquietaba la causa que lo hacía venir hasta mí. Aproveché aquel silencio para entregarme a una serie de meditaciones. —Un muerto no puede reclamar una deuda—pensaba—. Mucho menos puede pedir dinero prestado. El dinero ellos no lo necesitan para nada. ¿Qué venía, pues, a hacer aquí?...

—¿Qué hubo?—repetí nuevamente.

—Pero... ¿no me ves?... ¿no me conoces?... Estoy muerto... —Hombre eso pasará—exclamé siempre disimulando para no dejarme dominar por él.

—¿Cómo diablos va a pasar? Estoy muerto, sí, bien muerto. Es que no te enteraste de mi fallecimiento? ¿No leíste las esquelas? ¿No te ha pedido dinero mi familia?

—Te perdono—me dijo entonces—. La ilusión de toda mi vida fue tener un entierro fastuoso al que concurriría mucha gente. Esta idea casi me hacía agradable el encierro en la tumba. Me evancencia pensar que todo el mundo se descubriría al paso de mi cadáver, y venía a pedirte cuentas por no haber concurrido a él. Fué un desastre, no fué casi nadie ni los amigos más íntimos. Si me fuera posible resucitaria; no vale la pena de morir-se, yo te lo aseguro.

—Chico, disculpa, de todos modos te doy mi más sentido pésame. Estas palabras oportunas y rituales parecieron reconfortarlo y ya, con aire menos vengativo continuó: —Ahora necesito cobrar... —Garramba Galán, no creí que los muertos pensarán en esas cosas.

Debí de notar mi turbación y se apadó de mí, porque rápidamente añadió:

—No, no es dinero lo que necesito. Pero a cambio de ello yo te ordeno como una ley que has de cumplir fatalmente, matar cuantos mosquitos veas y halles a tu alcance.

—Suspiró—me lan có lí camente.

—Si hubiera podido matar todos los mosquitos que entraban en mi casa, no me vería como me veo. El mosquito es un animal feroz, si tuviesen tamaño de elefante, de gallina, no más, la Humanidad habría sido exterminada en sus comienzos y en el mundo no existirían más que mosquitos.

El pobre estaba muy excitado. Sin duda, el recuerdo de los mosquitos le perturbaba el poco cerebro que le quedaba.

—Cálmate—le dije—. ¿Quieres que vayamos al café? Te convidó...

—Es inútil. No tengo tiempo que perder. Prométeme que cumplirás mi matadato o de lo contrario yo me valdré de las fuerzas necesarias para hacerte desaparecer de este mundo.

De buena gana le hubiera dado cien pesos, cuarenta pesos, todo menos quedarme con aquella incertidumbre de que si un mosquito escapaba vivo a mis ataques pudiera significar para mí la muerte. Intenté convencerlo.

—¿No podríamos cancelar la deuda de otra forma? ¿No te sería igual que yo me dedicase a matar otra clase de animales? Gatos, por ejemplo.

Inesperadamente mi vida iba a tomar un rumbo trágico. Bajo pena de muerte me veía de pronto condenado a matar mosquitos, cosa que me haría caer en constantes ridículos, me haría perder el concepto de hombre serio que de mí tenían las gentes y haría, sin duda, que muchos me tomaran por loco. Mi desgracia, era, pues bastante grande y no veía posibilidad de con vencer a mi amigo de ultratumba de llegar a un acuerdo más razonable.

—Por qué han de ser precisamente mosquitos?—insistí.

—Escucha sin interrumpirme. Yo comencé un terreno con un dinero que logré reunir a fuerza de sacrificios y de hacer pequeños préstamos en las condiciones que tú sabes. Fabricé una casa y todo era felicidad en mi familia. Al fin lográbamos el más grande ideal de todos nosotros. Llegó el verano y los mosquitos empezaron a molestarnos. Yo no hubiera pensado en ellos al elegir el terreno. Algunas noches iban a visitarnos familias amigas y apenas nos sentábamos en el portal o en la sala empezaban a rascarse los tobillos imprudentemente. En estos casos se debe disimular, ¿verdad?

Asentí con la cabeza.

—Mi mujer se avergonzaba—continuó—. Habíamos hecho muchos hijos de nuestra casa y habíamos presumiado bastante. Queríamos justificarnos. "Como están esta noche, solía decir mi mujer, es el tiempo." La visita, por ese prurito que todos tenemos de mortificar a los amigos, declaraba que en su casa no los había, cosa que, naturalmente, nos mortificaba. Entonces venía mi hija con un aparato, de forma parecida a algo que en otros tiempos usaron mucho los médicos, y pulverizaba un líquido extraño que lanzaba al espacio. Momentos después había tantos mosquitos como antes. Eran invencibles. Y lo más curioso es que yo empecé a aborrecer aquel pequeño instrumento. La idea de que la criada pudiera llenarlo de aceite, me atormentaba.

Veía mis paredes sucias y grisáceas y tenía temor que hiciera un gasto nuevo en la casa. Me preocupaba también el efecto que le haría a los amigos ver sus trajes manchados de esta manera, y suprimimos el aparato. La vida se hacía imposible. Los niños ni dormían ni no dejaban dormir. Siempre había uno que sufría los efectos de la sutil picadura. Por las mañanas, después de una noche en vela teníamos todos un genio horrible y esto hizo que empezaran las peleas entre mi mujer y yo. Se hacía preciso inventar algo, había que salvarse de aquel suplicio y recurrimos a producir humo. Algunas noches creamos mojar asfixiados. Cuando alguien nos avisaba su visita, cerrábamos todas las puertas y ventanas y quemábamos muchas pastillas. No se

(Pasa a la Pág. 55.)

El Encanto de la Juventud — “Ese Cutis de Colegiala”

Si Vd. lo anhela, siga este sencillo método del cuidado del cutis.



En Francia

la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones. Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

Aceites de olivo y palma—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

10 Centavos
la pastilla



El jabón Palmolive jamás se vende desmenuado

LA mujer moderna reconoce un fin sobre todos los demás en el cuidado de la belleza; esto es, conservar su juventud.

Agua y jabón constituyen el método de conservar la juventud, en todo el mundo. Usados en debida forma, los resultados son eficaces. Millares de mujeres jóvenes y hermosas que se ven hoy en todas partes lo confirman.

Este método aconsejado por especialistas en belleza, consiste en conservar el cutis y los poros libres de toda acumulación. El secreto está en la clase de jabón que se use. Debe ser un verdadero jabón para el cutis. El jabón Palmolive — la mezcla de los aceites de palma y olivo — está hecho sólo para usarlo en el cutis.

He aquí el método

En la mañana y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón

Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente. Si tiene un cutis seco, póngase un poco de cold-cream.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave, lozano y con su hermoso color natural.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fijese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo. Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana.

“CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA”



PRESIDENCIA DEL BRILLANTE ACTO CELEBRADO EL DIA 20 EN LOS SALONES DE LA “ASOCIACION DE EMIGRADOS REVOLUCIONARIOS CUBANOS” CON MOTIVO DE LA ENTRIGA AL DR. ILAN RAMON O FARRIL, PRESIDENTE DE ESA PATRIOTICA INSTITUCION, DE UN DIPLOMA DE SOCIO DE HONOR DE LA MISMA.



UN ASPECTO DE LA GRANDIOSA MANIFESTACION QUE SE REALIZO POR LOS INDUSTRIALES EL DIA 20 EN HONOR DEL GENERAL MACHADO CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESION PARA EL NUEVO PERIODO PRESIDENCIAL.



FACHADA DEL EDIFICIO PARA EL INSTITUTO NACIONAL DEL CANCER, QUE FUE INAUGURADO EL DIA 19 EN TERRENOS DEL HOSPITAL CALIXTO GARCIA.



EL GENERAL MACHADO ACOMPAÑADO DEL GENERAL MORNET, DEL SR. ZORRILLA Y DE SUS AYUDANTES, OYENDO TOCAR EL HIMNO, DESDE SU AUTOMOVIL EN EL MALLON, AL INICIARSE EL DESFILE DE LA MANIFESTACION DE LOS INDUSTRIALES.

EL ESSEX EL DESAFIADOR

UN RETO QUE NADIE PUEDE EVADIR

76 NOTABLES
ADELANTOS



No hay un coche que aventaje a este excelso Super-Six. Es indiscutiblemente la mejor compra que hay hoy en el mercado. Pruebe Ud. su velocidad de 112 kilómetros y hasta más por hora. Pruebe Ud. su resistencia manejándolo a 96 kilómetros por hora todo el día. Compárelo con los coches más costosos en cuanto a elegancia de estilo.

El nuevo Essex demuestra su gran superioridad en todo. Véalo y condúzcalo para que se convenza. Estamos a sus órdenes.

Essex el Desafador encierra 76 nuevos adelantos. Compárese con cualquier coche del mercado, sin distinción de clase o precio.

J. Uiloa y Cia.
Prado 3 y 5. Telf. M-7777.

Cia. Distribuidora de Autos.
Marina y 27. Telf. U-1167.

EL MEJOR DISFRAZ

Hubo una vez cierto corpulento financiero que ganó una fortuna inmensa engañando a los incautos que a él acudían. Durante unos años su comercio indigno le salió bien, pero una vez robó de tal forma a una viuda, que tuvo que intervenir la justicia.

Un amigo le avisó del peligro que corría.

Nuestro financiero, acostumbrado a proceder con rapidez, lo dispuso todo para irse al Congo.

Pero antes de partir se le ocurrió tomar por última vez un baño turco, al que era muy aficionado, por si en el Congo no había esos lujos.

Después del baño tomaría el vapor. Entró en el establecimiento y recorrió toda la serie de baños, desde el muy caliente hasta el templado. Bien secado y con un kilo menos de peso, se vistió y fué a salir a la calle, pero no bien se asomó a la puerta vio a un policía enfrente que le esperaba, sin duda alguna.

El financiero volvióse adentro reflexionando que el policía no le detendría en un establecimiento de baños, pudiendo hacerlo con menos publicidad en la calle. Así pues decidió bañarse otra vez para dar tiempo a que se inese su perseguidor. Al cabo de un gran rato, el financiero volvió a salir aligerado ahora su peso en dos kilos por lo menos, y el policía seguía allí impertérrito. De nuevo volvió a entrar y tomó otro baño. Pasó una hora y nuestro hombre se asomó a la puerta, esta vez con otro kilo menos. No se había marchado el policía.

El financiero entró otra vez en el establecimiento. Como no podía justificar su presencia allí de otra manera, hubo de bañarse nuevamente. Después de varias salidas y entradas, sin que el policía se moviese de su sitio, llegó la noche y después el día y otra vez la noche y el financiero continuó tomando baños. Hay que advertir que el establecimiento estaba abierto siempre. El personal ya le tenía por loco y la dirección determinó echarlo de una vez a la calle. El financiero se vio así obligado a salir y entregarse al policía. Pero éste, aunque tenía una detallada descripción del delincuente y su retrato, le vio pasar por su lado, no le dijo nada y siguió esperando.

Al ser relevado manifestó en la comisaría que el financiero no había salido del establecimiento de baños.

Dijo: "Sólo vi salir a un individuo bajito y delgadito, vestido con un traje que seguramente no era suyo, porque le venía enormemente grande; pero el que yo aguardaba no salió, lo juro."

En cuanto al financiero, vive en el Congo y está engordando otra vez.

No deje que
enfermedades
causadas
por el
abandono le
roben su Salud



Cepílese la dentadura, por su puesto, pero tenga siempre presente que es de igual importancia cepillarse las encías vigorosamente todas las mañanas y todas las noches. Empiece ahora mismo a protegerlas contra enfermedades que arruinan la salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Use el dentífrico designado para conservar las encías fuertes y sanas. Solamente un tratamiento dental eficiente puede curar enfermedades que han sido contraídas a causa del abandono.

Después que haya usted usado Forhan's por espacio de algunos días observará el cambio efectuado en sus encías y lo mucho mejor que lucen y se sienten. Quedará usted encantado de la manera tan eficiente como limpia su dentadura, evitando que se pique!

Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y empiece desde hoy a usar Forhan's con regularidad. No se exponga a las consecuencias fatales del abandono y obtenga de su droguista un tubo de Forhan's.

* 4 de cada 5 personas mayores de cincuenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la tosca Placa. Esta causa, a su vez, merma, hija del abandono, otras las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

LA MODERNA ORTOPEDIA



FAJA, patentada y exclusivamente FABRICADA por esta casa, para la especialidad de suspender el COLON y ESTOMAGOS CAIDOS.

Una experta empleada atiende a las señoras. Contando con un departamento especial de lo mejor y más moderno en Fajas para los diferentes usos y despachando prescripciones de los señores médicos.

Fabricación de PIERNAS y BRAZOS artificiales y toda clase de aparatos para la corrección de los defectos físicos, haciendo además, el BRAGUERO que necesite para la completa retención de la HERNIA.

Atendemos pedidos del campo.

F. GONZALEZ Y CIA.

SUCESORES DE M. MON Y CIA.

Presidente Zayas Núm. 73, antes O'Reilly.



Una Visita

El día 20 de mayo, aniversario de la instauración de la República, se inauguró el Capitolio, y tanto la magnitud e importancia de la obra arquitectónica como el hecho de ser el edificio destinado al Congreso, nos obliga a dar a nuestros lectores una vasta y detallada información del monumento artístico; y he ahí como el cumplimiento de esta obligación nos hizo encaminar nuestros pasos hacia el lugar de la urbe capitalina donde se encuentra enclavado el futuro palacio del Poder Legislativo.

Una vez que alcanzamos los portales del vetusto edificio en que se halla instalado el teatro "Payret", nos encontramos con una multitud que



El Palacio del Congreso, visto desde un avión.

porciones que determinan la belleza grave, y la singular elegancia del conjunto que remata con tan perfecta armonía la suntuosa cúpula. Con la grata emoción artística que en nuestro ánimo ha causado la contemplación de los soberbios grupos, que representando, "La Virtud Tutelar del Pueblo" y "El Trabajo", se alzan majestuosos a ambos lados de la monumental escalera, así como, la simbólica decoración del friso del cuerpo central, integrada por la heráldica de nuestras seis provincias y el Escudo Nacional, nos dirigimos hacia el interior del edificio, ansiosos de admirar los primores de ornamentación que pensamos encontrar, como natural complemento de la maravillosa unión de la robustez y la elegancia que se aprecia en su fachada.

Cuando subíamos por una rampa provisional, hecha de tablores, y por la que introducen los obreros los materiales, apreciamos algo irregular, un pequeño defecto, que tal vez por ser tan raros los mismos en una obra tan bien acabada, precisamente llaman más la atención. Nos referimos a la forma en que el entablamento del cuerpo central se encuentra con el del resto del edificio, pues no se corresponden bien las molduras en esa unión, como a nuestro humilde juicio debiera ser. Sin poder explicarnos a qué causas ha obedecido esta imperfección, llegamos a la puerta donde termina la rampa, y donde encontramos a un portero que nos pide el "pase" indispensable, para poder ir al interior.

Tratamos de convencerlo, y cuando todos nuestros esfuerzos por pasar sin "pase", resultaron estériles, nos decidimos a hacer llegar un recado al Jefe de la obra; momentos después éramos amable



Capitel de bronce y columna en el local correspondiente a la Cámara de Representantes.

por los espacios que dejan libres las vallas que previsoriamente ha colocado la Secretaría de Obras Públicas, contempla absorta, la gigantesca masa blanca que tan maravillosamente se recorta destacando el severo clasicismo de su fachada.

Con detenimiento examinamos la pureza de la línea y las exquisitas pro-

Una maqueta de Zanelli, para el decorado del Capitolio.



Artístico artesanado del techo de uno de los salones del Capitolio.

Palco presidencial en el hemiciclo de la Cámara.



Detalle del decorado del palco presidencial en el hemiciclo de la Cámara.

al Capitolio

mente atendidos por el arquitecto, señor Eugenio Rayneri y Piedra, Director Técnico y Artístico de esta maravilla arquitectónica.

Una vez que el caballeroso arquitecto se impuso de nuestros deseos, se prestó galante, a servirnos de cuido "cicerone".

Cuando nos disponíamos a comenzar el recorrido, encontramos, en mangas de camisa, entregado de lleno a sus grandes ocupaciones, a un buen amigo y admirable proyectista, a Luis Betancourt, quien de manera tan eficaz ha contribuido a obtener ese importante triunfo artístico, que significa la construcción de nuestro Capitolio.

Después de sostener con él una breve charla, iniciamos nuestra visita por el sótano. De más está decir, que nada de particular—artísticamente hablando—debe encontrarse en el piso destinado a alojar los archivos, el tanque de agua, los aparatos de limpieza al vacío, los transformadores y los aparatos de refrigeración. Sin embargo, como en nada que intervienga el clima...

(Para la Pág. 52.)



EUGENIO RAYNERI
Notable ingeniero, que tuvo a su cargo la dirección técnica de las obras del Capitolio.



LUIS V. BETANCOURT
Arquitecto proyectista de la obra constructiva del Capitolio.



Inmediatamente después de la breve sencilla ceremonia de la jura y toma de posesión, el general Machado, acompañado de sus ayudantes y un grupo de altas personalidades, bajo la escolta de Honor del Capitolio, para dirigirse al Palacio Presidencial, entre los silbidos de la multitud congregada en las inmediaciones del Palacio del Congreso.

FOTOS VALES



El Príncipe de Ligne, su esposa y demás miembros de la Embajada de Bélgica, en los momentos en que llegaban, el día 20 al Capitolio, para asistir a la jura y toma de posesión del general Machado.

El general Machado y su comitiva, en pie ante las gradas del Capitolio, escuchan el Himno Nacional, al llegar a este monumental edificio para prestar juramento y tomar de nuevo posesión de la más alta magistratura de la República por un periodo de seis años.



El general Machado, terminado el acto de la toma de posesión, anda en poseta de la escolta de Honor del Capitolio para corresponder a las saluciones que le hacía obieto el público reunido en aquellos alrededores.

FOTOS VALES



Mr. Noble Brandon Jodah, Embajador de Estados Unidos y demás miembros de esa Embajada, asistiendo a la Escalata de Honor del Capitolio para asistir a la toma de posesión del general Machado.



El Dr. Carlos Miguel de Céspedes, Secretario de Obras Públicas, saludando al público que lo acompaña al llegar al Capitolio, la obra maestra de su actividad y su amor al progreso de la patria.



Los ases de la aviación militar e puertorricana, los capitanes Jiménez e Iglesias, depositan el día de su llegada, sendos ramos de flores ante la estatua de Martí, a presencia de un grupo de altas personalidades entre las que se destacaba el jefe de la Misión Especial Española, el comandante García de los Reyes.

FOTOS
VALES



Desde un tranvía, tomado casi por asalto un grupo de elementos populares, saluda regocijadamente la llegada de los aviadores hispanos, capitanes Jiménez e Iglesias.

Los capitanes Jiménez e Iglesias, saludando al público que los aclamaba, al salir de la Catedral, después de haber asistido al Te-Deum que allí se celebró en ocasión de gracias por el feliz resultado de su vuelo a Cuba en el "Izón del Gran Poder". ...



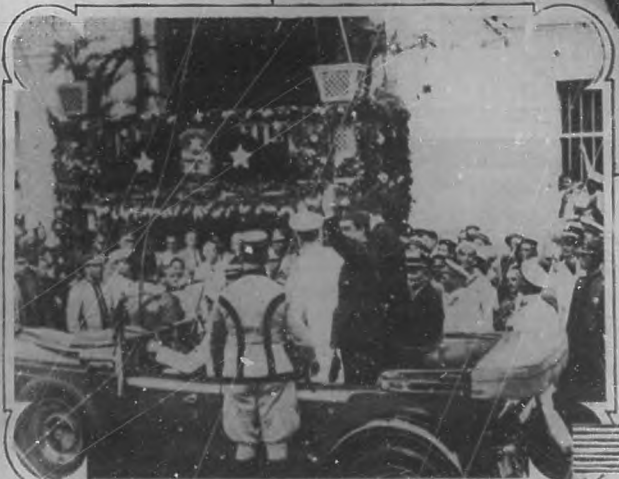
Los capitanes Jiménez e Iglesias, asistiendo rodeados de un grupo de distinguidos damas, al acto celebrado en el Casino Español, para festejar el natalicio del Rey Alfonso XIII.

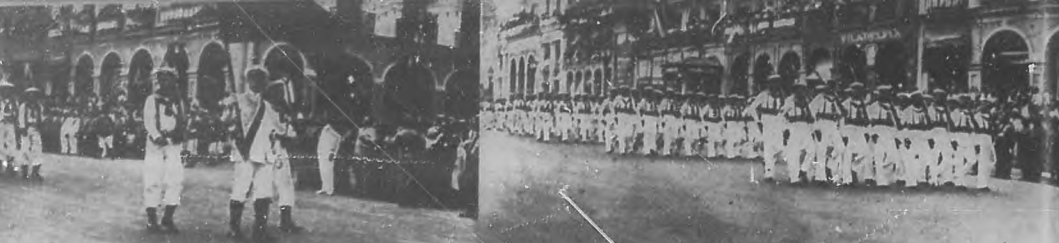
FOTOS
VALES



Esta foto es un fiel testimonio de las expresiones manifiestas de simpatía de que han sido objeto los capitanes Jiménez e Iglesias, con motivo de su estancia en esta ciudad, y en la que el elemento femenino ha tenido principalísima participación.

Una de las escenas más interesantes celebradas con motivo de la llegada de los aviadores españoles, capitanes Jiménez e Iglesias, fue el de la entrega de las llaves de la ciudad, que se efectuó en una tribuna, organizada en la plaza principal del Ayuntamiento habanero. En tales momentos, los aviadores hispanos en los momentos en que recibían del ayuntamiento para participar de esta simbólica ceremonia.

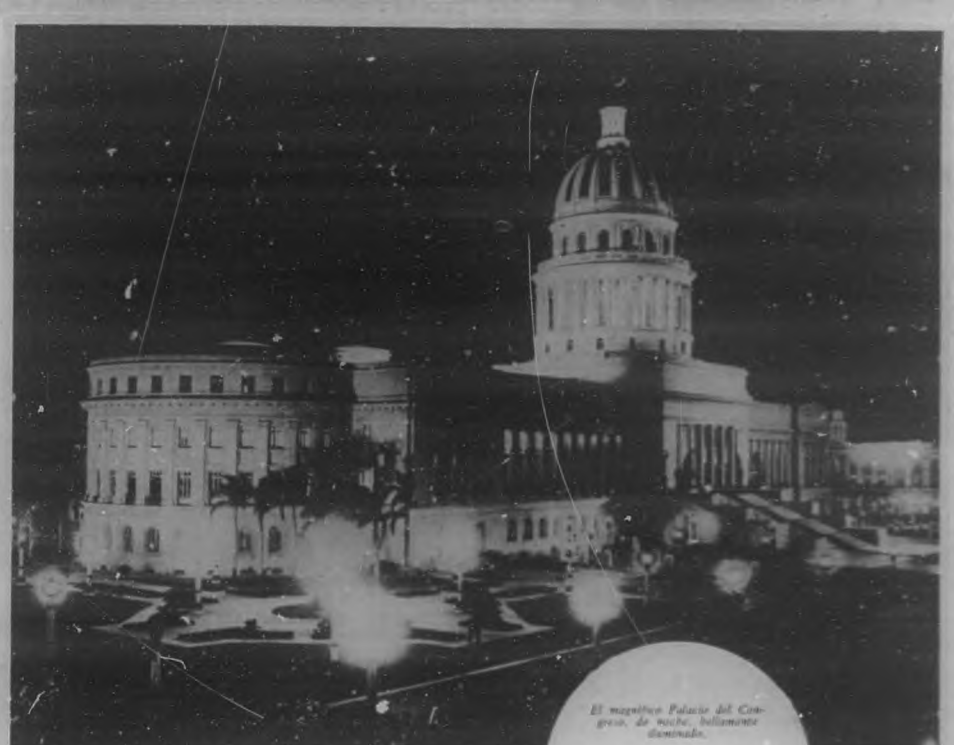




LA PARADA MILITAR

LA PARADA MILITAR DEL MIERCOLES, DE LA CUAL PRESENTAMOS ALGUNOS ASPECTOS EN ESTA PAGINA, FUE EXTREMADAMENTE NOTABLE POR EL INCONTABLE PUBLICO QUE CONCURRIO A PRESENCIARLA, CON INSTIGADO ENTUSIASMO, PERO ES NECESARIO CONSIGNAR UN DEFECTO QUE LA DESLUCIO BASTANTE, LA FALTA DE BUENA ORGANIZACION, PUES COMO HA SUCEDIDO YA EN CASOS SEMEJANTES, EL PUBLICO HA SUFRIDO LAS CONSECUENCIAS, A PESAR DE TODO, ESTA PARADA MILITAR RESULTO UN ACTO DE EXTRAORDINARIO INTERES.

FOTOS VALES



El magnifico Palacio del Congreso, de noche, bellamente iluminado.

FOTOS MARTINEZ ILLA

Los soldados y abolicionistas del Capitolio, como aborrecian el día de la toma de posesión del general Machado.





Un aspecto de los acantilados de Candelaria, pueblo creado y denominado así en conmemoración de la Virgen de este nombre, que se apareció en aquellas costas a los guanches. Caprichosa figura de piedra volcánica.—(FOTO BENITEL.)

GUIA DE CAMINANTES

nocidas hasta que llegaran los Conquistadores, ponen allí sus cuevas funerarias con una simplicidad de primitivos; no con el arte y el científicismo refina do de la momificación que usaron los egipcios.

No obstante, el hecho es el mismo y la significación es la misma. No poseen oros, ni sedas, ni piedras preciosas, aunque si estancias para embalsamar y momificar los cuerpos de sus difuntos que yacen—como vivieron en la Edad de Piedra. El árbol y la piedra les sirvieron para conducir sus muertos y formar sus sepulturas. Y sus nichos son éstos. Sobre



Acantilado del Puerto de la Cruz. Sobre esta cueva marítima hubo una de las más importantes cuevas funerarias de los guanches. Costa Norte de la isla de Tenerife.—(FOTO BENITEL.)

DE los volcanes, sí; o caprichos de la Naturaleza.

Pero, ¿no existirán únicamente para los Artistas—aquí los fotógrafos—y no serán sólo los fotógrafos los que vean—¿y oigan? esta sinfonía que compusieron los caprichos de los volcanes en las costas de Tenerife?

¿Verá y "oír" un simple caminante que vaya al Puerto de la Cruz y al pueblo de Candelaria estos balcones o broncherones mitológicos, y los verá y "oír" como los ve y "oye" el artista?

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! ¿Se les puede aplicar el sentido crítico demoleedor, más que irónico y sarcástico, que Argenzola aplicó a la mentida belleza celeste, el cielo que no es cielo, ni es azul?

No. Porque existen, realmente, con la asombrosa realidad de la Naturaleza. Mas, necesitan del fotógrafo, del arte; la Naturaleza necesita del arte para ser advertida y no como un hecho vulgar.

Es cierto que "todo Canarias", todas las Islas son una caprichosa teoría geométrica desparramada, tirada, esparcida al voleo de los gigantes del interior de la Tierra, de los Volcanes y el Mar. Todas las figuras de la Geometría están allí representadas en piedras, montes y montículos.

Aunque tuvieron dilección aquellos por las pirámides y los conos y las cariatides—ésta como figura arquitectónica de aquella naturaleza volcánica.

Algo milagroso hay en todo este mundo que el mar y la tierra compusieron aparte del mundo de los hombres y aparte casi del de Dios.—según la Biblia, que Dios hizo el mundo. Y la Naturaleza tuvo que hacer lo demás. Y ¿qué significa, sino la atracción de la Divinidad y de otro mundo superior, el que los guanches, moradores hasta el 1400 y tantos, de estos recintos, pusiesen allá o allí sus últimas moradas, con ese instinto entre divino y terrenal que todas las criaturas sienten despertarse en sus adentros y hacia fuera cuando se ven ante estos espectáculos de la Naturaleza?

Así, ellos, las razas aborígenes, perfectamente co-

Canarias.—Sinfonía blanca y negra.—Caprichos de los Volcanes

algunas de estas fenomenales configuraciones de los acantilados de Canarias, algunos de figuras humanas y de esfin ges ennegrecidas por el tiempo y las humedades del mar y las evaporaciones volcánicas, especie de humos de la fábrica interior o invisible de aquella mitológica naturaleza, sobre aquellos sarcófagos marítimos, de aquellos monumentos naturales los hombres de la Edad de Piedra, en el siglo XV de Canarias, ponían y elevaban a sus muertos:

A su impresionante y candorosa imaginación de primitivos, ni bárbaros ni salvajes, para quienes el volcán Teide era el Diablo, estos acantilados habrían de ser como bocas del infierno. Ellos no podían ver la belleza que el Artista vió después y siglos después. A ellos hubo de impresionarles la grandeza y la rareza material de aquellas fauces del mar; pudieron creer que eran también las bocas del mar, por las que rugía y a veces entraban y salían, o entraban para nunca jamás salir las embarcaciones de aquellos tiempos. Pues quedan todavía, sobreviven, llegarán hasta este siglo las le-

cción como sitios de respeto religioso o de terror sagrado. Tal vez a esto se debe la conservación de estos infernales caprichos de la Naturaleza que "marcan" una sinfonía blanca y negra, una sinfonía a dos colores y de torrentes cegadores de luz.

Y, así, más se comprende, pues, que si no la Historia del Arte, si la leyenda del pueblo no haya encontrado otro lugar más indicado, para las apariciones milagrosas, como la de la Virgen de la Candelaria, que frente a uno de estos acantilados, el de figura de esfinge, tal que parece una cabeza y un rostro extraños, y frente a tal acantilado, de la costa Sur, el mar arrojó a esta playa la imagen de la Virgen de la Candelaria, que tiene sus célebres festejos en el 2 de Febrero y en el 15 de Agosto, fechas principales en los pueblos pastoriles y labradores.

¡Y todos los años estas raras piedras, estas ventanas y miradores del mar, esta teoría mitológica ha de ver desde el Siglo XV, la misma fiesta o romería, la misma representación

pa ga no-religiosa, la que representan las gentes del campo isleño, las llamadas gentes del interior de Tenerife, que acuden de todos los contornos a celebrar la aparición de la Virgen de la Can de la ría, representada por ellos mismos; hombres y mujeres del campo, que se reparten, como en las artistas de Moros y Cristianos de Andalucía y Valencia, se reparten de papeles de guanches y conquistadores; y representando a nte la Virgen, los guanches el papel de incrédulos,—moros—y los soldados o conquistadores, de creyentes—o cristianos que defienden a la Virgen de los ata-



Este capricho de la naturaleza en la playa de Candelaria, que se cree que es la imagen de la Virgen de la Candelaria.—(FOTO BENITEL.)

yendas de los barcos piratas, de las naves cargadas de oro que allí se escondían, huyendo y al burlar de este modo la persecución de los piratas ingleses y berberiscos.

Sobre uno de estos acantilados tuvieron los guanches una de sus necrópolis más tamosas y grandiosas; esto es, una de sus cuevas primitivas, dedicadas a sus muertos, para cuyo enterramiento buscaban los lugares más inaccesibles. Y allí aposentaban las momias en posición horizontal y en cerradas en ataúdes que solían ser una talla o un tronco de un árbol. Y de su arte y costumbre de la momificación han dejado celebridad únicamente comparable con la de los egipcios y los peruanos, por lo que se atribuye un mismo origen a estos dos pueblos y a los guanches.

Se comprende, pues que estos lugares fuesen de su predi-

ques de los infieles, que, al fin, caen convertidos, caen de rodillas, en la playa de la Candelaria, ante la imagen de la Virgen, que si en el 2 de febrero "plora", es que el invierno está fora; y cuando llega el día 15 de agosto es la Virgen de las trampas, o a la que los campesinos llaman la tramposa, porque en este su día, los recaudadores comienzan a golpear las puertas de las rústicas casas de los labriegos.

Y, mientras, allá y allí, las piedras de los acantilados continúan incommovibles, con sus figuras de dioses de infierno, caprichos monstruosos de la Naturaleza volcánica de las islas mitológicas y con su especial sinfonía de luz y de sombra, sinfonía blanca y negra a la que pone su música el mar eterno de las Afortunadas y los Titanes de la Atlántida maravillosa.

F e d e r i c o N a v a s



UN GRUPO DE VIEJOS VETERANOS DE LA INDEPENDENCIA QUE LUCIENDO ORGULLOSOS EL TRAJE DE CAMPANA QUE USARON EN LA MANIQUERA HEROICA, DESFILARON EL DÍA 20 POR LAS CALLES HABANERAS, CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE LA PATRIA.



EL DR. JOSÉ MANUEL CORTINA, PRESIDENTE DE LA COMISION DE RELACIONES EXTERIORES DEL SENADO DE LA REPUBLICA, PRONUNCIANDO SU BRILLANTE Y FLOCUENTE DISCURSO EN EL ACTO DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO PARA EL INSTITUTO AMERICANO DE DERECHO INTERNACIONAL.

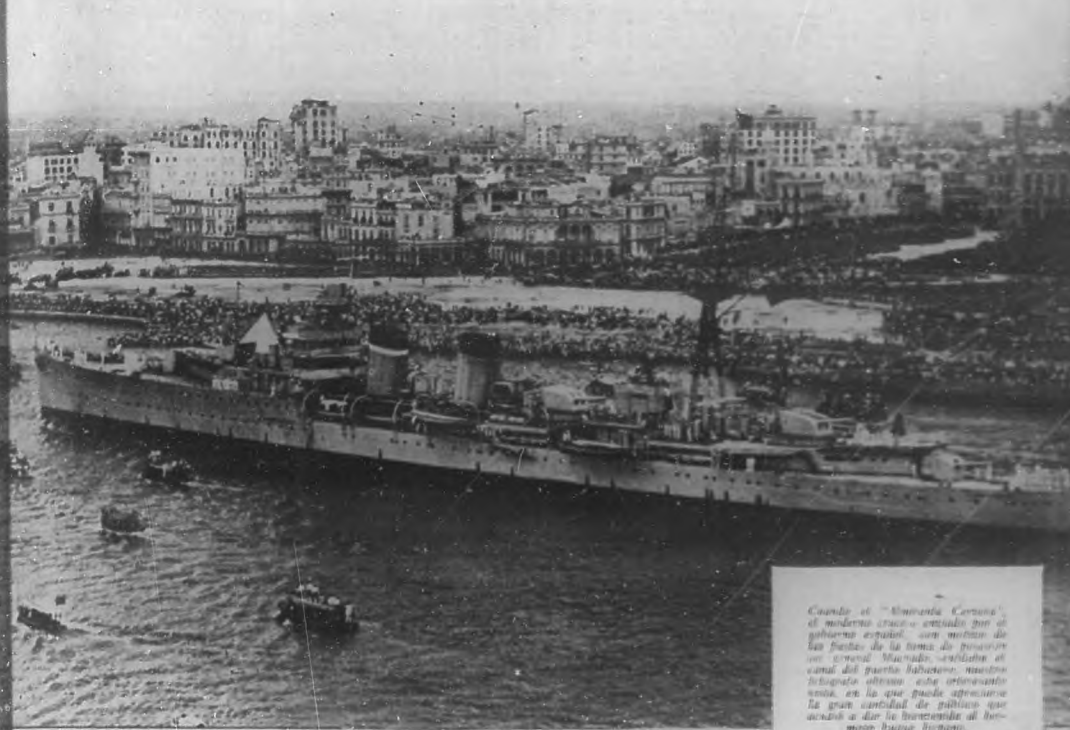


EL DR. CARLOS MIGUEL DE CESPÉDES, SECRETARIO DE OBRAS PUBLICAS Y DECANO DEL COLEGIO DE ABOGADOS, ECHANDO LA PRIMERA PALETADA DE MEZCLA DURANTE LA CERIMONIA DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO QUE SE CONSTRUIRA PARA ESTA CORPORACION.



FOTOS VALES

EL DÍA 19 SE EFECTUO TAMBIEN EL ACTO DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PALACIO DE JUSTICIA. AL DR. JESUS M. BARRAQUE, SECRETARIO DE JUSTICIA, CLEO EL HONOR, COMO MUESTRA LA FOTO DE ECHAR LA PRIMERA PALETADA DE MEZCLA EN EL SITIO DONDE FUE ASENTADA LA PIEDRA FUNDAMENTAL.



Cuando el "Almirante Cornejo", el moderno crucero armado por el gobierno español, con motivo de las fiestas de la toma de posesion del canal de Suez, visitó el canal del puerto habanero, nuestro fotógrafo obtuvo este interesante visto, en la que puede apreciarse la gran cantidad de edificios que acudió a dar la bienvenida al hermoso buque hispano.

(Foto José Luis Vales)

El crucero "Buena Vista", uno de los importantes unidades de la armada argentina, en los momentos en que buche se entraba en nuestro puerto, enviado por el gobierno argentino para que lo representara en las fiestas de la toma de posesion del canal de Suez. El público habanero tributó a la nave de la respetuosa bienvenida en un solemne recibimiento.

(Foto Vales)





Gráficas



POTATOES - INCREASE OF 1 CENT A LB.

SUGAR - NOW 5¢ WILL BE 7¢

COFFEE - NOW 41 CENTS WILL BE 44¢

RICE - NOW 9¢ WILL BE 12¢

MEAT - AN INCREASE OF 2 TO 4 CENTS

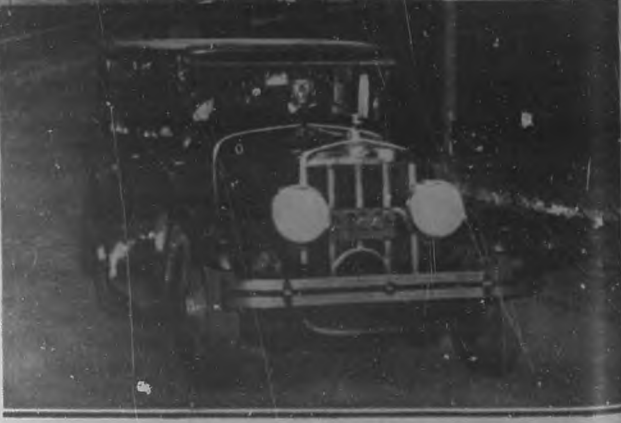


Esta interesante vista del stadium de la Universidad de Pittsburg, fué tomada en los momentos en que se inyectaba gas a los doce grandes globos que tomaron parte en la competencia de eliminación, celebrada recientemente, y que tuvo dicho stadium como punto de partida.

Que las tarifas arancelarias, propuestas por los proteccionistas estadounidenses de ser aprobadas, contribuirán notablemente a encarecer el costo de la vida en Estados Unidos, con grave quebranto de los presupuestos domésticos, lo demuestra esta foto, que resulta un valioso documento. Según esa foto de las papas (potatoes), aumentarán de precio en 1 centavo; el azúcar (sugar) en 2 cts.; el café (coffee) en 3; el arroz (rice), en 3; y la carne (meat), de 2 a 4 cts.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

El coronel Lindbergh y su prometida, Anne Morrow, saliendo de la residencia de los padres de ésta, en Englewood, N. J., para dar un paseo en automóvil por los alrededores. Es de suponer que Lindbergh sea tan buen piloto como aviador.



del Exterior



Un aspecto de la muchedumbre que asistió a los oficios religiosos celebrados al aire libre, por primera vez en Italia, en una plaza de Nápoles. La foto fué tomada en los momentos en que el cardenal Gasparri impartía la bendición papal a los fieles, con motivo de la celebración del centenario de la fundación de la abadía de Montecassino.



Entre las muchachas de los Estados Unidos, está haciendo furor este nuevo modelo de sombrero, que ellas han dado en llamar "el sombrero del perfecto amor americano". El detalle distintivo del sombrero es una escarabola en forma de corazón con los retratos del coronel Lindbergh y su novia, Anne Morrow.

El grupo de las trabajadoras siempre requiere indispensable para que una muchacha sea admitida en los talleres coreos del New Zingale. Cuando una joven solicita su ingreso en dichos coreos, la primera que hace el auxiliar del Director de escasa es—como testimonio la foto—tomarle la medida de sus tobillos, y si éstos exceden el tamaño establecido como norma, hace de tener la seguridad de que será rechazada por muy linda que sea.

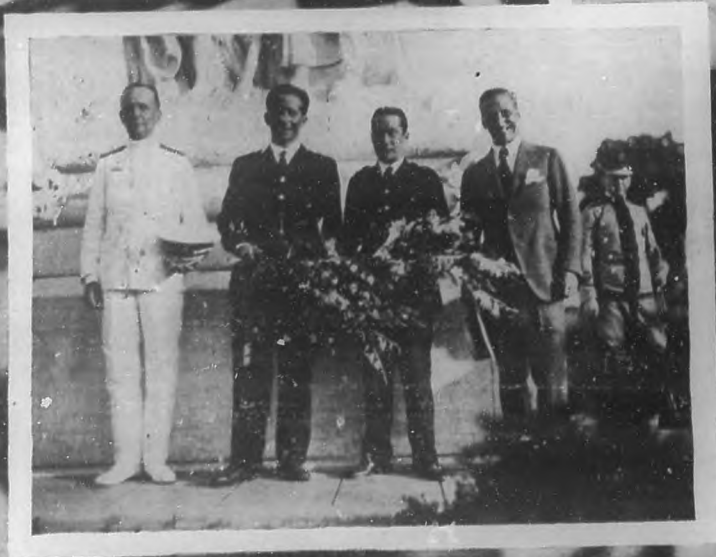


INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

LA LLEGADA DE JESÚS

Imponente aspecto que ofreció la inmensa multitud que se congregó en el anteojo de los muelles del litoral habanero para presenciar la llegada de los ases de la aviación militar española, capitanes Jiménez e Iglesias, piloteando el poderoso avión "Jesús del Gran Poder" y otras aeronaves. Se muestran otros tres fotos: una de ellas muestra el momento en que los pilotos salían del aparato después de aterrizar en Columbia y las otras, aspectos de los actos celebrados con motivo de su llegada.

FOTOS VALLS





De la vida nómada.

Un viaje de terror al país de los Karaks

Ante nosotros se delineaba ya el famoso monte de Karakoram.

Tash, que significa en turco "árboles de piedra"...

Tomando un vaso slegable lo llenamos hasta los bordes de "kumies", bebida hecha con leche fermentada de yegua y se lo tendimos al bashi. La mueca de agrado que esbozó nos hizo comprender que nos había perdonado.

De pronto rompió el silencio de la noche un coro de lúgubres aullidos, que ponían espanto en los oídos de quienes nos oíamos. Partían de todos los contornos y a diferentes distancias, produciendo la sensación de que estábamos rodeados de jaurías de perros hambrientos. Ya habíamos oído otros en las noches precedentes en la región de Panás, pues siendo la ganadería la única riqueza de estas tribus nómadas, que viven en mancomunada con sus rebaños, tienen gran temor a la acometida de las fieras y a las rapiñas de los hombres. Pero nuestro espanto se trocó en asombro cuando el guía nos manifestó que no eran perros los que ladraban tan lastimosamente, poniendo en nuestras almas cierto temor de lóbregos presagios...

Eran los aútos que, emiten un ladrido muy semejante al de los perros y al ver en la oscuridad de la noche el resplandor de nuestras hogueras se transmitían unos a otros a través de los montes, la voz de alarma, presumiendo su instinto que podíamos constituir una de tantas partidas de cazadores que continuamente los persiguen y los diezman.

Acababa apenas de darnos la anterior explicación el bashi cuando a nuestras espaldas sonaron alegres carcajadas. Karmaliew nos reclamó silencio y prestó atención. De todos nosotros era el único que, habiendo vivido varios años en Cobalo, entendía el chino a la perfección.

Los alegres contertulios eran los cinco soldados que en el último momento de policía chino, Thiew-Shan, nos habían facilitado para que nos dieran escolta, en previsión de los innumerables peligros que debíamos sortear en el misterioso territorio de los indomables Karaks.

Habrían transcurrido apenas cinco minutos cuando una carcajada, más sonora que la anterior, se dejó oír, siendo esta vez acompañada por Karmaliew.

(A la Pág. 62.)

PARA ir a Kobdo el mejor camino es el de Ukyasutai, empezó el bashi jefe de la caravana, —pero prosiguió—siempre que en Yulduz no haya tormenta de nieve. Y con su sardónica sonrisa oriental puso el comentario de nombre a sus presentimientos de conocer el asunto.

Canto marco al paisaje teníamos en el fondo semejanza una decoración de teatro la falda norte de la nevada cordillera del Bogdo-Ola, con las marcas palpables del abandono subsiguiente producción por la revolución que independizó a Mongolia de China.

Las "telegas", carros toscos e incómodos tirados por tres diminutos caballos del Turkestan, formaban cerca en nuestros flancos y las caballerías con las crines tendidas al viento y las largas colas inquietas pacían mansamente las raquíticas hierbas "tresh-ba", que a sus paladares de sópides producían la agradable impresión que pastelillos de crema en los civilizados paladares de hombres occidentales.

—Pero—objeto el consúl soviético en Cobalo—¿tú crees que en Yulduz haya tormenta? El termómetro marca ocho grados y no creo que sea época...

—Para Twashtrai no hay nada imposible ni probable, todo es según sus altos designios lo indican—repuso el bashi y mascando su tabaco de incienso insinuó de nuevo su amarga sonrisa escéptica que tanto nos inquietaba.

No negaremos que aquella impasibilidad y misterio nos producía el efecto de un terciopelo frochado a contrapelo sobre los nervios, así que hubimos de inquirir:

—¿Si hay peligro por qué seguimos? ¿Y además, quién es Twashtrai?

El bashi nos miró con conmiseración, elevó los ojos al cielo después y tuvo un gesto de ira, pero se continuó cuando Karmaliew, el consúl soviético se puso una mano en el hombro y corroboró su gesto despectivo. Se volvió rápidamente a nosotros y nos dijo en inglés, idioma desconocido por el guía: —"Su Dios, hombre, este animal es capaz de matarlo si no se da por entendido."

Una verdadera maravilla de la cinematografía moderna es esta magnífica película don de Adolfo Menjou pone de relieve sus magistrales facultades artísticas. Y su argumento demuestra cómo el talento de un hombre, estimulado por una gran pasión, logra la conquista de una mujer extraordinaria, de una belleza enloquecedora.

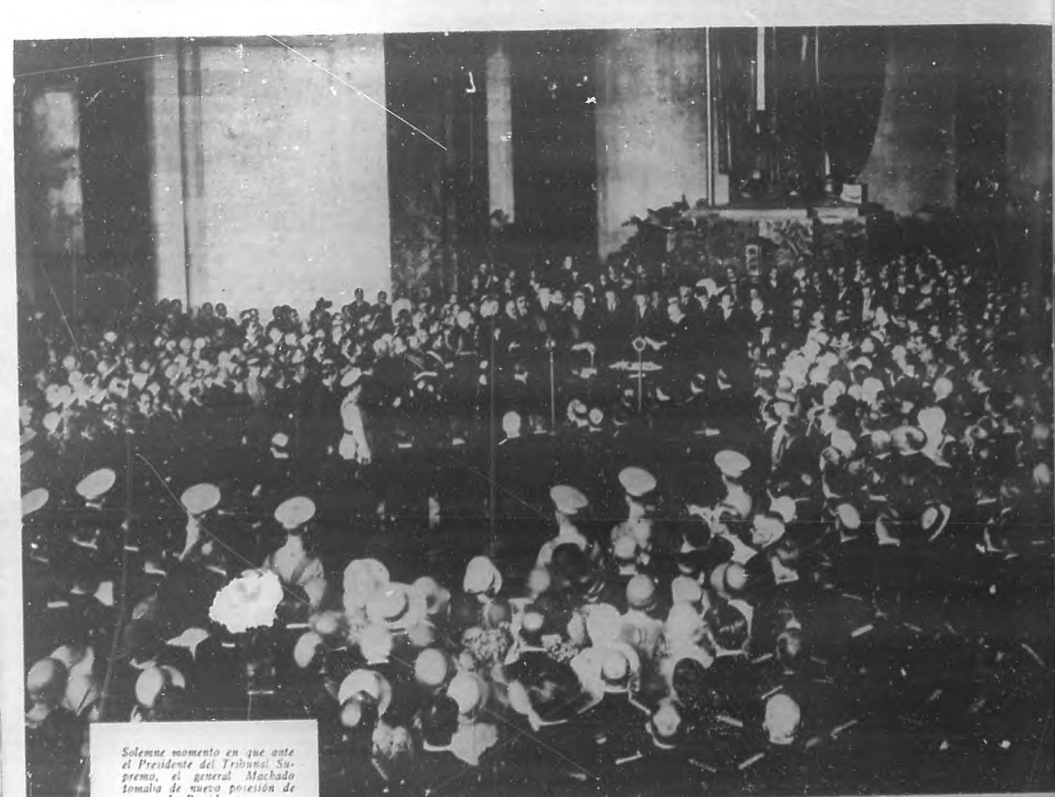
El conjunto de la obra es de una riqueza exótica que cautiva. Y en todas sus escenas el arte asombra por su perfección.



La Tigresa y el Rajah



"La tigresa y el rajah", film de la "Paramount", es una producción exquisita, sensacional y emocionante. Su estreno se verificará en el teatro "Fausto" el próximo 30 de mayo, continuando en este cine los días 31 del mismo mes y 1 y 2 de junio.



Solemne momento en que ante el Presidente del Tribunal Supremo, el general Machado tomaba de nuevo posesión de la Presidencia.

Cuando terminaba el acto de la toma de posesión, fué obtenida esta vista en la que puede apreciarse la gran cantidad de público que ocupaba las aceras del Paseo de Martí y la Plaza de la Fraternidad.



Aspecto que ofrece la escalinata del Capitolio en los momentos en que terminaba el acto de la toma de posesión del general Machado.

FOTOS MARTINEZ ILLA

Una vista de la multitud que se agolpaba en las anchas aceras del Paseo de Martí, para presenciar el paso del general Machado.



L A

Consejos

Me aseguran que en París ha obtenido el pañuelo esclavina un éxito definitivo. Se han visto de varios colores: brillantes, amarillos, verdes, azules, coral, lacre y malva rosa, con el bias de tono oscuro, en el mismo color, negro o carmelita que armonizan con todos los tonos claros.

LOS PYJAMAS

Los pyjamas que se llevan para viajar son sencillos; los de forma de camisero son acaso los que más aceptación tienen. En cambio, para la casa, ¡cuánta fantasía y qué derroche de telas suntuosas!

Contemplando algunos modelos de pyjamas, hemos creído hallarnos frente a la *toilette* de una *veddette* del "Moulin Rouge".

NO SE LLEVAN COMBINACIONES DE NOCHE

Con los trajes de noche actuales, tan descotados en la espalda, no es posible usar combinaciones.

Estas han sido sustituidas por el fondo del vestido, que en la parte delantera de la falda va finamente plisado, a fin de darle amplitud y que no se abulte lo más mínimo.

Y lo que decimos de la combinación, lo decimos, naturalmente, del camisón, que ha quedado totalmente descartado para llevar un conjunto de noche.

Sólo se adopta un pantalón de encaje, de *crepé georgette* o de crespón de China, con guarniciones de encaje o tul.

Es una prenda esencialmente vaporosa, quizá muy atrevida; pero se la acepta, por lo práctica, aun a costa de que su hechura y confección ataque las principios de austeridad más arraigados.

LOS SOMBREROS

En las colecciones de sombreros presentados para esta temporada se el serva una gran variedad de formas, aun cuando todas giran en torno del mismo estilo, o sea



Un bolso de tarde en piel de puma, cuyo cierre en metal dorado está adornado de una empuñadura muy larga; más abajo, una placa del mismo metal, donde pueden verse las iniciales. Han llevado mucho este bolso en el Ritz y en todos los salones elegantes.



Un zapato de tarde en lafillete negro ribeteado de piel de lagarto beige y cerrado al tobillo por un broche de madera beige. El tacón es igualmente en lagarto. Este zapato lo llevaban con un traje de crepé color negro, incrustado con banditas del mismo satin color crudo.

el casco pequeño y adaptable.

Se asegura que el grande vuelve; pero ¿dónde están los modelos, que no los hallamos por ninguna parte?

MODA

y Orientaciones

El sombrero grande, aunque no sea muy práctico para la vida moderna, tendría justificación en estos meses de primavera y estío, primero, porque en los rigores de la canícula es el más indicado para preservar el rostro de los ardientes rayos solares, y luego, porque favorece en extremo y va perfectamente con los trajes de muselina y crepés ligerísimos del verano.

Acaso para esta época los modistos lancen algunos modelos de pajas exóticas y grandes alas, y llegue a ser un hecho la adaptación del sombrero grande.

La *cloche* de alas medianas, se llevará bastante, pues hay quien comienza a hastiarse de las pequeñas tocas al estilo de las *girls*, reconociendo que son una extravagancia que favorece muy poco a la mujer, y sobre todo a la de cabellos y ojos negros, como las cubanas.

ROPA INTERIOR

Nuestra ropa interior está reducida a su más simple expresión: camisa, pantalón y faldita bajera, reunidos en una sola pieza, que, cada vez más corta por abajo y más escotada por arriba, por la transparencia de los encajes y de losicalados, no tiene nada más que un poco de tela que sea sólida.

El linón ya no tiene hoy día partidarias; ya no se quiere nada más que la seda legítima y verdadera, crespón de China, toile de seda, raso lavable o también triple voile de un efecto encantador, que vaporoso y ligero, no obstante, sirve para trabajarse con calados. La camisa-pantalón, que puede



Vestido de "popelin" encarnado en dos tonos. Modelo Jean Maguin. (Foto HARTONY LAFITTE.)



Uno de los mejores vestidos de noche de la colección Redfern es de tela blanca adornado de dentellados negros. El corpiño recogido en la espalda, está muy descotado, acabando en un gran nudo puesto al lado.



Vestido de *trés* estampado verde y negro. El plisado de la falda está profundo muy abajo. El largo cubren de cuero bordado en negro destaca con su malva sobre la elegancia del conjunto.

transformarse en camisa-faldita, tienen cada una sus distintas partidarias. La camisa-pantalón puede transformarse en camisa-braga (que no es lo mismo.) Y esta última resulta exactamente igual que las que llevan los bebés, por medio de broches de presión que aguden las dos puntas, puestas en el centro del delantero o de la espalda. De todos modos, el corte es estudiosísimo, es decir, dibujar una pequeña punta en los lados. (Muy pegada al cuerpo, cerca del talle, se despega algo en el pecho, y nada más que una cinta estrechísima es la que la sujeta y sostiene en las espaldas.

Conjunto de "mediada" La capa en *haba beige* se forrada de crespón de China estampado en los tonos plisados del beige o del negro. Este crepé es semejante al de aquel vestido muy sencillo de forma con un plisado que se alarga por delante.

VELO DE DIANA, Poptum del Amor, son los nombres de prendas verdaderamente magníficas que en el nuevo orden de la ropa interior han sido recientemente creadas.

LOS ENCAJES

El encaje vuelve a ser de gran moda; pero de todos modos se ven muchos menos encajes de Valenciennes que hace unos quince años, y ahora son los de Alessson los que triunfan, sobre todo en incrustaciones, entredós o en aplicaciones.

(Pasa a la Pág. 72.)

LOS COLLARES

Los collares de piedras japonesas han huido de los cuellos juveniles elegantes, que sólo quieren adornarse con un hilo de perlas finas y diminutas o con sencillo collar de cristal blanco tallado. De día también aceptan el collar corto de botas de cristal, de un sólo hilo por supuesto.

LOS ARETES

Los aretes largos, muy vistosos, no se los ponen las muchachas distinguidas si no es como complemento del traje de baile o de noche en general.

En la calle resultan de pésimo gusto; si son de piedras preciosas por la falta de armonía que existe entre una joya valiosa y la primera juventud; si son falsas porque el buen gusto tolera la bisutería fina fastuosa únicamente vista bajo la luz artificial.

EL PAÑUELO DE SEDA

El pañuelo de seda en pico, o el de crespón con flecos, llamado *de talle* se considera menos juvenil que el de crespón de dos colores que rodea el busto como una esclavina. Una flor prendida cerca del hombro le da cierto aire romántico, mil veces más seductor que el aspecto de *apache* que presta el pañuelo rojo anudado al cuello.



Blusas y faldas, tipo Sport.

**MALTINA
TIVOLI**

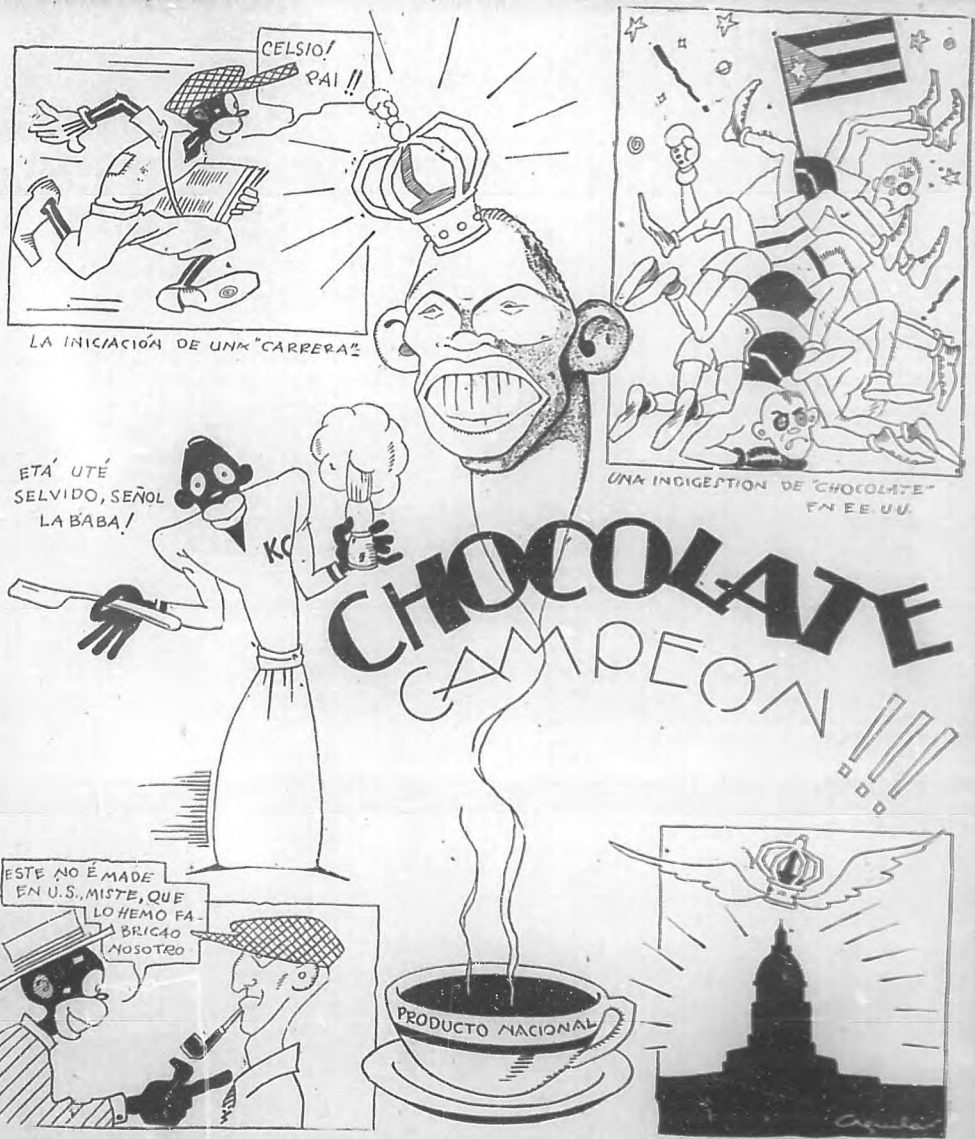
**VIGOR
NUTRICION
BELLEZA**



Anita Page, la linda estrella de la "Metro-Goldwyn-Mayer", se pasa las horas en las playas de Santa Mónica, deleitándose con la suave brisa marina y la salobre caricia de las olas.



"Los Artistas Unidos" tienen mujeres más bellas que presentan al público, y una de ellas es esta adorable muchacha que ha dibujado en la arena un corazón, quizás menos inseguro que el de las artistas.



LA INICIACIÓN DE UNA "CARRERA"

UNA INDIGESTION DE "CHOCOLATE" EN EE.UU.

CHOCOLATE
CAMPEON



EN la victoria de Kid Chocolate hay un magnífico ejemplo para aquella parte de la niñez o de la juventud cubana, que falta de principios morales, por razones de su educación deficiente o por atavismo necesita el estímulo de la gloria y la fortuna, como único medio para luchar contra el medio francamente hostil. El pequeño vendedor de periódicos, que hace unos cuantos años voceaba los diarios por las calles habaneras, expuesto a todos los peligros, constituye, al mismo tiempo, el mejor himno que pueda ser entonado en loor del atletismo. Presidiendo de lo que representan para su porvenir y para la gloria deportiva de su Patria, el triunfo conquistado, las facultades de que hizo gala durante su ruda lucha en Norte América, son franco exponente de lo que es la práctica del sport. Kid Chocolate no pudiera haber conquistado la posición que hoy ocupa en el pugilismo mundial, si su interés en mantener una buena condición física no le aleja del vicio.

Indiscutiblemente Chocolate se debe a sí mismo. Es un "self made man".

Sus propios méritos le llevaron a la cumbre de la fama. Pincho Gutiérrez nada pudo hacer de "Black Bill", pese a que éste es una positiva estrella, porque en "Black Bill" no había la manera del hombre mesurado, atrayente, lo que se llama la manera de triunfador. Chocolate, serio, entregado "a su asunto", sin donjuanismos ni saltimbanquerías, se abrió paso no sólo con sus puños, sino con su labor personal.

La figura de Chocolate es, en fin, digna de ser situada junto a los hombres que llenan un ciclo de la historia pugilística del mundo: Joe Gans, Benny Leonard, Jimmy Wilde, Georges Carpentier, George Dixon, Jack Dempsey, Bob Fitzsimmons. Y podemos sentirnos seguros de que el mismo pueblo americano, donde conquistó sus triunfos, será el primero en reconocerlo así.

¡Y regocijémonos sin reservas, que no sólo de literatura, de arte y de ciencia vive la humanidad!



Un aspecto de la gran concurrencia a los matches Cuba-México por la Copa Davis.

Norris, Williams y otros ases del racket, pero excepto los franceses y acaso los italianos, ¿cuál de los contendientes en la jornada por la Copa Davis, representa un peligro para los jóvenes representantes de Uncle Sam en el court?

Progresamos en Tennis

POR

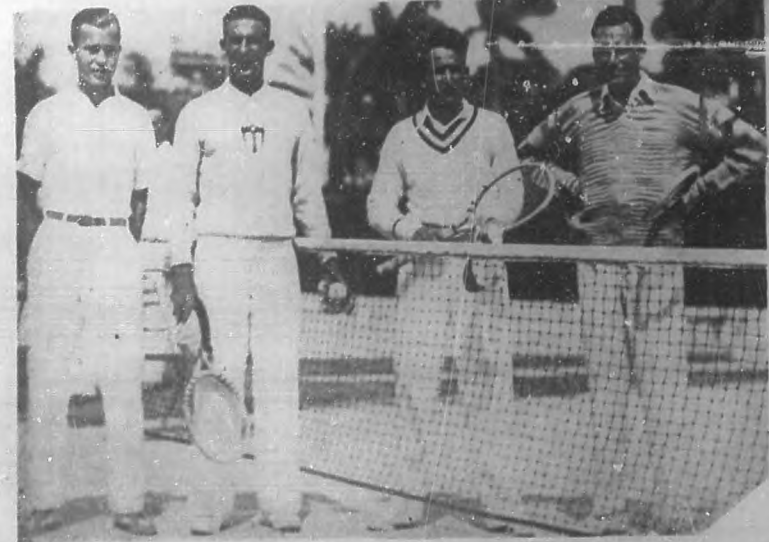
LILLLO JIMENEZ

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

UN dicho vulgar en boga, puede sintetizar lo que representará el encuentro de los finales de la Zona Americana, por el torneo de la Copa Davis, entre los teams de Cuba y los Estados Unidos. Nuestras posibilidades en el court son las mismas que pudiera tener de "cobro" un dueño de casa, cuyo inquilino sea empleado público y partidario de celebrar las fiestas patrióticas con todo fervor...

La pelea es, pues, como reza el dicho popular "de león contra mono y mono amarrado"...

Los norteamericanos distan mucho de poseer todavía un equipo como el que integraran Tilden, Richards, Johnston,



Gustavo Vollmer, el campeón de Cuba, acompañado de su padre, momentos después de la victoria sobre el campeón de México.

Hemos sido, año tras año, simples figuras decorativas, simples costuras en esa contienda de tennis, pero, aparte de que en las mismas circunstancias con un fiero y heroica persistencia muchas otras naciones parece ahora llegado el momento de que nos acerquemos al camino de

César Lipman y Ricardo Torres, cubanos, y Ubaldo y Antonio, mexicanos, contendientes en dobles.



Arriba: Ricardo Tapia, campeón de México y Gustavo Vollmer, campeón de Cuba.—Al centro: Vicente Banet, que anotó el primer punto para Cuba.

Borbolla y Banet, primeros contendientes y capitanes de los equipos de México y Cuba, respectivamente.

un papel airoso en la contienda.

El capitán Vollmer, Uruguayo y de 37 años al momento que jamás lograron alcanzar—ni aun en su plenitud—Paris, Chacon, Banet, Avellanar y otras de nuestras estrellas? La demostración de esos muchachos frente al team mexicano sirven para llenarnos de optimismo. Tapia estaba conceptuado por los criticos internacionales como "algo serio" y Kinsey, aunque muy lejos ya de la juventud, es un con su ma do maestro de los courts.

¿Vendrá algún día hacia Cuba el valioso trofeo?

"E difícil, ma no imposible", que diria el italiano...

El Ministro de México, en un momento del "Tennis", habla con un oficial de nuestro Ejército sobre el desarrollo de la jornada.

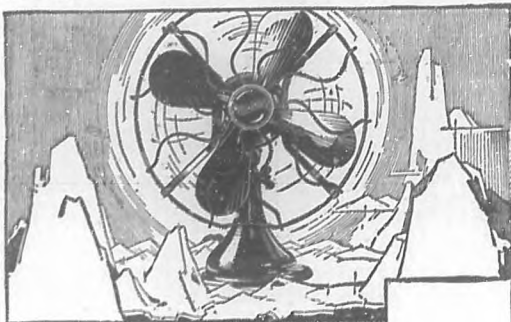
Danderina

INDISPENSABLE para un peinado elegante! Basta mojar una esponja y pasarla por la cabeza para que el cabello adquiera un precioso brillo y una exquisita suavidad.

Su uso diario conserva el pelo sano y le da una espléndida lozanía.

Aplicada antes de rizarse evita que el pelo se reviente, contribuye a ondularlo y hace que el rizado dure más.

!IDEAL PARA LA CASPA!



¡Dé vuelta al interruptor
—una brisa vigorizante!

¡EL oro delicado y acariciante de la brisa del ventilador eléctrico en el cuarto del enfermo, en el hospital, en la tienda y en la casa!

Y con el famoso motor Westinghouse, el Ventilador Eléctrico Westinghouse garantiza un funcionamiento sin ruido y sin fricción—con un consumo insignificante de corriente eléctrica.



Westinghouse Electric International Company,

"La Metropolitana", 831-38.

HABANA.

Westinghouse

UNA VISITA AL CAPITOLIO

(Viene de la Pág. 27.)

Secretario, puede faltar ese sello de originalidad y grandeza que distingue sus obras, hasta en el sótano hay algo, que aunque todavía está en estudio, sin duda alguna se hará, y es verdaderamente original y grande. Se trata de construir debajo de la escalera principal, que da acceso al edificio, una planta eléctrica para producir la corriente necesaria a los servicios del mismo, en atención a la creciente cantidad de dinero, que significa el costo del fluido necesario.

Como lógicamente puede deducirse, será más grande el consumo de corriente eléctrica en el Capitolio, que en muchas ciudades de segundo orden. Terminado el recorrido del sótano, por una cómoda y elegante escalera, que luce artístico zocalo de distintos mármoles, subimos a la planta baja.

Este piso, elevado exponente artístico, contiene: cuatro espaciosos y elegantes vestíbulos, de los cuales, dos, corresponden a las entradas del público, y dos, a las entradas destinadas a los oficinas de ambos cuerpos legislativos; un precioso salón "ad hoc" destinado a la Prensa; dos departamentos para los cuerpos de las policías de la Cámara y el Senado; las oficinas de ambas Cámaras; dos patios; un local para una mayor-dominia general; la biblioteca pública "Maceo" y la cripta, lugar donde piensa el doctor Céspedes construir un monumento al soldado cubano desconocido. De esta planta también parten las dos bellas escaleras principales.

El Renacimiento Italiano, predomina en esta parte del edificio, pues, todos los salones lucen sus decorados en ese estilo, menos los que corresponden a los locales destinados a los cuerpos de las policías, que lucen la primitiva, bonita y apropiada decoración Colonial Española.

El salón, destinado a la biblioteca pública "Maceo", merece una reseña especial, dado, que a nuestro juicio es algo superior, tanto por la pureza del estilo, como por la perfecta ejecución del decorado en todos sus sectores; así vemos, pues, que el modelado puede satisfacer las exigencias del más severo crítico, y que las pinturas, de refinado gusto, complementan maravillosamente ese conjunto artístico, que pasma verosamente.

Hay, además, en la ornamentación de este piso una serie de detalles de tal precisión y refinamiento, que nos decidimos a interrogar acerca de quien había sido el ejecutor de la misma, y el señor Rayneri nos informa que fue Luis Maurette, a quien más tarde tuvimos oportunidad de conocer, y testimoniarle nuestra sincera y expresiva felicitación por el precioso trabajo que ha realizado en esa parte del Capitolio.

El arranque y desarrollo de las escaleras principales, así como el vestíbulo abovedado que está por la calle de Industria, nos dan la sensación de encontrarnos visitando alguna de las célebres maravillas del mundo, tal es la sublimidad de su aspecto.

Recorrimos las galerías de circulación, en las que pudimos apreciar la perfecta verticalidad de todas las aristas y ángulos, lo que demuestra un cuidado extremo en la terminación de los detalles. Y así, embargados por la admiración vamos subiendo hacia el piso principal.

Encontramos en la planta principal, el gran salón "pasos perdidos" o "galería verde", con la preciosa rotonda central, los hemicíclios de la Cámara y el Senado; dos salones de conferencias; las salas destinadas a los Comités Parlamentarios de la mayoría y de la minoría; los despachos de los Presidentes de la Cámara y el Senado; los de los Secretarios de ambos cuerpos; la biblioteca del Congreso y la sala "Maurette" o vestíbulo de la misma; y es en este piso también, donde desembarcan las escaleras de honor y se encuentra el gran pórtico central.

Comenzamos por visitar el gran salón "pasos perdidos" o "galería verde" que es para verse, y no para describirse; cualquiera idea que de él se forme quien no la haya visto, le resultará cuando la visite, extremadamente pálida ante la realidad. Contemplarlo es algo que anonada. Su espaciosa planta, sus inmensas pilastras de mármol verde con bases y capiteles de bronce, sus paredes y su cornisa de piedra de capellanía dura, su piso de varias clases de mármoles de los

(Pasa a la Pág. 60.)

VOLVIO a quebrarse la muy frágil "muñeca de biscuit" de Goyito Rico. La cabeza de Roleaux Saguero, encarnizada enemiga de las lonas del Estado de Illinois, contra las cuales se batió ferocemente, fué responsable del desaguasado.

La pelea—exageraciones eh—degeneró a los pocos rounds en un abrazo, que exigía más la presencia de Paco Sierra, como Jefe de Espectáculos amante de la moral, que como delegado de la Comisión Nacional de Boxeo.

Como habíamos previsto, el star bout del sábado en "Arena Colón" fué entre "dos boxeadores grandes", pero el público, exigente siempre, quería que lucieran como dos "grandes boxeadores".

La Comisión Nacional de Boxeo está pensando muy seriamente en la medida que adoptará contra Goyito Rico. Se habla de quitarle la faja, ya que está probado que, como no se "faja" para nada le sirve. Otros, más piadosos, recomiendan los cascabeles.

Pero es inútil. La muñeca de Goyito seguirá siempre rota, mientras no se le inyecte a su organismo, sangre pugilística.

HILARIO VS LOAYZA EN JUNIO

Tendremos posiblemente oportunidad de presenciar ¡por fin! un gran encuentro de boxeo, a principios de Junio. Acaso sea el bout de revancha entre Hilario Martínez y Stanislaw Loayza el notable light weight chileno.

Aunque estimo que será una batalla reñidísima, los incrédulos podrán convencerse de que el español subió al ring en aquella ocasión memorable, en las peores condiciones de su vida y su derrota se debió al mal estado físico en que se encontraba, sometido al "plan Bertys", especial para crianderas esbeltas.



Sports
del
Momento

de clubs que pagaron por ellos crecidas sumas.

Razón tiene, después de todo, Mr. Fuchs, el Presidente y manager de los Braves del Boston, al asumir ambas funciones—con éxito notable por cierto—pues la ciencia de Mc Graw y de otros sabios del base-ball ha probado muy poca

cosa en la práctica... y siempre se va ganando el sueldo que devenga un manager.

¿Asistimos al comienzo de la desaparición de ese personaje del base-ball, en quien "se suponen" grandes facultades dirigentes y de diagnóstico que casi nunca cristalizan?...

¿Seguirán otros los pasos de Mr. Fuchs?

B e r n y J i m m y

abría nada hasta que llegaba la visita. A mi mujer le preocupaban mucho las amistades. Pero los pobres apenas se atrevían a entrar. Explicábamos. Se abrían todas las puertas e infaliblemente momentos después ya se rascaban los tobillos.

Empecé a compadecer a mi amigo, a la vez que se acercaba en mí el odio contra los mosquitos. El pobre hacía su relato febrilmente, como un enfermo en pleno delirio, como si fuera a morir en aquel momento.

—La vida, se hacía virtualmente imposible. Mi mujer y yo llevábamos más de dos meses sin dormir. Habíamos adelgazado y teníamos el aspecto de dos seres gravemente enfermos. Un día me rogó que me acostara temprano y me dejara picar por ellos hasta que se hartasen. Si el procedimiento daba resultado, alternaríamos. Aca so fuera mejor darles de comer que combiarlos. Salí mucho, amigo mío, me sentía envuelto en una nube que cada vez se hacía más espesa; un arullo que no tenía nada de consolador atronaba mis oídos. El mosquito suena su trompa lleno de placer ante el banquete que le espera. Esto, naturalmente, no tiene nada de poético, pero es así. Lo sentía posarse sobre mi carne y horadarla y chupar, y sentía como por distintos sitios se llevaban mi sangre. A las dos horas no pude más. Me levanté y me miré al espejo. Mi aspecto era el de un monstruo. Mi único consuelo era ha-

ber alimentado a unos seres creados por Dios. Para un espíritu piadoso esto es importante, pero, desgraciadamente, el procedimiento no dió resultado. Aquella noche habían adquirido una osadía y una práctica desconcertante...

Dos lágrimas amarillas, lágrimas de muerte, resbalaban por su rostro. Fui a hablar, a prestarle algún auxilio, pero me contuvo con la mano. Callé.

Poco después llevábamos a mi mujer a Mazorra. Había dado en la manía de coger cosas que creía ver en el aire, a veces daba una fuerte palmada. Creía matar mosquitos. Me juré, entonces, matar cuantos viera, abandoné mis negocios y me dediqué de lleno a mi nueva profesión. Los amigos me compadecían y huí de ellos. "Yo que tantos préstamos he hecho a la humanidad, pensaba, yo que de tantos apuros he sacado a amigos y extraños, me veo ahora condenado a librarla también de esta plaga. ¿Habrá alguna relación entre el mosquito y nuestra profesión?"

No pude más. Galán terminaría su historia, ordenándome nuevamente que me dedicara a matar mosquitos y aquello era superior a matar mosquitos. Había que evitarlo a todo trance.

—Toma—le dije—ahí tienes la lista de todos mis acreedores que son todos los que prestan dinero en la República y hui, satisfecho al ver una sonrisa de agradecimiento en sus labios.

SILLAS Y MESAS PLEGABLES METÁLICAS

MUY SOLIDAS, LIGERAS Y ECONOMICAS



TAMBIEN FABRICAMOS BU-TACAS Y SILLONES DE VENTA EN LAS PRINCIPALES MUEBLERIAS Y FERRETERIAS VALLEJO STEEL WORKS AVE. DE MEXICO (CRISTINA) 50 TELE. 4-9302 HABANA

EL MISMO FRESCO

... idéntica sensación de delicioso confort que se experimenta al pasear por las afueras de la ciudad en busca de aire fresco y puro, puede Ud. sentirla a cualquier hora del día o de la noche con el uso de un buen Ventilador Eléctrico General Electric o Westinghouse

Y no olvide que el consumo de corriente es reducidísimo. Por solo unos centavos al día, puede Ud. disfrutar de este constante y delicioso fresco.

Compre HOY su ventilador en cualquiera de las sucursales de la

Apróveche las excelentes facilidades que ofrece nos en nuestra campaña de verano. Solo el 25 por ciento de contado y el resto en cómodas mensualidades

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Mademoiselle Violette Morris, y después de esto, Ferrutino nos muestre el efecto, o la "Emoción del Pulpo" por otros diez kilitos, que los daré muy a gusto, sólo por ver el cambio de las "líneas de sus ojos".

CALAMAR.

ANTIMOSTACHISMO

Los bigotes del poeta Emile Verhaeren dejan muy chiquito a los que nos muestra en sus hombres Honoré; que saque una copia de éstos o que no vuelva a dibujar esa media estrella con siete picos. Le cues a menos trabajo y es más higiénica.

UN PELUQUERO.

Sr. Miguel A. Quevedo, Jr.
Director de BOHEMIA.—Habana.
Distinguido señor Director:

He pensado varias veces darle mi parecer acerca de las distintas actitudes que asume BOHEMIA en cuanto al fondo y la forma de sus trabajos literarios, científicos, etc., sus noticias, fotografías, anuncios, caricaturas, y aun la calidad y olor de su papel...

Ser demasiado, ingrato hacia la revista cubana que he preferido desde hace años, y emitir un juicio árido y pesado, me impidió hasta hoy el hacerlo; pero viendo que ustedes toman en consideración los pareceres más extravagantes e injustos, me spongo cierto derecho a decir de BOHEMIA lo que pienso.

Respecto de la calidad de los trabajos, debidos a intelectos como Félix P. Rodríguez, Ofelia R. Acosta, Rosario Sansores y otros, no hay que discutir, ni siquiera comparar.

Lo sensible es que a veces haya algún número—rara vez—que no lleve en sus páginas el sello de superioridad que implica cualquiera de los mencionados autores.

Yo creo, señor Director, que BOHEMIA debería convertirse en un periódico exclusivamente de Arte. Usted conoce los magazines y revistas americanos, franceses, italianos, españoles; sobre todo, los primeros—algunos—son prodigios de elegancia.

En mi humilde concepto, BOHEMIA daría un gran paso de avance, saliendo de entre un por suerte reducido número de personas vulgares, con sólo suprimir TODAS las fotografías de hombres con trusas, sea porque se bañen en la playa o que jueguen al basket ball esos, ante todos, con sus trusas a medio muslo y sus calcetines bataclánicos, merecen que los ahorquen provisionalmente. Es irresistible, BOHEMIA no debe admitir nunca, bajo ningún concepto, la publicación de toda esa clase de retratos. Después de leer un artículo de Pita Rodríguez, o una de las admirables traducciones que de cuentos franceses nos da Ramón Ruiera (yo entiendo que es él), y volvemos una página y vemos con infinito dolor: un hombre que parece un sapo.

En verdad, carezco de tiempo ahora para darle a conocer mis radicales opiniones, pero ya que he comenzado, continuaré...

La aprecia,

ELTON.

Habana, 21 de Mayo de 1929

Sr. Director de BOHEMIA.—Ciudad.
Muy señor mío:

En el número de mayo 19-29, en esta misma sección, "Uno del Montón" se sorprende de que "Juan Reporter", en una de sus últimas crónicas dice como una cosa naturalísima, la obscenidad de que los habaneros hacen gala al piropear.

Parece ser que "Uno del Montón", a pesar de estar en el pueblo (puesto que su escrito está fechado en la Habana), no ve las casas, porque ciertamente, negar, no ya la obscenidad, sino el salvajismo y la lubricidad con que nuestros pepillitos y no-pepillitos, obsesionan cortésmente a las mujeres, es tan ingenuo y falto de lógica, como afirmar que nuestra galantería y nuestra caballerosidad son algo más que un viejo tópico que hace tiempo pertenece al pasado.

Y, por lo demás, como es bastante delicado determinar si la culpa es de ellos o de ellas, de los deportes o de las modas, del cine o de la literatura moderna, pongo punto final y hago mutis por el lateral derecha.

Atentamente,

FRANCONIO.

DE LA DISCUSION BROTA LA LUZ

Habana, Vibora 24 de abril de 1929

Para la Sección "Vox Pópuli".
Vuelvo a tener el honor de ser "redactora" de su cada día más amena y divertida sección, porque en su último número me he visto aludida por cierto joven, que tiene la amabilidad de enviarme 50 mil etcétera, y yo agradecida, en pago voy a sacarlo de la ignorancia absoluta en que se halla sumergido.

Es indudable que el no ha leído que esta sección se ha creado para que sus lectores critiquen sus juicios en torno de cualquier mejora o defecto que en la Revista encuentren y para que esta corriente orientadora se convierta en un factor de evolución.

Así con esta advertencia, nuestro ingenio joven se sorprende por, en vez de piezas desconocidas, de las propias del semanario y de idéntico precio de las que publican, a no ser que él crea que las que "en el sápe" son las óperas de Puccini.

Es que dicho sujeto tiene un desconocimiento profundo de la música, o por el contrario se trata de algún autor "picado en su prurito de artista", porque sólo menciono los nombres de Leona y Bohr?

Si es así avíseme y la próxima vez pedire piezas de Juan de los Palotes.

Por lo no se preocupe porque la verdad en medio de tanta patraña es ésta: que después de leídas y publicadas las cartas nos dispensan el poco caso.

Sin más lo saluda y le regala el jamon DUELTANTI

UN ULTRA EMOTIVO

Habana, 9929

Sr. Redactor de "Vox Pópuli".
La portada del penúltimo número está "fain", pero sería más cómodo para la del "transpolin" interarse quince días en la misma clínica que



(Viene de la Pág. 49)

tuerno el uno al otro ta bella Eudoxia. Parece ser que esta preñeta al más fuerte y maduro de los dos, sin despertar por eso los celos del imperial mozo, que ni hecho dejacion de su voluntad, sometiose ciegamente a la direccion de su favorito.

Entre tanto, Bardas y Teoctisto, hermano y amante, respectivamente de Eudoxia, la buena legente menor. Las largas vestimentas de seda de los diemitaros de la corte, guarnecidas de perlas, rozaban con arte, el obreguez sinestra el pavimento de mármol o de mosaico de los grandes salones, y todas partes se veian grupos que murmuraban, y nadie tenia el cuello o los ojos seguros. Respirábase en el ambiente olor de sangre, y ya se decia en voz alta en los banquetes celebrados por Miguel, que el joven monarca pensaba empujar las riendas, no sólo de sus caballos de carrera sino tambien del gobierno. La juventud y la moda olfateaban un porvenir brillante y estai-an dispuestas y ávidas a prestar apoyo al príncipe.

Y de súbito dióse el golpe, más pronto de lo que se había supuesto. Bardas a síno a Teoctisto en pleno palacio. Miguel se unió con sus amigos a la conjura, dando la señal convenida, con un gesto tranquilo e indolente, luego desterró a su madre a un monasterio, y en el palacio comenzó entonces una vida desenfrenada de loca extravagancia de fabulosos festines, de carreras de caualos, cacerías y orgias sin nombre. En medio de todo ello, surgieron intrigas secretas, sucediéndose sin darse a notar, una a otra, en la lucha por el poder.

El cielo flovió sangre mal presagio, pero los dandis y lechuzinos que rodeaban a Miguel se reían del número. Basilio era el más desenfrenado de todos, inventó las modas más extravagantes, la del pa-

EL EMPERADOR MIGUEL III Y EL PALAFRENERO BASILIO

vorreal era una de las que más esplendor ostentaban, porque los matices del plumaje de esa ave relucían donde quiera, en los más delicados tejidos y en las telas más ricas y por todas partes los pavones—símbolos del tiempo—obian su abanicada cola. Pero exactamente Basilio proseguía el camino que se había trazado para la realización de la profecía que escuchara en casa de la vieja Danielis.

Miguel confiaba en él como en su único amigo. Siguiendo su consejo, confirió a su tío Bardas el calzado de púrpura que equivalía a su nombramiento de Emperador y co-gobernante. El coturno escarlata tenía el mismo significado que el manto de púrpura y la diadema, y Basilio, en su interior altivo, pero exteriormente solo humilde Caballerizo Mayor, lanzaba miradas codiciosas al calzado del hombre a quien a las horas de las comidas él mismo vestía ese símbolo. Empeño los días de Bardas estaban contados.

El tío del Emperador debió haberse percatado de ello, porque comenzó a sospechar del favorito, especialmente, desde la cacería en que la mano fuerte y diestra del último diera muerte al lobo más grande del que hubieron muchos cazador. Miguel no vacilaba en su amistad, antes bien, daba oído a las insinuaciones de Basilio contra Bardas.

Mas, por el pronto, las intrigas cortesanas cesaron ante tres enemigos exteriores que al enazaban el Imperio. Los mahometanos, bajo el califa Omar, adelantaron hasta Sinope, los búlgaros invadieron las provincias fronterizas del norte y los rusos iniciaron su primera marcha en la historia del mundo contra la capital de Cons-

tantino, en tanto que Miguel III subordínaba todo otro interés a las cuestiones de la moda y los deportes. En esta ocasión, empero, los enemigos fueron rechazados por generales capaces.

Miguel daba más importancia a la enemistad del Patriarca Ignacio, porque éste, que era también príncipe real, pero que había sido emasculado y enviado a un monasterio cuando muchacho, fustigaba las ideas del Emperador con vehementes reproches, y especialmente a Eudoxia, siempre pronta a gratificar a ambos amigos con su impudico amor.

El ataque del Patriarca contra la moral laxa de la corte hizo más para provocar su caída, que las mismas querellas eclesiásticas; y él, pulido sacerdote, que amaba la buena crianza y los refinamientos de la vida, fué desterrado a un monasterio de coileto de rigurosa regla a vivir entre monjes sucios y desastrados. Casi al mismo tiempo, Basilio revolvióse contra el chambelán Damiano, que cayó en desgracia porque sus festines hicieronle pesados al Emperador y porque—decíase que por consejo de Bardas—se había quejado a su favor de la excesiva prodigalidad por él desahogada, y especialmente, por no querer usar dos veces el mismo traje, como diz que dicen hacia el emperador Nerón. Pero el propio Bardas nada ganó con la caída del chambelán, porque su enemigo secreto, el antiguo palafrenero, fué designado para el cargo vacante, el más alto en la jerarquía de funcionarios de la casa real.

Para poner término a las habladurías que cada vez trincasen más amenazadoras, apesar de la caída de Ignacio, el Emperador casó a su amigo Basilio con su querida, Eudoxia Ingerina—un nuevo escalón que le abrió el macedonio, porque la avisada femina quedó así más estrechamente y él ligada.

(Pasa a la Pág. 57.)

EL EMPERADOR MIGUEL III Y EL PALAFRENERO BASILIO

(Viene de la Pág. 56.)

Incitóse al Emperador contra Bardas. Los murmuradores le insinuaron que su tío quería quitarle la vida para escalar el trono y reinar. Los conspiradores, con Basilio a la cabeza, anunciaron un lucido festejo en el hipódromo, para poder, en medio de la excitación suscitada por la contienda entre Azules y Verdes y en la confusión y el alboroto del circo, dar muerte al comandante de las tropas. El complot triunfó. Cayó Bardas, apunhalado por muchas dagas, pero también el emperador Miguel estuvo en peligro de muerte. Nació la suspicacia entre él y Basilio, aun cuando el vencedor de Bardas fué coronado co-emperador.

Eudoxia dió a luz un niño, que nunca se supo si era hijo de Basilio o de Miguel; logró reconciliar a los dos grandes dandis, y sus caballos fueron aclamados juntos en el hipódromo con gritos de júbilo. Pero cierto banquete dió ocasión a que un nuevo favorito del Emperador, un tal Basilikiano, antiguo remero, rindiera extravagante tributo a la habilidad de Miguel como conductor de caballos en desdoro de Basilio; Miguel en el alborozo de su borrachera confirió también las insignias imperiales a este favorito; el manto de púrpura con bordes de oro, los zapatos encarnados y la diadema.

Entonces Basilio fué presa de la ira y el temor; esta nueva farsa de hacer emperador a un mero amante no podía menos de desagradar sus propios honores imperiales.

El resultado fué una vasta intriga.

El tesoro estaba vacío, la prodigalidad del Emperador "loco" había agotado todos los recursos, y para Basilio ivó luego de niños atraer a su causa a los senados, los funcionarios de la corte, y la guardia de corps. Miguel, el vencedor de las carreras, viene a mesa del festín vistiendo su traje más exquisito y bien cortado; envuélvete una tempestad de aplausos; y fingida devoción, los vinos fuertes lo embriagan más que de costumbre. Babeléase con la pesadez de los borrachos y cae debajo de su lecho—la guardia de corps se inclina sobre él.

Basilio descansa cruzado de brazos contra la pared de mármol. Ya es Emperador—Eudoxia Emperatriz—y el sueño extravagante de un reinado a la moda del pavorreal tiene por secuela un período de rígida severidad, en que el amigo fídel del dandismo elegante logra reconstruir la podrida fábrica del Imperio.

Cuanto resta como recuerdo de la moda del pavorreal es el cubículo o dormitorio del emperador Basilio, obra maestra de arte primoroso. Cuando se descalzaba el ojo coturno, sus pies hallaban el abanico de un pavo, enorme, que ostentaba su brillante plumaje en espléndidos mosaicos. En las paredes veíanse los retratos del monarca y su esposa, Eudoxia, coronados y vistiendo los hábitos imperiales—tiros, hieráticos, suntuosos en su petrificada elegancia. Tal era Bizancio y su dandismo característico, fluctuando entre el balde de la caballería y el vaso de oro exquisitamente esmaltado de los festines báquicos.

(Traducción del alemán para BOHEMIA por José Z. Tallet.)

El exceso de material gráfico que nos han suministrado nuestros fotógrafos, referente a las fiestas y actos oficiales de estos días, ha impedido la publicación de algunas páginas de texto, (cuentos y artículos), que reservamos para los próximos números. Así mismo ha quedado interrumpida, para continuarla en la semana próxima, la inserción de las interesantes crónicas de Eca de Queiroz, que venimos publicando, especialmente traducidas del portugués para nuestra revista, por Pedro González Blanco.



DAMAS MEJORES SU BELLEZA

Fácil, rápida y agradablemente en el INSTITUTO ATENA

Los baños hidroterápicos ATENA, hacen reducir diez libras en dos semanas. El método de cura del doctor De Santilari, hace bajar el peso rápidamente y sin peligros. Aparatos especiales y científicos, para reducir la doble barriga y el busto.

Consultas gratis, SAN RAFAEL 14 1/2

Teléfono M-2691.—Habana.

Advertisement for 'JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE' soap. It features a woman's face in profile, a bar of soap, and a box of soap. Text includes 'Es el jabón más propio para la cara y las manos. Su fragante espuma es tan deliciosa, que al pasar sobre la piel para limpiarla la acaricia y la deja suave y hermosa. Perfume exquisito.'

Advertisement for 'DIGESTIVO CLIN'. It features an illustration of a man sitting at a table with a large meal. Text includes 'TODOS AQUELLOS QUE SUPREN DEL ESTOMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTOMAGO SE HALLAN RETARDADAS DEBERAN TOMAR EL DIGESTIVO CLIN. SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS CELEBRIDADES DEL MUNDO ENTERO. COMAR & CIA. 80, RUS de Posada St. Jacques - Paris.'

NO SE ADELANTE TANTO.

SI DE VERDAD ESPERA ENCONTRAR ALGO QUE SUPERE EN CALIDAD A LA

GOMA FISK

DE HOY, ES QUE ESTA PENSANDO EN LA

GOMA FISK

DE MAÑANA



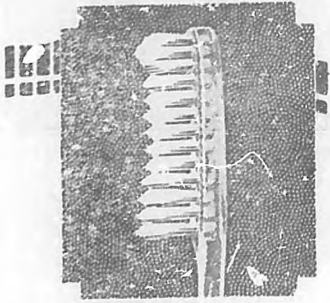
CUANDO SEA POSIBLE HACER UNA GOMA MEJOR, ESA GOMA TAMBIEN LA HARA FISK. AL COMPRAR GOMAS O CAMARAS FISK, OBTIENE USTED SIN PAGAR MAS, LO MEJOR EN GOMAS, EN SERVICIO Y SATISFACCION COMPLETA.

Cia. Gomas Fisk de Cuba

TELEFONO S U-5788 y U-5797

P. VARELA NUM. 7.

HABANA.



Los dentistas recomiendan el Prophy-lac-tic con copete

DESDE hace 40 años los dentistas vienen recomendando el cepillo Pro-phy-lac-tic con copete debido a su construcción científica.

Las cerdas en forma de sierra limpian los dientes por todas partes, mientras que el copete en la punta penetra en los espacios entre los dientes, limpia las muelas de atrás y lebajo de las encías, desalojando todo resto de alimento. Es el cepillo más eficaz que se fabrica.

Para el arco dental estrecho se recomienda el Pro-phy-lac-tic Oval, mientras que para las encías pálidas y sensibles no hay como el Pro-phy-lac-tic Masso porque le proporciona un masaje eficaz. Los cepillos Pro-phy-lac-tic, con mangos transparentes en colores preciosos, en 3 modelos distintos—en 3 tamaños y con 3 clases de cerdas—ofrecen un surtido completo de cepillos para dientes.

¡Exija siempre los cepillos de dientes Pro-phy-lac-tic legítimos!

PROPHY-LACTIC BRUSH COMPANY
Florence, Ma., E. U. de A.



Cepillos

Prophy-lac-tic para los dientes

El original y legítimo es siempre empacado en la caja amarilla

DON EURIPIDES

(Viene de la Pág. 17.)

relativa libertad de algún librero que accedía a pagarle dos pesetas por un libro viejo.

Así pudo ir tirando varios meses nuestro erudito, quien después de haberse leído las "Bucólicas" de Virgilio, le entró a "Las Ranas", a "Los Pájaros" y a "Las Avispas" de Aristóteles, siguiéndole a estos almuerzos y comidas clásicas, con intervalos semanales, los "Trasayos" de Montaigne, "Los Novios" de Manzoni, "Las Luchadoras de Calisto"; "El Crítico" de Gracia; "Las Comedias" de Juan Jacobo; el "Orlando" de Ariosto y otras clásicas obras de diversa índole y época, de le el "Ayacchasta", su rollo libro promulgado 3,500 años A. de J. C. hasta las "Horas de Ovidio", de Foncuera, (Q. D. G.), en su Santa Biblioteca y no nos lo recieve jamás. Pero como todo tiene fin en este mundo, la mitad de los libreros se agotó al mismo tiempo que la paciencia del dueño del solar "El Sembrador", todo lo cual dio por resultado el desahucio de García, al cual solo mes en el pago de alquileres.

El pagado actuó implacable; la colomina, el palanganero de hierro, la silla desvencijada y el viejo estante que constituían el amar de Don Eurípides, fueron puestos en la calle, así como el montón de sus sesientos últimos libros; y el atribulado sabio, sentado en ellos, se puso a meditar sobre el discutible beneficio que le habían reportado las lecturas de toda su vida. Así, al cabo de dos días pasados a la intranquila y harto la lluvia y el sol, sin un momento de alivio e inmóvil como una estatua el pobre viejo vio llegar al carrón de los Tráns Municipales, que venía a recoger toda aquella "basura". Y cual sería la impresión que el desahuciado produjo en el ánimo del carretonero, moctón sano y robusto y alfabeto que, conmovido ante aquel cuadro de miseria le regaló a don Andrés dos pesos para que se remediara su vida. Acción tan noble y generosa hizo rotar por más de gratitud, por el mismo rostro del profesor, quien deseando agradecerle de algún modo a esa dádiva espontánea, exclamó: "¡Gracias muchacho, eres todo corazón y en pago a tu gentileza te regalo esos libros; no los lleves a los Fosos donde se perderían de seguro; llévate los a tu casa, pues en ellos hay mucho bueno que bien puede servirte de enseñanza para marchar por la vida."

A lo que el mozo repuso ingenuamente: "No vieja, muchas gracias pero si los acepto me expongo a que se pierdan, a ser sabio y a aprendermelos todos, de memoria y ese no es mi negocio; más me conviene seguir de carretonero para disponer de cuatro pesos, siempre que me hagan falta, para divertirme y entrar en todas partes; y ¿quién sabe! ¡quién sabe hasta dónde pueda yo llegar, en mi país! porque de menos nos hizo Dios, y no sería tampoco el primer caso."

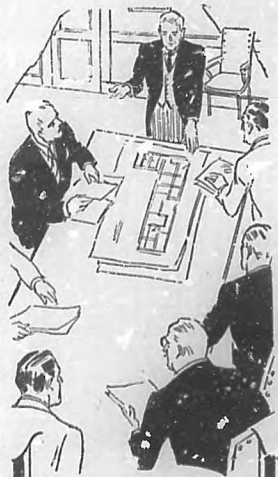
CONSEJOS Y ADVERTENCIAS

Puede uno amar sin ser feliz; puede uno ser feliz sin amar; pero amar y ser feliz es un prodigio.—BALZAC.

Cuatro cosas nacen de la esperanza: la alegría del cuerpo, la salud del alma, el alivio de los trabajos y la larga vida.—X.

Una mujer es siempre bella a los ojos de su marido, si constantemente es amable, aseada y modesta.

PAU-HEOY.



Los Llamados Proceres...

TODOS los que están al frente de alguna industria o comercio, o en la política, son cincuentaños jóvenes de cincuenta años. ¿Y se ha fijado Ud. en sus hábitos? Tienen que asistir a banquetes, que comer manjares fuertes y que beber raras caldos. ¿Cómo se explican, a?, que conserven su juventud?

Por lo pronto, hacen ejercicio. Se cuidan. No dejan que el estreñimiento les haga víctimas suyas, porque sus médicos les han explicado los daños resultantes.

Por qué esperar hasta los cincuenta años para cuidar de la salud? Adquiera Ud. la costumbre de tomar Sal Hepática.

Haga Ud. La Experiencia

Sal Hepática no es cosa de magia, ni contiene ingredientes secretos que lo curan todo. Es simplemente una fórmula integrada por sales combinadas de modo que simulen las bebidas amargas de los famosos "Spas" europeos.

Una cucharadita de Sal Hepática disuelta en un vaso de agua, todas las mañanas, limpia todo el canal alimenticio, contrasta la acidez del organismo, y estimula el hígado cuya actividad hayan retardado los excesos de la mesa.

Sal Hepática constituye un hábito barato y sano. Adquiéralo Ud. Su fama mundial la ha hecho conocida de todos los farmacéuticos, que la venden en dos tamaños: grande y pequeño.

SAL HEPÁTICA

LA SIMPATIA

Cuántas veces nos extraña oyendo decir de un hombre: es muy simpático.

Nos hallamos, en ocasiones, ante un individuo cuyo físico no inspira ninguna idea de atractivo, y nos preguntamos por qué aversión, o por qué especie de indulgencia, se llega a conceder a este personaje una seducción de la que le vemos desprovisto.

Mas este hombre habla y todo se explica. Su figura se anima, se iluminan sus ojos; su voz es atrayente y las cosas que dice son gratas de oír. Entonces se comprende el atractivo.

Si; este hombre que parecía un cualquiera se convierte en alguien.

Comprobamos que él tiene, sobre aquellos que le rodean, una autoridad y una influencia ciertas.

Y muy lejos de procurar sustraernos a su influencia, nos abandonamos a ella con agrado y con interés.

No, se dirán; este hombre es un privilegiado.

¡No, ciertamente! Es un hombre de buena y lucida conversación, que ha adquirido esta cualidad, porque se ha esforzado en adquirirla por su estudio.

Hacerse un buen conversador, es decir, un hombre simpático, es un deseo que todo el mundo puede sentir y conseguir.

S E M I L L A S

Si te espantas del humo, no desees la luz. Yo llamo a la sinceridad sencillamente: Sinceridad, y al eufemismo, Deslealtad. Sólo un niño puede decir impunemente la verdad.

—¿Un loco?
Sí, con la camisa de fuerza encima.
—¿Un bufón?

Un bufón también puede decirlo, pero no puede vivirla.

Si pretendes limitar tu vida hasta la normalidad, nunca serás lo suficientemente pequeño para alcanzarla. Hay quien cree que un pato es todavía genial.

Mira tu impulso y desconoce la forma en que después del salto quedarán tus pies. No te cuídes del que tiene por deporte tomar instantáneas.

Tampoco escuches al que después de verte en cuatro pies te aplaude. Las caídas son caídas y los saltos saltos; si bien te fijas, ambos son ridículos.

¿Puede haber algo armonioso en el esfuerzo de la carne que suda y de la boca jadeante?
A reserva de que el filósofo, desde su butaca, lo juzgue todo un ritmo.

Si al caminar vas cuidando la línea del traje, y atendiendo las reglas del paso que te dió el modisto, no vas a ser nunca otra cosa que un maniquí.



Buenos Dientes y Buena Salud Requieren una Moderna Protección

La buena salud considérase consecuencia lógica de una buena dentadura. Por eso la mayoría de las personas se cepillan los dientes todos los días. Las modernas investigaciones científicas demuestran, sin embargo, que el cepillo no ofrece suficiente protección. En la Línea del Peligro—donde la encía toca el diente, existen diminutas hendiduras a donde no llega el cepillo; ahí se ocultan partículas de alimentos que se fermentan produciendo ácidos perjudiciales a los dientes y encías. La Crema Dental Squibb neutraliza esos ácidos, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, reconocida como un antiácido inofensivo y eficaz. Late dentífrico limpia a la vez que conserva la dentadura. Es de sabor agradable. No contiene jabón, ni materias astringentes o raspones.

Tamaño Pequeño 15 Centavos
Tamaño Mediano 30 Centavos
Tamaño Grande 45 Centavos



Contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York

JABON CASTILLA **GOLIATH**
HACEMOS REGALOS A CAMBIO DE LAS ENVOLTURAS. TODOS LOS MESES, PIDA INFORMACION. M. CABRERA Y CA. S. N. C. S. N. IGNACIO P. III T. 1532

LA PROTECTORA
APROVECHEN
Liquidación permanente de muebles, preciosos juegos de cuarto en varios colores con decoraciones artísticas, desde 90 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$127; juegos de cuarto para 2 personas con nuevas plantas, de cabro, desde \$200; sillones de mimbre desde \$100; camas de hierro desde \$6.00. Tenemos un gran surtido en lamparas desde \$2.00 a \$7.00. Encaparación: desde 15 pesos; con lina desde \$25.00; cojinetes a \$12; mesas de noche de \$20 e infinidad de objetos; en una palabra, todo lo que abarca el gran surtido. Hacen VENTAS A PLAZOS muy cómodas, sin fondo ni flujido; hacemos comités de mudanza y los recibimos a cuenta del pago. Acquisición toda clase de muebles, cubriendo muy amplio precio.
Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.
LA PROTECTORA Distribuidora en Chile, en el edificio L-3045.
Por \$30.00 y \$10.00 al mes le suministramos su casa con tres juegos: sala, comedor y cocina.

(Viene de la Pág. 52)

más ricos, que forman dibujos en juego con el decorado a resonancia de su techo en bóveda de cañón seguido, sus ventanas de bronce y sus sobrios paneaux que entre las pilastras lucen preciosos trofeos, forman un conjunto artístico que rebasa los límites del elogio. En cada uno de los extremos del salón, hay una colosal puerta cuyas hojas de bronce lucen bellísimos relieves, y que se encuentran entre dos columnas dóricas, de mármol cipollino dorado, sobre las que descansa un entablamento rematado por un frontón que se rompe en su vértice superior, para dar paso a un precioso motivo decorativo, formado por el Escudo Nacional y los leones de la República.

En el centro de la gran "galería verde" se encuentra la rotunda, que está decorada de acuerdo con los dictados del Renacimiento Italiano y del Renacimiento Francés, dando la sensación de haber sido su ornamentación inspirada en las grandes catedrales. Allí se colocarán cuatro "paneaux" con trofeos cubanos, y sobre las tres grandes puertas principales, lucen a manera de gloriosa apoteosis, un gran friso de bronce alegórico de ese triunfo de las armas cubanas, de ese incógnito esfuerzo de patriotismo, del valor y de la pericia, que fué la invasión de Maceo.

En un precioso nicho, frente a los pórticos, recosta su preciosa figura la monumental estatua de la República, cuya ejecución se debe, como la de los grupos que están en la escalera al gran escultor italiano Zanelli.

La decoración artesana del domo de la cúpula, acusa un magnífico estudio de estereotomía, y como todo lo notable, entusiasma al técnico y deslumbró al laico. Los hemisferios merecen capítulo aparte, y nunca más que hoy, hemos lamentado la falta de espacio, pues realmente circunscribir la descripción de su grandeza, artísti-

UNA VISITA AL CAPITOLIO

tica a la brevedad necesario, es cosa reservada solo para los grandes de las letras. El desarrollo de los anfiteatros, la esbeltez de las columnas, el decorado de los techos, la severidad de zócalo de nármol rojo obscuro, la preciosa ornamentación de los palcos destinados a los poderes Ejecutivo y Judicial, el soberbio panel que sirve de fondo al estrado presidencial, los acabados sistemas de iluminación y ventilación, así como la cómoda forma en que están colocados los aparatos de radio y el sello de refinado arte que en cualquier detalle de los mismos se ve, hacen considerarlo como la más gallarda composición arquitectónica que es posible concebir, y maeva en los expertos en la materia, a reconocer, como los mejores del mundo, a los hemisferios de nuestro Congreso.

La biblioteca privada es también un portento de riqueza artística; su estantería de caoba armoniza bien con la ornamentación general, y las soberbias lámparas rematan de manera admirable el precioso decorado. El techo, con su precioso lucernario, es una de las cosas que se distinguen como tablas. La sala "Martí", inspirada en la "loggia" del Vaticano, que inmortalizara Rafael, es también un prodigio artístico; sus paneles y cuadros lucen pinturas de suave y delicada tonalidad, cuya contemplación produce intensa emoción, y hace que el recogimiento nos invada como modalidad suprema de nuestra profunda admiración.

El mobiliario del Palacio de las Leyes, puede constituir de por sí, un museo artístico, dado su variedad y exquisita ejecución.

En todos en general, y cada uno en particular, merecen los más cálidos elogios, pues son acabados exponentes del estilo a que cada uno pertenece.

Los de estilo Imperio, destinados al despacho del Presidente de la Cámara, por su perfecta ejecución y belleza, casi han salvado al salón que, como decimos con anterioridad, dista mucho de ser nada notable.

Los ejecutados en Cuba, son de tal calidad, que han colocado muy en alto el nombre artístico de los constructores de muebles cubanos.

Bien hecho está también el decorado Luis XIV del despacho del Presidente del Senado; pero... ¿por qué no decirlo?, defectuoso, bastante defectuoso, nos pareció el del despacho del Presidente de la Cámara. Si, este salón decorado al estilo Imperio, deja mucho que desear a nuestro juicio. Ni el estilo es absolutamente puro, ni la policromía es la apropiada, ni están bien evidentes sus relieves.

Los dos salones de conferencias son dignos de verse con detenimiento por su incomparable belleza.

Terminada nuestra visita al segundo piso y guiados por el amable y competente Arquitecto, llegamos al tercero.

Es el Renacimiento Español, el estilo imperante en esta parte del edificio, donde lo encontramos en todo su proceso, desde el Colonial hasta el Plateresco. Hay en esta planta dos locales destinados a la prensa parlamentaria, uno para cada cuerpo colegiado, y doce salones preciosos para los comités de provincia del Senado y de la Cámara.

También están muy bien decoradas las galerías que conducen a las graderías públicas de los hemisferios; pero lo que más nos llama la atención es la variedad de decorados dentro del mismo edificio, aunque en distintas épocas, lo que nos permite ver en esos doce salones, doce maravillosos exponentes, que magistralmente marcan la evolución del Renacimiento Español.

(Continúa en la Pág. 51.)

MILLARES MUEREN EXTERMINADOS POR COMPLETO

Un vecindario vengativo aniquila a sus enemigos

Una población vecina fue escena, hace poco de una de las hecatombes más extraordinarias de que se tenga memoria. Centenares resultaron muertos de un solo golpe y el total de las víctimas pasa de dos mil.

Desde hacía tiempo que los habitantes de dicha población venían sufriendo las incursiones de hordas invasoras que no los dejaban en paz. Enfurecidos, se apoderaron de una arma poderosa, y apenas aparecieron los mercedarios, abrieron el fuego. Instantes de pués, los cadáveres quedaban diseminados por doquier. No hubo un solo sobreviviente.

Las durantas moscas, que habían sido fuente constante de molestia para todos y que, al llevar suciedad desde los establos y el corral al interior de las casas, resultaban peligrosas para la salud de sus habitantes, no pudieron resistir el ataque de la Black Flag Líquido, el insecticida por excelencia. Black Flag en Polvo es igualmente fatal.

Black Flag mata moscas, mosquitos, cucarachas, hormigas, chinches, polilla y demás sabandijas con más seguridad, más rápidamente, más fácilmente y con más economía que ninguna otra cosa. Insista Ud. en que le den Black Flag legítimo: está sellado con un ingrediente secreto que estranguila a las sabandijas. Se vende dondequiera que hay expendio de artículos de esta clase.

UNA VISITA AL CAPITOLIO (Viene de la Pág. 50.)

Ascendiendo por la ornamentada escalera con esa impresión de recogimiento que producen las intensas emociones artísticas, y contemplando sus gruesos muros que, por mérito de la estereotomía parecen de sillaría, llegamos al cuarto piso.

Al llegar, un rudo contraste nos hiera la vista. El vulgar aspecto de burguesía que ofrecen los 180 departamentos destinados a oficinas para los señores legisladores, con sus paredes lisas y sus techos sin motivos decorativos, es algo que, como anteriormente decimos, hiera la vista que parece retener aún, los primores recientemente vistos.

Aunque en este piso se encuentran también los depósitos de libros, las pagadarías y las conserjerías, y todo parece indicar que no veremos en el nada artístico, el precioso restaurant sevillano con sus paredes cubiertas de azulejos de reflejos metálicos, su barbería "pompevana" y su sala de armas del estilo español en la época de la transición del Gótico al Renacimiento, demuestran lo contrario.

En aquel saloncito, ante el romanticismo que su decorado rememora, pensamos que este portento de construcción visto por fuera parece obra de gigantes, y por dentro, el producto de la concepción de sonadores artistas.

Después de recorrer las distintas galerías de circulación y apreciar las comodidades que la civilización ha llevado a todos los departamentos, siguiendo las indicaciones del señor Rayneri, nos encaminamos al último piso.

¿Qué nos falta por ver? La quinta planta. ¿Qué hay allí? El señor Rayneri nos informa, y aunque no tienen mayor importancia, decidimos verlas.

Un salón de descanso para los que van a la cúpula, y las escaleras que conducen al peristilo y a la linterna.

El visitante que se vea allí, puede experimentar como en lugar alguno, la sensación de su pequeñez.

Estamos casi muertos de cansancio y decidimos bajar a la provisional oficina, para tomar algunos datos acerca de las personas que con Rayneri, han compartido las arduas labores que significan la construcción de ese monumento.

En grata charla vamos escalera abajo, hasta que llegamos al local llero de mesas de dibujo, de planos, de maquetas y demás atributos propios de las oficinas que improvisan los arquitectos en las obras.

Allí nos informa Rayneri, que Luis Betancourt, culto proyectista y persona que ama y siente el Arte, ha sido su principal colaborador y que los heruanos Miguel Ángel, Julio César, Gustavo y Carlos M. Japón, en unión de Oscar González, Pedro Navarro, Ricardo Franklin-auxiliar de Betancourt—Bernabé Colette, Marcial González, Oscar Valdés, Alfred Steiner, H. Miklos y Angel L. Valladares, han tenido a su cargo la parte de dibujo; que Juan Remuzze, H. Droucker, Eduardo Sicre, A. Betancourt, G. Losada y E. Salas—los cuatro últimos cubanos—, la escultura y las casas Warnag Gillow, Ballesteros, Luis Maurette y Gino Colli, han sido los decoradores, y que las pinturas han estado a cargo de José Mastelari, Santa Cruz y Rafael Martí.

Después de haber empleado más de cuatro horas en el recorrido del Capitolio, nos despedimos agradecidos y admirados del Arquitecto que ha construido esa muestra elocuente de cultura y progreso.

Sin que sepamos por qué causas, han sido quitados los escudos de las seis provincias y el nacional, que tan bien adornaban el friso del cuerpo central. Si la desaparición de esos apropiados motivos decorativos, es definitiva, es de lamentarse, pues no se nos ocurre que pueda haber motivo alguno que los sustituya ventajosamente. Veremos...

RODRIGUEZ MOREJON,

CUANDO

desee un pájaro para alegrar su hogar, vaya a la

Pajarería MODELO REINA 92. TELFONO A-9994 PRECIOS RAZONABLES

Inglés enseñado por una señorita. Método enteramente nuevo. Sorprendentes resultados en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que el discípulo leerá, hablará y escribirá correctamente el Inglés en 40 lecciones. 25 centavos por lección.

Doce años de experiencia. Siavase escribir para informes a la Seta. BLANCK PAPER, Dept. 53, 1204 Lexington Ave., New York.

En prueba de agradecimiento y en beneficio del prójimo

"Las Pastillas del Dr. Becker me salvaron la vida. Con sólo 3 pomas me encuentro del todo bien. No me queda huella de la enfermedad de los riñones." Margarita Parrales, Ziguinchor, Guinea. "Estoy satisfecho de los resultados obtenidos con sus Pastillas del Dr. Becker. Las tomé porque se me hacía difícil pasar las orinas." Fernando B. Gómez, Morón, Cuba.

"Hábilísimamente prescrito una extracción y grave fístula de sangre por la uretra ocurrió a sus acreditadas pastillas y la novedad desapareció con sólo 2 frascos. Hoy estoy feliz, gracias a Dios y a sus pastillas." Guillermo Tinjaca S., Cúcuta, Colombia.

"Las Pastillas del Dr. Becker dan muy buenos resultados en los cálculos de los riñones y de la vejiga y pueden Ud. publicar esta corta testimonial en prueba de gratitud." Tomás Cornejo, Ayutuxtepec, El Salvador, A. C.

"El dolor de cintura era tan agudo que en ocasiones tenía que abandonar mis quehaceres. Con sólo 3 pomas hoy me encuentro buena. Gracias a Dios por tan benéficas pastillas." María Patricia Villalba H., Sincelajo, Colombia.

Desde 18 años que las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga vienen produciendo resultados satisfactorios. Comprélas en cualquiera botica y tómelas con constancia. "Mientras más pronto las tome mucho mejor para Ud."

ARTICULOS PARA REGALO La Casa Quintana GALIANO NUMERO 76. TELFONO A-2464.

UN VIAJE DE TERROR AL PAIS DE LOS KARAKS

(Viene de la Pág. 42.)

—En verdad, comentó el ruso, que estos días amarillos son graciosos.

—¿Qué decían?
—Referían una historia curiosa sobre las mujeres, de acuerdo con el mito escríto. Es así. En el principio cuando Twashtrai pensó en crear a la mujer, se encontró con que había agotado todos sus materiales en la creación del hombre. En este dilema, después de profunda meditación, hizo lo siguiente: Tomó la redondez de la luna, las curvas de los reptiles, los temblores del viento y la fragancia de las flores, la timidez del ciervo y la vanidad del pavo real, la dulzura de la tórtola y la dureza del diamante, la crueldad del tigre, el calor del fuego y la frialdad de la nieve... y esta extraña mezcla se la dió al hombre.

Pero una semana después el hombre le dijo: —Señor, esta criatura que me has dado me proporciona una vida imposible. Hazla sin término, me inoportuna continuamente, solicita toda mi atención y mi tiempo y se irrita por nada. Por eso, Señor, yo vengo a revólvertela.

Y Twashtrai contestó: —Muy bien. Y se quedó con la mujer, pero una semana después, el hombre volvió de nuevo y le dijo: —Señor, reconozco que no puedo vivir desde que te devolví a la mujer. Ahora me doy cuenta que si tu risa era música y su cuerpo bello y su piel dulce, ¡sí!... devolvévenme.

Y Twashtrai respondió: —Muy bien. Y se la devolvió. Pero ocurrió que sólo tres días después, el hombre tornó a presentarse ante él y le dijo: —Señor, yo no sé lo que me pasa... ¿cómo puedo decir que habiéndolo pensado mejor le resuelto devolvérvete definitivamente a la mujer, no puedo aguantarla a mi lado.

Pero Twashtrai enfurecido, repuso: —¡Fuera de aquí, fuera! Lo que es esta vez te llevas a tu mujer y tú verás cómo te la compones. Pero es que no puedo vivir con ella—objeto el hombre. Y replicó Twashtrai: ¡Ni sin ella podías vivir tampoco! Y volviéndole la espalda, continuó su tarea.

El hombre tomó su carga, regresando a la tierra, mientras pensaba: —¿Qué haré pues, si no puedo vivir con ella... ni sin ella?

Y allá arriba Twashtrai se reía, se reía.
Calló Karmaliev en medio de un gran alboroto. Y antes de retirarlos en nuestras mantas, para dormir algunas horas, no pudimos menos de pensar que los hombres son iguales en todas partes, pues hasta en el fono salvaje y primitivo de Asia coinciden en las apreciaciones occidentales de la civilización respecto al absurdo sin solución que se llama: mujer.

En Kunchesgtze, punto de reunión de las caravanas que cruzan el desierto de Gobi por vía Kansu a China, nos habíamos aprovisionado de camellos. La cabalgata encaramada en lo alto de los "johs", que se encajan entre sus dos jorobas, formaba un raro efecto de muñecos de bazar, ya que con el cabeceo incessante de los animales, estábamos en continuo movimiento. Así atravesamos las llanuras desoladas de la región del río Tekes, en cuyas aguas se abrevan a la luz de la luna manadas de "bícbes", las sedientas cabras salvajes de asombrosas ornamentos y pelambre finísima que bajan a satisfacer su sed de todo el día, en la soledad de la noche, cuando los hombres duermen. Sin contratiempo llegamos después de la puesta del sol a la ciudad de Tihwain y con gran asombro por nuestra parte, las puertas se hallaban cerradas. Karmaliev, con decisión desmontó y se acercó a las mismas, tocando rudamente en ellas con el culata de su pistola automática. Nadie contestó. Se arrojaba a seguir tocando más reciamente, cuando el bashi lo cogió de la mano y lo condujo de nuevo a su camello.

—No sabes el peligro que has corrido, esclavo—le dijo de malhumor—. Después de ponerse el sol, las puertas de la ciudad se cierran y no pueden abrirse hasta el nuevo día, considerándose sacrilegio pretender infringir ese mandato divino.

No tuvimos más remedio que acampar a las puertas de la ciudad, a pesar de que el cónsul

(Pasa a la Pág. 63.)

UN VIAJE DE TERROR AL PAIS DE LOS KARAKS

(Viene de la Pág. 62.)

ruso más de una vez se llevó la mano a su izquierda acariciando su "parabellum" con ganas de aabar con tanto ritual y tales medidas fanáticas.

Al día siguiente cambiamos los camellos por caballos mongoles de exigua alzada, pero sorprendente resistencia y tomando mayor escolta y provisiones nos lanzamos valientemente en dirección al Oeste, sin reflexionar en que debíamos recorrer mil docientos millas por un país completamente fuera de las leyes humanas y divinas antes de poder llegar a Kobdo, capital de la Mongolia y encontrar medios más cómodos y civilizados para seguir a China.

Yuldaz, Ulvasutai y Karascar. Dos semanas a través de terrenos bajos, atrozmente áridos y que a veces están a trescientos metros bajo el nivel del mar. Y después las altiplanicies de los Karaks con sus montañas eternamente heladas y atendidas únicamente a nuestra suerte.

Ya nos habían advertido en Karascar, el primer puesto militar mongol, que era mejor dejar a un lado un pequeño rodeo, viajando alejados de las montañas, pues las tribus nómadas de los Karaks se defendían al asalto y después de las caravanas pero nosotros a pesar de la oposición del bashi no acatamos la insinuación, por que un hondo cósmulo de aventura nos obligaba a seguir el camino que nos habíamos trazado con antelación.

Faltaban pocas jornadas para llegar al límite de nuestro fatigoso viaje y ante nosotros se delineaba ya la famosa montaña de Karai-Tash que significa en turco "árboles de piedra", porque a distancia parece un monte cubierto de árboles blancos, y ya no había peligro de que se repitiera el ciclón que nos sorprendió dos días antes atrasando en gran extensión todos los arbutos que constituían nuestro único combustible, y obligándonos a alimentarnos con café hecho con el agua de la nieve que echábamos en las vasijas y derretíamos a fuerza de aplicar fósforos por debajo. Este ciclón, cuyo recuerdo no puede borrarse jamás de quien lo haya soportado, era el espíritu mejor temido ante la grandiosidad de su empuje y la desolación del monumento panorámico de los montes altísimos y bonos de extrañas sonoridades: esa tarde, para celebrar la vista del Karai-Tash, el bashi había organizado a nuestra escolta mongola más sombría y arisca que la anterior, que bebieran sin límite el "kumies" y él, a su vez, había dado el ejemplo tomándose una primera copa.

Karmaliev y nosotros íbamos sacados del fondo de nuestro bodega una onforita de whiskey. Se había dicho que acamparamos para iniciar a las cinco de la mañana la jornada pero el kumies por un lado, el whiskey por otro y sus consecuencias inmediatas nos habían vuelto a todos heroicos y así para pasar tiempo, sintiéndonos más valientes que el día decidimos seguir el camino de noche, ya que la luna plena nos alumbraba con bastante claridad el camino.

Después medio dormidos en nuestro campamento, cuando de pronto una voz resonó. No entendimos lo que significaba, pero al ver refrénar en seco su montura, al bashi, supusimos que significaba: ¡alto!

Dos hombres, de elevada estatura, tez cetrina y con la cabeza tocada por un extraño sombrero de astrakán terminado en punta, nos exhibieron nuestros pasaportes mongoles. Los presentamos los inaleses y la credencial del cónsul soviético. Los examinaron detenidamente a la luz incierta de un candil de aceite y mirándonos de arriba abajo, uno de ellos, nos ordenó Surrieron de la sombra hasta que los hombres más, tar mal acarados como sus jefes, el chichearon en e si y nos hicieron desmontar.

—Esto va mal, muy mal—exclamó Karmaliev me pareció—, y como obedeciendo a una súbita inspiración echó mano de su pistola automática y arrojando lejos de sí la funda, se la guardó, en el pecho. Nosotros hicimos lo propio y seguimos a nuestros guardianes.

(Pasa a la Pág. 64.)



RESULTA mucho más cómodo afeitarse diariamente con la Navalja de Seguridad Durham-Duplex, por la simple razón que ésta requiere menos pasadas para remover la barba. Los hojas de Durham-Duplex son más largas (2 pulgadas y $\frac{1}{4}$) y con doble filo. Son tres veces más espesas que las de las navajas de seguridad en uso corriente, y debido a este rasgo ni se doblan ni agrietan. Su concavidad y su temple en aceite hace sus filos más duraderos. Estas hojas son envasadas por medio de un procedimiento especial impidiendo que el filo roce la envoltura de papel. Las hojas llegan a sus manos en las mismas condiciones en que salieron de la fábrica: con filos perfectos.

DURHAM-DUPLEX

SANTIAGO ALBELLA, Bel-socool 43, altos, Habana, Cuba

Por solo 25 centavos en efectivo (o en sellos de correo) para que Vds. se sirvan envolver una navaja de afeitarse Durham-Duplex completa

Nombre

Dirección

Cuidad



KOLYNOS protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Koly nos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Koly nos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

KOLYNOS

CREMA DENTAL

210

La única manera segura e inofensiva de modificar la leche de vaca y los alimentos artificiales para evitarle al niño cólicos, vómitos, estreñimiento, etc., es agregarle al biberón una cucharadita del

LA
ACIDEZ
es el peor enemigo
de los niños

célebre producto "Phillips"

LECHE DE MAGNESIA

El antiácido por excelencia, de fama universal. Usada por las madres y prescrita por los médicos desde hace más de cincuenta años.

Indispensable en los hogares porque es, también, el remedio más suave y eficaz para indigestión, biliosidad, agrietas, eructos y acidez del estómago.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips", porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
¡Impetuosa para novias y ramos de bodas, desde \$6.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$3.00 en adelante.

Arpas, Horaduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a las más valiosas.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para actitudes y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante

Especialidad en ordenes fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojines, Columnas tronchadas, desde \$3.00 a las más suntuosas.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tel. y cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y arreglos desde \$100.00 hasta \$200.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO.

Teléfonos: FO-7218, FO-7020, FO-7337, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
LA UNICA QUE CONTIENE
YODO
El Yodo Es El Antiséptico
INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ
LOS DIENTES POSTIZOS.

AL VALOR
DENTAL
ZI-O-DINE
ANTISEPTIC
ASTORGENI
CREAM
PROPIETARIE

VÍNGASE UN **Bradley**
Y A LA PLAYA



EL agua invita, mas para gozarla en toda su plenitud, es indispensable un traje de baño Bradley. Comodidad, elegancia, corte perfecto, tejido recio, colores atrayentes, son las características que distinguen a cualquier modelo Bradley.

Exáminelos en los mejores establecimientos del ramo, o comuníquese con los agentes:
LAWRENCE A. COLMAN
Manzana de Gómez 342.
Habana, Cuba.

Bradley Knitting Co.
Milwaukee, Wis., E. U. A.

UN VIAJE DE TERROR AL PAIS DE LOS KARAKS

(Viene de la Pág. 63.)

Nos condujeron a una tienda, en la cual, después de atarnos las muñecas, nos obligaron a sentarnos en torno al palo central que la sostenía y con una soga nos amarraron los cuerpos a él.

Uno de ellos habló con el bashi y según nos dijo éste, habían acordado fusilarnos, por espías. Es curioso el caso de estas tribus que, a pesar de dedicarse a la rapia y al bandillaje, jamás se atreven a hacerlo abiertamente, pues siempre buscan pretexto, como si fueran guarniciones de un país en guerra.

—Maldito kumies, maldito whisky, maldito Kargai-Tash, murmuraba sin cesar Karmaliev. ¿Para qué nos meteríamos a caminar de noche sin necesidad de ello?

El bashi no decía nada, pero nos miraba con ojos implorantes. Los demás permanecían impasibles. Nosotros la verdad, sentimos temor.

Estábamos lamentando nuestra suerte cuando entró uno de los hombres y desatando al bashi lo hizo salir con él. Poco después sonaron dos tiros.

—Ya lo han fusilado, pensamos y permanecimos meditando en silencio a quien le tocaba su turno.

Grande fué nuestro asombro cuando vimos entrar de nuevo al bashi. Lo habían llamado para que abriera los equipajes, y los dos tiros fueron disparados al descejarar un baúl, que no podía abrirse con la rapidez que deseaban.

Cada cinco minutos aparecía un foragido que revisaba nuestras ligaduras. Pasamos la noche más amarga de nuestra vida. A cada momento esperábamos la muerte, mientras nos maltrataban e insultaban. Afortunadamente, como los insultos no los entendíamos, no exacerbaron con ellos nuestro furor. Ya de día apareció un nuevo jefe que nos miró de soslayo y volvió a exhortarnos nuestros pasaportes. Pero afortunadamente, estaba Karmaliev. Cuando supo que era ruso y consúl, su aspecto cambió, empezó a humanizarse y ordenó que nos soltaran. Después supimos que era un ferviente admirador del soviet y que por ello le debíamos la vida.

Únicamente que nuestro equipaje no nos fué devuelto. Todo cuanto en él encontraron era de "suma necesidad" para ellos. Karmaliev, sin embargo, atendido al respecto que inspiraba al bandido, se atrevió a preguntarle en su lengua:

—¿Ada es posible que nes devuelvan? Y el otro, esbozando una irónica sonrisa y poniéndole una mano en el hombro, contestó:

—¿Le parece poco? ¿Tiene aún un caballo y dos espuelas? Yo con eso conquisto lo que quiero. Haga usted igual "mi amigo."

PENSAMIENTOS

Cosas fingidas pronto vuelven a su natural.—SENECA.

Un amor extinguido puede encenderse de nuevo; un amor gastado, nunca.—GUYARD.

El amor es invisible, y entra y sale por doquiera, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.—CERVANTES.

A tu hijo casa en queriendo, y a tu hija casa en pudiendo.—AMATI.

POLVOS
AMMENS
SALPULLIDO
MALOS OLORES
DEL
SUDOR
IRRITACIONES DE LA PIEL

Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA

Da alivio instantáneo en el Asma, Fiebre del Heno, Resfriados, Tosas, Catarro, etc. El remedio clásico mundial por 50 años.

En toda droguería y botica.

FORTALEZCA
a sus niños con
Emulsión de Scott

FLY-TOX
MATA las
Cucarachas
Úselo
Dondequiera

No hay más que un FLY-TOX
(El del Rótulo Azul)

TINATA EN POLVO LIQUIDO
MATA LA GARRAPATA
RADICAL Y GARANTIZADO
Fórmula en Botella y en
LA CASA DEL PERRO
NEPTUNO Y FARMACIA
SE REMITE AL INTERIOR
FOLLETO FOLLETO GRATIS

LA CULPA DE DON PABLO

(De la Pág. 75.)

si se quiere en relación a su hasta allí habitual manera de ser.

Don Pablo desde ese día fué otro hombre y, suavemente, sin violencia, con sagacidad tenaz, logró triunfar en sus designios, que no eran otros que restablecer el orden ya olvidado en el hogar, obligando a su mujer por la fuerza irresistible de la persuasión a mirar hacia atrás, para reflejarse en aquel bello espejo del pasado, aquel pasado feliz al que era necesario volver otra vez. Su virtud fué sin duda la serenidad, y merced a ella doña Luisa, tan quisquillosa hasta entonces, no advirtió al principio el cambio efectuado. Consciente de la obra emprendida, suplantó a su mujer en la dirección del hogar como la cosa más natural del mundo, sin protestas de ningún género de parte de su cara mitad, quien después de algún tiempo, recordando el hecho, no lograba explicarse exactamente cómo y por qué se había producido.

Lo más raro y admirable de esta transformación paulatina era el alto concepto que le merecía ahora su marido, a quien consultaba los menores detalles y con quien discurría sobre los más variados temas, en un ambiente de cordial intimidad que haciale grata su compañía.

Doña Luisa, sin notarlo, aprendió mucho en poco tiempo. No era imprescindible, en muchos casos, ahora lo sabía bien y lo practicaba, socorrer y amparar al prójimo en una forma material. ¡Cuanto valía a veces un noble consejo, una palabra consoladora, una actitud solícita! ¿Qué dádiva podía compararse con una amable acogida, con una sonrisa amiga, con una lágrima, tal vez? Además, la buena caridad debía comenzar en la propia casa. La generosidad para con los extraños y la avairicia para con los propios patentizaba un espíritu inferior para quien los buenos sentimientos sólo se tasan por el conocimiento público.

Las reuniones que solían ofrecer a sus amistades fueron suprimidas, actos sociales éstos en donde la concurrencia disecaba las reputaciones ajenas con una habilidad malévolamente seductora, porque, dígame lo que se quiera, es muy agradable siempre hablar mal del prójimo, pues ello significa, desde luego, creernos superiores en algún concepto a las personas cuyos trapitos sacamos a relucir.

Don Pablo no se propuso, como se ve, combatir lo bueno y lo malo de las ideas de su mujer sin previo análisis; muy por el contrario, sólo quiso llamarla a la realidad para que ella misma advirtiera su desorbitada conducta anterior, y el atinado procedimiento dió muy halagadores resultados.

Así fué como las cosas volvieron a su antiguo quicio rápidamente y, transcurrido un tiempo más o menos breve, las deudas (Pasa a la Pág. 79.)



Si no es
Schering
no es Urotropina

Grávese Vd. bien en la memoria este hecho para prevenirse contra sustitutos de dudosa pureza química y de dudosa acción curativa. Fíjese bien en la etiqueta con el "Angulo" y el nombre "Schering" — así obtendrá un remedio libre de efectos secundarios y de excelente acción, comprobada desde muchos años por millones de médicos, en las afecciones de las vías

urinarias y biliares.

Desinfecta eficazmente riñones y vejiga, hace desaparecer los dolores, toma la orina clara y obra en el sentido de impedir complicaciones graves. Es de inmejorable efecto en las afecciones infecciosas de las vías biliares. Consulte a su médico que le afirmará que no hay medicamento más eficaz e inocuo que las

Tabletas Schering de
Urotropina

El Manisero

Danzón

E. Lecuona

M. Simons

Antonio M^o Romeu.

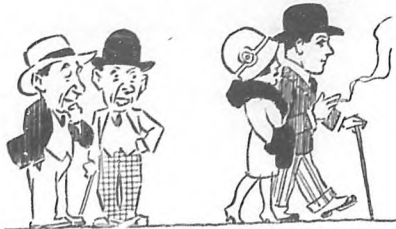
The first system of the musical score for 'El Manisero' consists of six staves. The top two staves are the treble and bass clefs, showing a complex piano accompaniment with many chords and melodic lines. The bottom four staves are vocal staves, with the top two for the soprano and the bottom two for the tenor. The music is in 2/4 time and features a variety of rhythmic patterns and melodic motifs. There are several first endings marked with '1^a' and '2^a'.

The second system of the musical score continues the piano accompaniment and vocal lines. It features a prominent triplets section marked with a '3' and a 'tr' symbol. There are also markings for 'cop 8^{va} ad lib.' and '8^{va}' indicating octave changes. The piano part continues with dense chordal textures, while the vocal parts have more melodic and rhythmic variety. The system concludes with a final cadence.

Manos blancas y suaves

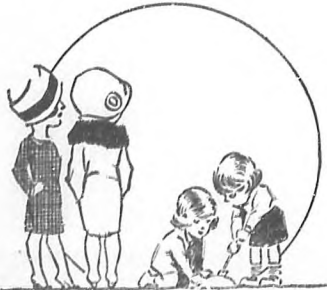
Cutis terso y lozano

Gracias a la
CREMA HINDS



Don Juan, Don Juan, y lo imploro...

—¿A qué se deberá la suerte de Pedro con las mujeres?
—A su cara, Ché... Crema Hinds antes de afeitarse y otro poco al terminar, según rezan los anuncios.



Vale más prevenir

—¿Y no se les parten las manos jugando tanto con tierra?
—No. Les pongo Crema Hinds a diario.



¿Cuando es la boda?

—¿Como es que te decidiste a pedir la mano de Conchita?
—Las manos, dirás. Fíjate qué blancas y tersas las tiene a pesar de que trabaja.

Nota: Conchita usa Crema Hinds.



Otro hilo que se va
—Ponte Crema Hinds en las manos y evitarás carreras en las medias y deshiladuras en la ropa de seda.



Un sano consejo

—¿Qué cara tan grasienta y que nariz tan aceitosa!
¿No habrá un alma caritativa que le enseñe a evitar ambas mediante el uso de Crema Hinds?

LA MUJER, EL BIEN Y EL MAL

(Viene de la Pág. 7.)

le digan, como lo he hecho, que me he engañado acerca de mis sentimientos, que no puedo vivir más como he vivido hasta ahora... Era el único partido: lo he adoptado. El ha creído que yo vacilaría ante una separación política... No vacilo... Le he dicho que ya no le amo...

—¡Y no es verdad!—dijo el Presidente recobrando algo de su habilidad psicológica—. No es verdad: usted le ama...

Ella tuvo un sobresalto: todo su joven cuerpo parecío sacudido por un estremecimiento.

—Quizá...—murmuró como confusa—. Quizá... Pero permaneciendo a su lado, sentiría mi dignidad ofendida: me parecía amarle a pesar mío, traicionar tantas cosas queridas que siempre he llevado conmigo desde la infancia... Me parecería ser una de esas mujeres que pueden dar con alegría todo su cuerpo, sin dar, con él, el alma: que se contentan con el placer, en vez de pensar en obtener la plena unión de los seres... ¡No puedo, no puedo! ¡Ah, es preciso que nos separemos, señor Presidente! ¡Estoy decidida, decidida a todo!

El Presidente tuvo un ademán descorazonado. Hallábase frente a una tenacidad exasperada, que solamente la acción habría podido vencer. Se levantó diciendo:

—Volveré a llamarla, señora. Basta por hoy. Le dejo una semana todavía para pensarlo. Si no vuelve a verla, ello querrá decir que ha decidido: se hará lo que desea...

—Parto esta noche,—dijo la dama, simplemente—. Me voy a casa de mi madre.

Nada más. Afuera, en la calle, tropecé con un mendigo. Registró la bolsa, sacó del portamonedas un billete de banco—y se lo dió.

(Versión de Andrés Núñez-Olano.)

CONSEJOS Y ADVERTENCIAS

Cosas fingidas pronto vuelven a su natural.—Séneca.

Cuatro cosas nacen de la esperanza: la alegría del cuerpo, la salud del alma, el alivio de los trabajos y la larga vida.—X.

Una mujer es siempre ebella a los ojos de su marido, si constantemente es amable, aseada y modesta.—Pau-Hoey.

Puede uno amar sin ser feliz; puede uno ser feliz sin amar; pero amar y ser feliz es un prodigio.—Balzac.

DE UNAS NOTAS SOBRE EUROPA

La paz es una victoria virtual, muda, continúa, de las fuerzas posibles contra las codicias probables.

*...Sólo cuando todo el mundo estuviese satisfecho habría verdaderamente paz. Quiere esto decir que, de ordinario, no hay paz verdadera. No hay sino *paces* reales, que, como las guerras, sólo son expedientes.

*...Los actos de algunos hombres tienen para millones de ellos consecuencias comparables a las que resultan para todos los vivientes de las perturbaciones y mudanzas de un medio. Así como las causas naturales producen el granizo, el tifón, el arco iris, las epidemias, así las causas inteligentes obran sobre millones de hombres cuya inmensa mayoría las padece como padece los caprichos del cielo, del mar, de la corteza terrestre. La inteligencia y la voluntad afectan a las masas en la medida en que son causas físicas y ciegas. Esto es lo que suele llamarse *política*.

*...Las naciones son extrañas las unas a las otras, como lo son los seres de carácter, de edad, de creencias, de costumbres y de necesidades diferentes.

Unas y otras se miran curiosamente, ansiosamente; sonríen; se hacen muecas; admiran un detalle y lo imitan; desprecian el conjunto; les recoma la envidia; les envanece el desdén. Por sincero que alguna vez haya podido ser su deseo de dialogar y de entenderse, la conversación se enturbia y fina siempre al llegar a cierto punto. Hay no sé qué límites infranqueables por su profundidad y por su duración.

Más de una está íntimamente convencida de que es en sí y por sí la nación por excelencia, la elegida del porvenir infinito, la única que puede pretender el desarrollo sumo de las virtualidades que a sí misma se atribuye, sean los que fueren su estado del momento, su inercia o su debilidad. Tiene cada una sus argumentos en el pasado o en lo posible; ninguna gusta de considerar sus infortunios como hijos legítimos.

Según que ellas se comparen a las otras, las naciones hallan en las mismas motivos para preferirse. En la perpetua partida que juegan, cada una tiene sus cartas. Pero entre estas cartas hay algunas que son reales y otras que son imaginarias...

*...Es preciso recordar a las naciones en auge que no hay un solo árbol en la naturaleza que, empleado en las mejores condiciones de luz, de sol y de terreno, pueda crecer y expandirse indefinidamente.

Paul Valery.

LA ESTATUA Y EL LIBRO

No soy partidario de las estatuas y menos de la serigidas en vida de los originales. Para apreciar el valor de un hombre se necesita la perspectiva de los siglos. En todo, la verdadera estatua está esculpida por nuestras acciones e ideas. Cuando nuestra obra naufraga a impulsos de los nuevos hechos o es aventada por su propia ingravidez, los más excelsos simulacros del arte se derrumban; y cuando aquéllos son traducción fiel de la realidad objetiva y resisten a la crítica, la estatua más perdurable está representada por el libro.

S. RAMON Y CAJAL.

Los niños lloran por que les den
CASTORIA
de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmarina, el élixir patagónico, las gotas para la dentición y los jarabes calientes. Especialmente preparada para los niños y los niños de cualquier edad. Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.
Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Castoria Fletcher



Tiene la frescura
del océano

No sabrá usted lo que es un nuevo deleite mientras no use el talco italiano Mavis. Tiene la frescura del océano y está boratado para calmar los efectos del calor y evitar las irritaciones del cutis. Pida Talco Mavis en su hermosa lata roja.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO
MAVIS
DE VIVAUDOU

El Talco Narcisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene aromatizado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agencia E. Lopez P.
Avenida 2837
Teléfono U-3114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00

Caja redonda con tapa para el baño \$1.00



Principie bien la comida

¿Qué cosa mejor que una sopa espesada con Maizena Duryea que le da una suavidad imposible de obtener de otra manera? Y para terminar bien la comida, prepare usted uno de los deliciosos postres que se describen e ilustran a colores en el librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección.

F. A. LAY, Apartado No. 695, Habana

MAIZENA DURYEA



PIENSOS BALANCEADOS "LIBORIO"

Para ganado mular, caballar y vacuno.

Alimentos de aves en general.
COMPANIA FORRAJERA LIBORIO

ARBOL SECO Y PEÑALVER HABANA.
TELF. U-2116.

LA CULPA AJENA

(Viene de la Pág. 13.)

Pero aun en su casa se dificultaban las cosas: si por casualidad alguien se interesaba por su salud, enseguida temía que de la salud pasaran a los médicos e inconsideradamente expusieran su opinión sobre Gouzikoff, entonces el rubor la invadía miserablemente hasta los ojos.

—Soy una perfecta idiota—gemía desesperadamente—¿que me importa todo esto? ¿Me gustaria saber!... ¿por qué me torturo tanto?

Al tercer día tuvo que asistir a un bautizo y allí se comentó de lleno la vida de Gouzikoff.

—¡Estoy segura! ¡ya es un hecho!—decía muy excitada una dama de cierta edad—le pidio prestada la cigarra y la ha vendido.

Vera Miline se levantó, quiso despedirse, se volvió a sentar, buscó infructuosamente algo que decir. Pero estaba fascinada por la vista de Mme. Zanevitch, que frente a ella, fría e indiferente a la conversación general, coqueteaba con un oficial; este acertó a mirarla en aquel momento y súbitamente se calló asombrado. Todo el mundo se aperció de aquel color escarlata en la cara de Vera y de sus atemorizados ojos llenos de lágrimas.

La conversación se detuvo bruscamente, torpemente, como si un caballo de carrera se encontrara de improvisto ante un obstáculo invencible.

La anfitriona se puso en pie.

—¿Qué desagradable calor se siente en esta sala!—dijo y pasó su mano bajo un bryzo de Vera Miline—vamos a mi *bourgeois* que es más fresco.

Movesto silencio y ojos sorprendidos las siguieron hasta la puerta: Vera, arrastrada por su amiga, parecía un perrillo culpable, tropezaba con las sillas y temblaba avergonzada.

—Bebe un poco de agua, querida—le dijo ésta—¿te gustaria tomar algún cordial o prefieres unas gotas de valeriana? ¡No seas tan nerviosa! Además, estoy segura que nadie lo ha notado.

Vera sonrió con sonrisa forzada.

—Tú no me comprendes... si yo no... pero es que... no, no, sé por qué—tartamudeaba lamentablemente de un modo tan poco persuasivo, que no habría podido convencerse a sí misma.

Cruzó sus manos con desesperación y rompió a llorar.

(Versión del inglés por la Srta. Matilde Martínez Márquez.)



Si le Duele el Estómago Tome Agua Caliente

Neutraliza los ácidos del estómago, impide la fermentación de los alimentos y detiene la indigestión.

"Si los dispepticos y todos aquellos que padecen de gases, ventosidad, cólicos, acidez del estómago, catarro gástrico, flatulencias ó hinchazones, tomaran una cucharadita de la legítima Magnesia Eburada disuelta en medio vaso de agua caliente, al final de cada comida, muy pronto olvidarian sus males del estómago y los doctores tendrian que buscar otro género de pacientes." Aplicando este razonamiento, un reputado médico de Nueva York asegura que la mayor parte de las enfermedades del estómago "o" originan en la acidez del mismo órgano y en la descomposición de los alimentos antes de su digestión, junto con la insuficiencia sanguínea en el estómago. El agua caliente aumenta la circulación de la sangre, y en conjunto a la Magnesia Eburada, que puede fácilmente obtenerse, ya sea en polvo ó en pastillas, en cualquier droguería ó botica, neutraliza instantáneamente al exceso de ácidos en el estómago y evita la fermentación de los alimentos. La combinación de ambos da resultados verdaderamente positivos, y debe preferirse al uso de digestivos artificiales, estimulantes ó medicinas para la indigestión.

SOLICITUD

La virtud más preciosa es la mujer casada es, después de la honestidad, la dedicación a la persona de su marido. La esposa debe ser para éste una especie de ángel de la guarda, llenándolo de cariño, de ternura, tratando de que nada le falte en el pequeño mundo encantado que es en los hogares felices el ambiente doméstico.

Hay señoras en las varias esferas de la sociedad que puede ser señaladas como ejemplo de la solicitud matrimonial. El caso de doña Filomena González de Pérez, es conocidísimo en todo el barrio de Flores, donde las madres lo cuentan a sus hijas como un ejemplo notable. Y el hecho en realidad no era para menos.

Doña Filomena profesaba a su esposo desde que se casó un cariño verdaderamente excepcional. De mañana, cuando el señor Pérez despertaba, encontraba al lado de su cama su toalla, su cepillo de dientes, su pijama, todo, en fin lo indispensable para la primera toilette. Y por la noche, no se acostaba él sin que Filomena le pusiese las chinelas debajo del lecho.

Cierta noche, sin embargo, la señora tuvo un síncope y murió. Y al otro día por la tarde era su cuerpo conducido al cementerio más próximo, sobre un montón de coronas y rosas enviadas por los pacientes del viudo y por las amigas de la finada.

Al ser abierto el cajón, junto al túmulo, para el reconocimiento de la muerta, notaron los presentes que los músculos del cadáver se contraían, como si la difunta quisiese decir alguna cosa. Y así era, en verdad; porque la mujer abrió los ojos, frunció ligeramente los labios de cera, y llamó:

—¡Dagoberto!

El viudo allegóse, más pálido aún que la difunta.

—Tus chinelas—le dice ésta, con una voz tenue como un suspiro,—tus chinelas están en el dormitorio, debajo de la mesa de luz. —Y cerró los ojos, para ser enterrada.

HUMBERTO DOS CAMPOS.

¿POR QUE TENEMOS RAYAS EN LAS MANOS?

Hay quien afirma que el fin de estas rayas es establecer un contacto más íntimo con los objetos que tocamos; pero no debe consistir en eso su verdadera utilidad. Si tal sucediera, casi nos atreveríamos a afirmar que podríamos muy bien pasarnos sin ellas. Es mucho más probable que el fin de estas rayas sea vigorizar el sentido del tacto en nuestras manos y dedos, donde es tan importante. Mediante los montes y valles (si se nos permite la imagen) que forman en nuestras manos, aumentan la superficie de su piel; y, gracias a su orientación en todos los sentidos, nos permiten apreciar la clase de superficie que palpamos. Merced a estas rayas, los pequeños terminales de los nervios del tacto resultan mejor colocados y ésta parece ser la razón por la que se hallan tan perfectamente marcadas, precisamente, en aquellas partes de la piel donde tiene mucha más importancia la delicadeza del tacto.

Durante los próximos 30 días



TOME Quaker Oats una vez al día, por lo menos, y notará los beneficios. 65% de los elementos que componen el Quaker Oats son carbohidratos, que proporcionan energías, y 16% es proteína, que forma músculos.

Además, Quaker Oats contiene ocho sales minerales y las vitaminas indispensables para la salud, así como sustancias fibrosas que facilitan la digestión y evitan la necesidad de laxantes.

Y el sabor riquísimo característico de Quaker Oats deleita a todos.

Tanto los niños como los adultos, los enfermos, los convalescientes, los atletas, los obreros, los intelectuales—todos deben incluir el Quaker Oats en su alimentación diaria.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imagen del Cuáquero.

Quaker Oats



ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Color carmelita claro, del

DR. DE JONGH



Este aceite absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.
ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA Y PECHO.
TOSES CRONICAS.
RESFRIADOS. ASMAS.
BRONQUITIS

Y
TODAS LAS ENFERMEDADES
QUE CONSUMEN
EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unica propietarios:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1. Inglaterra.

CONSEJOS Y ORIENTACIONES

El encaje Bretón que también se ve mucho hay que decir que no es de una absoluta elegancia. Desde luego es preferible el encaje de Milán, el de Venecia liso y el de Brujas, que tiene siempre una riqueza de dibujos extraordinaria.

La mayor parte de estos encajes son de color ocre.

EL PEINE DE CRISTAL

Uno de los aciertos más señalados de nuestros creadores ha sido el haber podido encontrar una materia plástica tan transparente como el vidrio, y al hallarla ha quedado creado el peine-cristal, que compone diademas, bandós, peines de lado, etc.

La última moda para los adornos es hacerlos completamente combinados. En este caso se hacen iguales el brazalete, los aretes y los peñecillos que adornan la cabeza.

El peine transparente, de cristal, está adornado de medalloncitos Renacimiento, hechos de brillantes y esmalte negro, y estos mismos medallones, completamente estilizados, se encuentran también en los pendientes.

Un éxito reciente tienen estas modernas alhajas, figurando unos círculos de brillantes que, cincelados con arte supremo, dejan pasar la luz por líneas curvadas, mezclando así el juego de las circunstancias con el reflejo de la pedería. Con estos adornos se componen las tres piezas del moderno aderezo: el brazalete, el peine y los aretes. El conjunto es de un gusto exquisito.

ROPA MARCADA

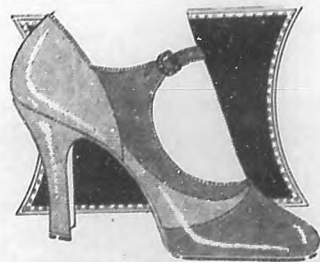
Generalmente, las iniciales en la ropa íntima se colocan al lado izquierdo, más abajo del corazón.

En la ropa de cama, los monogramas van, como siempre, en el centro de los embozos y almohadas.

En los manteles y servilletas se bordan en una sola esquina.

Desde luego, en los manteles destinados a las comidas de gala, no se bordan iniciales; si los dueños de la casa tienen título, puede, si acaso, bordarse la corona, pero en un tamaño apenas perceptible.

Frivolina.



Venecia

GALIANO NUM. 107.

Entre San José y Barcelona.

TELEFONO A-9736.

Un original modelo en beige claro y oscuro. Tacon alto y mediano.

\$7.00

Interior: 30 centavos extra.

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881.
Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**
Sin cansar el estómago ni ensagrecer los dientes.
Enteramente asimilable.

DOSE: 4 ó 8 gotas por comida en un poco de agua, de vino o de leche; empiecen con 5 gotas aumentando progresivamente 1 gota cada día hasta las 8.

Debe tomarse de PEPTO-ELIXIR ó de VINO, el Peptonato de Hierro es ó un tiempo un ferruginoso de primer orden y un agradableísimo licor.

VENTA AL POR MAYOR: 25, Rue de Poissy, PARIS. — AL POR MENOR: En las principales Farmacias.

El retorno a la salud



TOMA MAMA PARA QUE TE
PONGAS OTRA VEZ FUERTE Y
CONTENTA

TODDY

ES EL ALIMENTO PODEROSO QUE POR SUS
COMPONENTES ESTA INDICADO DURANTE
LA CONVALECENCIA.



Tómese caliente como desayuno y merienda.
Frio como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!



La Culpa de Don Pablo



RA un matrimonio con dos hijos. El marido trabajaba todo el día a fin de subvenir a las necesidades del hogar. Las entradas no eran muy grandes, por cierto, pero con un poco de mesura en los gastos domésticos y sin que nada faltara de lo estrictamente indispensable, podían economizar una pequeña cantidad de dinero mensual, que les aseguraba desde ya una vejez tranquila y feliz, sin preocupaciones de orden económico.

En aquellos dos hijos citaban grandes esperanzas, sin fundamento serio tal vez, pues esas esperanzas no derivaban del reconocimiento de buenas cualidades que aquellos tuvieron sino del deseo egoísta y lógico, desde luego, que tienen todos los padres por el bienestar de sus hijos.

El carácter bondadoso de los esposos, sus costumbres moderadas, la corrección indiscutible de sus proceder, les habían granjeado grandes simpatías y eran muy respetados y queridos en todas partes, a tal punto que hasta doña Ursula, la mujer del juez de paz, que tenía bien ganada fama de ser el mejor bisturí de los alrededores, los presentaba en sus conversaciones como ejemplos dignos de imitar.

Los años fueron transcurriendo sin variaciones apreciables. Los muchachos progresaban en sus estudios. Entretanto, doña Luisa, la madre, iba modificando poco a poco la manera de vivir. Ya no le bastaba el dinero que su marido ganaba a costa de grandes esfuerzos y sacrificios de toda especie. Hacía vida social ahora y, por lo tanto, sus ambiciones de figuración crecían en desmedro de la tranquilidad del hogar. Además, sus relaciones, la obligación a guardar tono con un nivel que evidentemente era muy superior a su posición, y esto provocaba un desequilibrio en las entradas y salidas de la casa, que fué haciéndose cada vez más visible, sin que la buena señora atinara a adoptar providencias que salvaran las primeras dificultades que se iban presentando.

El pobre Pablo trabajaba sin descanso, muy satisfecho, por otra parte, de su mujer, a la que veía alternar en la mejor sociedad, rodeada de simpatías y consideraciones que, forzosamente, halagaban su amor propio, persuadido como estaba de que dichas demostraciones eran extensivas a él y significaban, sin duda, el mejor galardón a que podía aspirar. No pensó jamás Pablo que estas veleidades sociales de su mujer llevaban aparejadas una serie de trastornos que a la larga serían de muy difícil solución. Muy por el contrario, él estimuló esas inclinaciones y se prestó gustoso a acceder a todos los deseos

de su compañera, creyendo ingenuamente en las ventajas que se derivarían de tales hechos.

Fué así como llegaron a transformar la modesta vivienda en una casita elegante y distinguida, a cambiar los pocos muebles útiles que poseían por otros más de acuerdo con el estado, en apariencia, floreciente de sus finanzas y efectuadas estas renovaciones indispensables dieron recibimientos a sus amistades una vez por mes al principio y quincenalmente después.

En el pueblo corrió la voz de que habían ganado el premio mayor de la lotería nacional. Nadie puso en duda la veracidad del rumor a pesar de la negativa rotunda de don Pablo. La suposición envalentó, sin embargo a doña Luisa, quien dejaba entrecer en sus palabras algo de cierto había...

El matrimonio se vió asediado desde entonces por todos los menesteros del pueblo. Las damas de la sociedad de beneficencia local visitaron a doña Luisa con el fin de asociarse a una empresa tan noble como era "socorrer



necesitado y an-parar al desvalido, procurando, en fin, por todos los medios, contribuir a la salud moral y física de los vencidos en la ruda lucha de la vida", párrafo éste que dio con mucha soltura la presidenta de la aludida sociedad, que, no era para menos, produjo su efecto en el generoso espíritu de la visitada, la que manifestó que, "no obstante tener ella sus pobres, concurriría con su modesto óbolo para aliviar las necesidades más apremiantes de los desheredados de la suerte".

El resultado de la magnanimidad excesiva de la dama de casa no se hizo esperar mucho tiempo. Los ahorros de tantos años de vida regular y tranquila se esfumaron rápidamente, y el crédito reemplazó a los billetes de banco. El orgullo y la vanidad de doña Luisa rieron una brillante batalla con aquel bello espíritu de orden y economía que

fuera otrora su máxima virtud, y vencieron al fin. Como siempre sucede en situaciones análogas, fué menester apelar a remedios anodinos que, si bien no mejoran un falso estado de cosas, lo hacen más llevadero y, al prolongarlo, lo agravan. A doña Luisa le faltó—no era posible exigirle tamaño sacrificio— la energía indispensable que requería la resolución del problema tan gravemente planteado, y ya metida en la peligrosa empresa de aparentar una solvencia económica que no existía, todas sus disposiciones contribuyeron con lamentable eficacia a perjudicar todavía más la desastrosa situación del hogar.

Los muchachos suspendieron sus estudios hasta mejores tiempos y, después de múltiples gestiones, lograron emplearse en una casa de comercio. "Es necesario, decíales doña Luisa, amonestándoles severamente, que ustedes aprendan a vivir y ayuden al pobre Pablo que tanto se sacrifica. Me sponge", agregaba con intención, que no querían ser ustedes zánganos de la columna. Además, Pablo opina como yo, que todo cuanto hacemos redundará a la larga en beneficio exclusivo de ustedes, y es indispensable entonces que estén habilitados para la lucha y puedan así aquilatar los esfuerzos de sus padres, que no tienen otra finalidad que la de asegurarles un lucido porvenir".

La buena señora había tomado tan a lo serio su papel de dama de la alta sociedad, y se creía situada en un nivel tan superior, que se hubiera considerado rebajada y deprimida ante sus propios ojos si en un momento de debilidad hubiera revelado a sus hijos las causas verdaderas que motivaban esa decisión extrema.

En su delirio de figuración social doña Luisa se dio sinceramente en la bondad de sus resoluciones. Debía mantenerse a costa de todo en el lugar alcanzado, y estaba dispuesta a no cejar en la contienda, esperanzada tal vez en una de esas vueltas absurdas de la fortuna.

Se tenía fe, como que a ella se debía el encumbramiento de la familia y las distinciones de que se les hacía objeto. Pablo le había merecido siempre un concepto inferior. Reconocía que era muy activo y bondadoso, pero que carecía, al mismo tiempo de inteligencia y de ambiciones. Si por él hubiera sido continuarían aún vegetando en el bajo medio social de sus primeros años de matrimonio. Sobre sus hombros caían el peso y la responsabilidad de todos los actos. Ella lo dignificaba.

Don Pablo la dejaba hacer; su mansedumbre y la convicción de su insignificancia, lo habían convertido en el burro de carga, sumiso y dócil a las órdenes de su mujer. Si alguna vez insinuaba una modesta observación, doña Luisa, desde la altura de su suficiencia, se erguía gallarda, dominadora y locuaz, y la incidencia había terminado antes de que don Pablo expresara su pensamiento. ¿A quién, sino a ella, a su energía, a su voluntad, a su don de gentes, se debían el adelanto progresivo de la casa? ¿No se había sacrificado tantos años por ellos, soportando penurias de todos géneros para verlos al fin estimados y respetados de todo el mundo? A ella le correspondían sin disputa todos los honores de la envidiable importancia que habían adquirido ante el concepto público. Y don Pablo, vencido por aquella catarata de frases, sonreía tristemente, y cambiaba de conversación, arrepentido del mal rato que le había hecho pasar a su mujer por su torpeza incorregible.

Doña Luisa no había perdido del todo, sin embargo, sus cualidades de buena administradora, y se apercebía a la defensa de sus malhadadas ideas de ostentación poniendo en práctica una serie de disposiciones que, a su juicio, asegurarían el equilibrio del presupuesto familiar. Disminuyó al efecto todos los gastos de alimentación, llegando en ese sentido a extremos insuperables que advirtieron, sin duda, a los pacientes estómagos de don Pablo y sus dos hijos. Era de oír, entonces, predicar sobre la sobriedad y la continencia en la comida, y de los perjuicios que producía el mucho comer, y el encarecimiento, por añadidura, de los artículos indispensables, circunstancias todas ellas que era menester "contemplar" en bien de la salud, por una parte, y en favor de una reducción en los gastos, por otra.

Estas y otras providencias de igual importancia iban a establecer, por cierto, la decada

compensación en los gastos; pero doña Luisa no advirtió un detalle que, si bien al parecer insignificante, modificaba en absoluto todos sus planes: la falsa economía. Este detalle no era otro que el de su generosidad, la cual no tenía límites tratándose de obras de beneficencia exterior, destinadas a satisfacer las necesidades de su ridícula vanidad.

De esta manera se producía una situación desconcertante y cariosísima. Mientras en la casa se comía en forma harto deficiente para los imperativo-categoricos del aparato digestivo, y los muchachos trabajaban—abandonados para siempre sus libros de estudio,— y los gastos del hogar, en fin, disminuían visiblemente, las deudas, por compensación tal vez, aumentaban, y la comedia tan bien representada en sus primeros actos amenazaba convertirse en drama y terminar en tragedia.

Los pobres de doña Luisa se habían multiplicado, nadie llamaba a la puerta de aquella casa en vano, a todos se les socorría y ayudaba, exceptuando, claro está, a los de la propia casa.

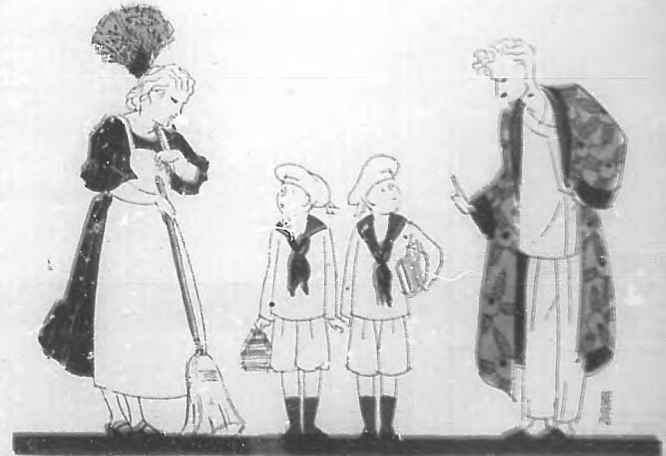
Don Pablo, entretanto, había entrevistado el caos que se aproximaba y, atado por su amplia tolerancia de siempre, no podía acertar en el procedimiento a seguir para imponerse de una vez por todas y encarrilar a su mujer. Sus antecedentes lo inhibían por completo y, francamente, no se creía capaz de una actitud decisiva e irrevocable.

Los acreedores, que formaban un buen número, cansados de idas y venidas sin resultado, resolvieron entrevistarse con don Pablo y exigirle el pago. Ello no ignoraban, por supuesto, que el buen hombre estaba muy lejos de imaginarse el monto verdadero de las deudas contraídas por su consorte, pues era cosa requetesabida en el lugar que don Pablo en su casa tenía el mismo valor que un cero a la izquierda de la unidad. Pero era menester agotar los medios pacíficos y el último de éstos era la aludida entrevista.

No fué poca la sorpresa de los acreedores cuando don Pablo, perfectamente enterado de cuanto les sucedía, y muy alto y digno, les propuso la manera más razonable de amortizar las deudas pendientes. Ellos esperaban, por cierto, una escena muy distinta y, si bien salieron satisfechos del buen resultado de sus gestiones, quedaron decepcionados en sus esperanzas, pues habían imaginado con demasiado ligereza el asombro y la indignación del hombre a quien suponían engañado por las malas artes de su mujer.

¡Es que don Pablo no podía quedar inédito! Y un hecho cualquiera, la manía de grandezas de su mujer, por ejemplo, debía necesariamente—así estaba escrito—revelar su verdadera personalidad de hombre fuerte y destacarla ante el concepto de propios y extraños. Casos parecidos suceden a menudo, y existen libros predestinados, posiblemente, que, a partir de una circunstancia más o menos interesante o más o menos difícil de su vida, se comportan en forma extraña

(Pasa a la Pág. 65.)



KUMILOPILS ILO



El dueño del hotel.—Está usted complacido, señor, he reunido todo el personal. El millonario.—Perfectamente. Lo que quiero es que vuelvan al condómite con mi hijo. (THE HUMORIST.)



—Deme una porción calmante. —¿Para qué es? —Para mí que acabo de vomitar por la pipa de papá. (LE PÉLE-MILLE.)



El patron.—Si no tienes nada que hacer, ponte a coquetear con las chicas y déjalas en el papel de mozas que está en la librería. (LE PÉLE-MILLE.)



—En cuanto a las cartas... se pueden devolver... ¡Pero el latuajel! (LE BIRE.)

—Esto es insostenible en cuanto salgo a la calle se me quiebran los pies helados y en cuanto entro en mi casa empiezo mi mujer a calentarme las orejas. (DIMANCHE ILLUSTRÉ.)



Blanca, seis años. ROSA, 12 años. JUANA, 18 años. COMO EL TÍO BESA A SUS SOBRINAS



—Desde que ha entrado en mi casa a servir, todo desaparece el tabaco, el vino, la ropa. —¡Pero, señor!... —¡Nada! ¡Nada! He decidido que esto terminará. ¡Puede usted tomar la puerta! —¡Bueno, señor. ¡Pero qué hago yo con la puerta! (LE PÉLE-MILLE.)



—No le da vergüenza pedir dinero a su edad? —No, porque acabo de cumplir un año de prisión por haberlo cogido sin pedirlo. (LE PÉLE-MILLE.)



EL BESO PROHIBIDO

Una prodigiosa cantidad de locos que andan divagando por los senderos más o menos floridos de la vida, es verdaderamente inimaginable.

Los poetas más herméticos, los pensadores más incomprensible son amados por los snobs. Fenómeno que no es especial a nuestro país; el reino de Utopía no conoce fronteras. Un doctor, de Denver, (Colorado) serio como un jumento maltratado, acaba de afirmar que el beso es un elemento destructivo de la raza.



Un país que condena el vino tiene que condenar el beso. Todo se contrapesa. Venus no tiene mejores aliados que Baco.

Ahora, voy a revelar una cosa que ignoran las personas que no han vivido en los Estados Unidos, y que explicará quizás la protesta del doctor de Denver.

Los Estados Unidos son el país del mundo donde más se besa en la boca, no solamente al final de las películas, en el cine, sino en la vida corriente, en los salones, en los tranvías o en los parques.

Se besa en la boca como se saluda en otra parte. Esto no tiene importancia; es una fórmula de cortesía tan banal o tan insípida como un discurso de inauguración.

Léase bien: un elemento destructivo. Algo así como un explosivo capaz de reducir a polvo todo un territorio.

Por haber proferido una absurdidad de tal calibre, este medicastro no solamente no ha sido recluido en el Charenton local, sino que ha encontrado discípulos que van a declarar que el beso, receptáculo de microbios, amenaza a la humanidad con las peores plagas.

Es necesario suprimir el beso en el cine, donde una regla intangible exige que cada film termine en el cambio de dos efusiones labiales sin resultado... Y las stars de Hollywood comienzan a inquietarse con esa pérdida espada de Damocles suspendida sobre sus bucles rubios... Qué horror!...



Estoy de acuerdo, pero no es menos cierta esa información, propagada entre nosotros por gacetas serias, influencia a ciertas personas pusilánimes.

¿No me han citado el caso de una dama de la mejor sociedad que, desde que esa noticia se esparció, se impidió a su marido que entrara más en su cuarto, declarando que no quería colaborar en la destrucción de su raza? Ese pobre marido no tiene derecho a besar a su mujer. Yo sé bien que las malas lenguas pretenden que la decisión de la dama se debe sobre todo al deseo de ofrecerle una íntegra fidelidad a cierto primito, y que el pretexto escogido es ilusorio... ¿Pero adónde iremos a parar, grandes dioses, si semejantes errores vienen a interrumpir la armonía de los matrimonios?...

No habría más civilización posible. Respondamos a ese doctor del Colorado lo que un hombre, cuya autoridad es incontestable; Raimundo Poincaré, decía a propósito del vino: "Si el vino fuera dañino, ya se sabría".

Si el beso destruyera la raza, todos los humanos estaríamos muertos.

El beso americano es un beso en serie, que sale de la casa de Ford. Las americanas besan a sus parientes y amigos sin darse cuenta de que éstos son hombres, como una muchacha de aquí besa distraídamente al viejo tío Securidino, cuando viene a almorzar.

¿Piénsese en el beso latino, y sobre todo, en el beso francés!... ¡Ah!... Ya es otra cosa.

En primer lugar, no se concede sino a sabiendas. Nuestras mujeres le dan al beso una importancia extrema... Dan sus labios y es mucho lo que dan de ellas mismas... Entre nosotros, el beso es una confesión, una promesa, un abandono; un corazón que se ofrece al borde de los labios.



Beso americano: beso de régimen seco, simple manifestación de civilidad pueril y honrada.

Beso francés: beso capitoso como esos vinos de Borgoña de los cuales se exhala un vértigo perfumado.

Después de todo, el doctor del Colorado no es tan grave ni está tan viejo como podría creer cualquiera, y nada nos dice que no sea un profundo humorista que, habiendo saboreado el placer del beso de París, quiera hacerlo en su tierra un fruto prohibido para incitar a sus compatriotas a convertir el beso, que ahora es altísimo amorfo y soso, en el que es el beso francés: emotivo, dulce, refinado...

¿No es verdad que las americanas—que cuando van a Francia pierden un poco su frialdad característica y se contagian con las ansias de amor de nuestra raza...— se alegrarían de que el beso en su país dejara de ser una fórmula de cortesía, para ser una manifestación de emoción y de placer





La mujer nuevo rico.—Pero coge otra cucharita más...

(CANDIDE.)



BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Agregada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por
MIGUEL A. QUEVEDO.

DIRECTOR:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

DIRECTOR ARTÍSTICO:
PEDRO A. VALER

JEFE DE REDACCION:
RAMON RUBIERA

ADMINISTRADOR:
ANTONIO L. BAHAMONDE
Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS. (Antes Trocadero.)
Núms. 89-91-93.
Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building.
NEW YORK CITY.
Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House.
72-78 Fleet Street, E. C. 4.
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

LA CULPA DE DON PABLO

(Viene de la Pág. 65.)

das se pagaron, ganándose en tranquilidad, en franqueza, en armonía sentimental, corridos para siempre los humos aristocráticos de la buena compañía, que olvidara una vez su modesta condición para aficionarse a los ritos de un convencionalismo social que le resultó un poquito holgado...

Ha pasado el tiempo.

Don Pablo y doña Luisa son dos viejecitos. Sus vidas se deslizan serenas y apacibles, y viven arrullados por el amor de sus dos hijos, quienes trabajan con provecho y tienen ya un discreto pasar. Una tarde, en sabrosa plática, recordando diversos hechos de las épocas idas. Doña Luisa pregunta de pronto.—¿De quién fue la culpa?—Y don Pablo exclama:—¡Mía, mujer, mía!

Y una dulce sonrisa contrae los labios marchitos del noble viejo.

LOS ESCRITORES HONRADOS

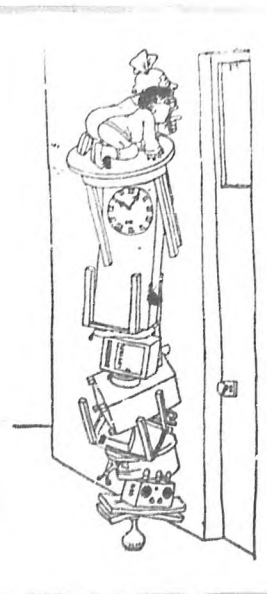
Sólo concibo al escritor como un ser de selección, casi inmaterial, en quien se han borrado los últimos atavismos animales. No sólo debe tratar de ser puro y probo en sus actos, sino también de parecerlo. Para que la palabra sea escuchada no basta que quien la dice sea privadamente irrepachable; es necesario también y, sobre todo, que tenga la reputación de serlo.

Pero de ello no se deduce que si el odio de los que no comprenden llega a arrullarle alguna vez, si el instinto malvado de ciertos hombres le llena injustamente de oprobio, si le cubre una de esas pasajeras rachas de ignominia que son como el polvo y se sacuden como él, el escritor debe romper los lazos que le atan a los suyos, resignarse a la fatalidad de su destino, perdonar a los que le hicieron daño, y morir.

Vivimos en épocas de combate, y fuera ruin volver la grupa al peligro y escaparse de la lid como un soldado temeroso de la acción.

“¿Y fácil sería la victoria de los malos, si desde el primer encuentro volvieran los defensores de la verdad sus propias armas contra sí mismos... Lo que corresponde es luchar, blandir la palabra, probar el vigor del carácter, afrontar la tempestad... Los hombres de cierto temple se alzan más inflexibles y más altos cuanto mayor es la hostilidad que los cerca.

Manuel Ugarte



—¿Tú crees que eso sea lo que ellos llaman la gimnástica sueca?

(LE JOURNAL AMUSANT.)



La madre.—Corre a la tienda y tráeme un paquete de alfileres.

La hija.—No, no quiero que la gente sepa que mi madre no se viste a la moda.

(PASSING SHOW.)



—¡Ah! Ya veo que su mujer regresó del viaje.

(LE RIRE.)



—Querido hijo, vivimos sobre la tierra para trabajar. ¿Qué carrera piensas escoger?

—Pues... la marina, papá.

(LE PÈRE-MÈRE.)

—¿Y si me hicieran uno más corto? Sería más caro todavía, señora.

(LE PÈRE-MÈRE.)

¿NO MAS CANAS!

Ahora es posible lucir veinte años más joven.

Personas que hasta hace poco parecían abuelos o abuelas se han rejuvenecido empleando una preparación casera para devolver al cabello su color natural. Cualquiera puede preparar en cinco minutos una rixtura que tiñe las canas y deja el cabello suave y sedoso. Basta añadir a medio litro de agua, 28 gramos de "bay rum", una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina. Estos ingredientes se compran en la botica y cuestan muy poco. Aplíquese esta preparación dos veces a la semana al cabello con un peine. No mancha el pericrino, no es pegajoso y no se cae con el roce."



Antes y Después de Tomar las Saludables PILDORAS ORIENTALES. En la mujer hacen embriaguez y procurarse el bello desarrollo de la frente si se toman las PILDORAS ORIENTALES. Hormonas y vitaminas. Buenos resultados a las canas. Pida folletos a las boticas. Apartado 1244, Habana. De Venta en las Boticas.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash
Las Riza y Las Hace Crecer
International Drug Store Co.

La Casa López
APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles; preciosos juegos de cuarto en varios colores, con decoraciones artísticas, desde \$5 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$75 hasta \$250; juegos de cuarto de tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde \$200; sillones de mimbre desde \$7.00; camas de hierro desde \$6.00. Tenemos un gran surtido en lamparas desde \$2.00 a \$100.00. Incensarios: desde 15 pesos; con lunas desde \$25.00; copetetas a \$12; masas de noche de \$5.00 e infinitidad de objetos, en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas, sin fondo ni fiador; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Alquilamos toda clase de muebles, cobrando muy módico precio.

Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.

La Casa López
Belascoain 76, letra D., entre Poicito y Juvén Perugini.

Pida informes al teléfono U-4547.
Por \$20.00 y \$25.00 al mes le amueblamos su casa con tres juegos: sala, comedor y cuarto.

Vuelven las Curvas a estar de Moda

Las modistas y los modistos se rinden a los instintos naturales y decretan que el cuerpo femenino haga resaca, sus curvas. Ha pasado, pues, a la historia el cuerpo de líneas rectas, sin prominencias, sin gracia ni atractivo de ninguna clase. Y no podría ser de otra manera, puesto que cuando un hombre tiene que escoger entre una mujer de líneas rectas y otra de líneas curvas, como las de Venus, a cuál de las dos prefiere? Prefiere y ha preferido, desde la época de Adán y Eva, a una mujer que, sin ser gorda, sea bien formada, gruesa, de carnes sólidas, sin arrugas, de bonitas curvas; a una mujer como han sido siempre las mujeres desde la época de la Creación y como lo seguirán siendo hasta el día del Juicio. Por consiguiente, a toda mujer que disee reponez y endurecer sus carnes, desarrollando así sus formas y conservando por largo tiempo su buena apariencia y juventud, a la vez que mejorando su apetito y digestión, le recomendamos tomar el CARNOL, conocido por más de 10 años como un buen preparado para engordar. CARNOL es bueno para hombres y mujeres. En las boticas.

IRONBEER



LAS MADRES QUE VELAN POR LA SALUD DE SUS HIJOS.

Elijen para ellos lo mejor y no se dejan sugestionar con frases engañosas.

Ellas saben, porque se lo ha dicho su Médico, que el IRONBEER es el refresco más sano que se conoce, porque está elaborado con las mejores materias primas y en la mejor fábrica de las Américas.

Su Médico lo sabe, porque lo ha visto hacer, o porque conoce las bases de su composición.

Los niños aceptan con agrado la selección de sus mamás y siempre piden:

IRONBEER



El mismo de siempre. Igual calidad.
Más cantidad. Por el mismo precio.

